

Construcción participativa e intergeneracional de principios orientadores para la implementación de procesos de restauración socio ecológica a partir del saber ancestral, en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, Nariño



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia

Margarita Lizeth Miranda Botina

**FACULTAD DE INGENIERIA Y CIENCIAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
SANTIAGO DE CALI**

2026

Construcción participativa e intergeneracional de principios orientadores para la implementación de procesos de restauración socio ecológica a partir del saber ancestral, en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, Nariño



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia

Margarita Lizeth Miranda Botina

Luis Felipe Rincón Manrique Doctor en Estudios Sociales Agrarios

Investigador Ph.D. Agrosavia

Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Restauración Ecológica

FACULTAD DE INGENIERIA Y CIENCIAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

SANTIAGO DE CALI

2026

NOTA DE ADVERTENCIA

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”

Artículo 23 de la Resolución No. 13 de julio de 1946.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	5
2. Métodos	8
2.1. Área o sitio de estudio	8
2.2. Diseño metodológico	10
2.2.1. Conflictos socioambientales	10
2.2.2. Validación intergeneracional.....	11
2.2.3. Lineamientos de principios	12
2.2.4. Técnicas de recolección de información	13
2.2.5. Sistematización de información	15
2.2.6. Análisis de la información	16
2.2.7. Consideraciones éticas	17
3. Resultados	17
4. Discusión	54
5. Conclusiones	56
6. Agradecimientos	57
7. Referencias Bibliográfica	57

1. Introducción

La restauración ecológica es un proceso deliberado que busca ayudar a la recuperación de ecosistemas degradados, dañados o destruidos, orientándose a restablecer su salud, integridad y funcionalidad (Holl, 2023). Este proceso se fundamenta en la rehabilitación de la estructura y la biodiversidad del ecosistema, trabajando con los procesos naturales para crear condiciones que permitan la regeneración autosuficiente y sostenible del entorno natural (SER, 2004). La importancia de la restauración radica en su capacidad para recuperar servicios ecosistémicos esenciales, como la regulación climática, la fertilidad del suelo, la conservación de la biodiversidad y la provisión de recursos naturales, además de fortalecer la resiliencia frente al cambio climático y perturbaciones antropogénicas (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024).

Restaurar ecosistemas no solo representa una estrategia ecológica, sino también una acción socioeconómica fundamental para promover la sostenibilidad, generar oportunidades económicas y preservar la diversidad biológica y cultural (Holl, 2023). A nivel global, la restauración puede mitigar el cambio climático al aumentar la captura de carbono y reducir los gases de efecto invernadero, además de proteger a las comunidades humanas de desastres naturales asociados a la degradación ambiental (Vega & Mejía, 2023). Por ello, la restauración ecológica es considerada un componente estratégico en agendas internacionales y nacionales para garantizar la provisión de bienestar y la equidad intergeneracional (Etchegaray & Flores, 2023).

La restauración ecológica a nivel global ha avanzado hacia enfoques integradores que reconocen la importancia de los saberes ancestrales y el conocimiento local como complementos indispensables para procesos sostenibles y culturalmente pertinentes (Abate, 2018). Estudios y estrategias internacionales resaltan que los conocimientos ancestrales permiten identificar prácticas tradicionales de manejo, uso sostenible y regeneración de ecosistemas que han demostrado resiliencia frente a impactos ambientales (Gonzalez & Ortiz, 2024; Navas, 2025). La integración de estos saberes con la ciencia contemporánea favorece modelos de restauración adaptativa, participativa e intergeneracional que fortalecen la soberanía territorial, la resiliencia ecológica y la justicia ambiental (González-Molina et al., 2022; SantoDomingo, 2024).

En distintos continentes, el protagonismo de comunidades indígenas y afrodescendientes en proyectos de restauración ha evidenciado beneficios asociados a la conservación biocultural y la reparación de vínculos socioecológicos, además de fomentar procesos de empoderamiento comunitario y transmisión del legado natural y cultural (Barra & Jessee, 2024; Cortes, 2022; García & Vargas, 2023). Estas experiencias han fortalecido marcos normativos y políticas públicas que incluyen enfoques diferenciales

acordes a contextos locales y diversidad cultural, reconociendo que la restauración no es solo técnica, sino un acto político y socioecológico que implica reconstruir el tejido social y simbólico ligado al territorio (Limeberry, 2023).

En el caso de Colombia, país con una extraordinaria diversidad biológica y cultural, la restauración ecológica adquiere una relevancia estratégica (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024). A través de sus compromisos internacionales y marcos normativos internos, el país ha reconocido el papel de los pueblos étnicos en la conservación de los ecosistemas, y ha impulsado enfoques diferenciales en las políticas de restauración (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024). No obstante, muchos territorios colectivos aún enfrentan profundas tensiones derivadas del conflicto armado, la presencia de economías ilegales, el abandono estatal y la desarticulación de los saberes tradicionales (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018). Estos factores han generado procesos acelerados de degradación ecológica, así como rupturas en la transmisión del conocimiento ancestral, indispensable para una gestión sostenible del territorio (Ministerio de Cultura de Colombia, 2016).

A nivel socioecológico, los saberes ancestrales han sido fundamentales en la formulación, ejecución y evaluación de procesos de restauración ecológica en Colombia y en el mundo. Tradicionalmente, las evaluaciones de restauración se centran en indicadores biológicos y técnicos que miden la recuperación de la biodiversidad y la funcionalidad de los ecosistemas (Herrera & Riveros, 2024). Sin embargo, se ha avanzado hacia enfoques más integrales y participativos que reconocen la valiosa contribución del conocimiento ancestral para restaurar no solo la estructura ecológica, sino también las dinámicas sociales, culturales y simbólicas vinculadas al territorio (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024).

Estos saberes ancestrales han permitido diseñar estrategias adaptadas a contextos locales, fortaleciendo la conectividad socioecológica y promoviendo la justicia ambiental y la soberanía territorial (Herrera & Riveros, 2024). La restauración con enfoque socioecológico impulsa procesos de apropiación social, donde se integran técnicas ancestrales y sistemas de conocimiento tradicional para fomentar una recuperación multifuncional del paisaje, que incluye la revitalización productiva, cultural y ambiental (Alvídrez-Minora & Elías-Hernández, 2024). La apropiación del conocimiento por parte de las comunidades locales, junto con la certificación de competencias rurales en restauración, facilita la continuidad y sostenibilidad de estos procesos, evidenciando así un cambio en la forma de evaluar y gestionar la restauración desde una perspectiva que vincula ciencia, cultura y territorio (Castro et al., 2024). Situando a la restauración ecológica como una actividad biocultural donde se necesita no solo restaurar especies o hábitats, sino también restituir las relaciones entre las comunidades y sus territorios ancestrales, consolidando así procesos regenerativos que atraviesan generaciones (Martínez, 2023).

En este contexto, es importante mencionar al Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF), ubicado en Tumaco en la costa sur del Pacífico colombiano, es un territorio colectivo que abarca aproximadamente 46.000 hectáreas con ecosistemas estratégicos como bosques húmedos tropicales, manglares, humedales y sistemas agroforestales tradicionales (Rodríguez, 2017). En él habitan más de 2.300 familias afrodescendientes distribuidas en 52 veredas, quienes mantienen una profunda conexión histórica y cultural con su entorno natural. Esta zona es especialmente significativa debido a su localización fronteriza y a la dinámica hidrológica del delta del río Mira, elemento fundamental para la fertilidad del suelo, regulación climática y sostenimiento de la biodiversidad (Parques Nacionales Naturales de Colombia et al., 2024). Las prácticas productivas tradicionales aquí desarrolladas integran saberes ancestrales con ciclos naturales y un uso sostenible de los recursos, aunque enfrentan amenazas graves como la expansión de cultivos ilícitos, presión sobre la biodiversidad y violencia que han causado desplazamientos y pérdidas de prácticas tradicionales (Corponariño, 2020).

Ante esta realidad, la restauración ecológica en el CCBMF requiere una visión integral que combine conocimiento ancestral con enfoques técnicos y académicos, reconociendo a la comunidad como actor fundamental del proceso. No se trata solo de rehabilitar ecosistemas degradados, sino también de restituir las relaciones culturales, sociales y simbólicas entre las personas y su territorio (Rentería & Vélez, 2021). La pérdida de la memoria ancestral ha llevado a la sustitución de especies nativas culturales por especies comerciales y prácticas insostenibles, generando una desconexión ecológica y cultural (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible et al., 2011). Por tanto, integrar el conocimiento afrodescendiente en la restauración permite fortalecer la soberanía territorial, la autodeterminación comunitaria y aporta estrategias adaptativas y sostenibles contextualizadas (Calle et al., 2008). Este enfoque promueve un manejo del territorio vivo y dinámico que sostiene cultura e identidad, garantizando la pertinencia cultural y ambiental a través de procesos participativos e intergeneracionales.

Es así como, la evaluación de la restauración socioecológica en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera es esencial debido a la complejidad ecológica, cultural y social del territorio, donde ecosistemas estratégicos conviven con una comunidad afrodescendiente cuyos saberes ancestrales son clave para la sostenibilidad ambiental. Este enfoque permite reconocer el conocimiento tradicional como parte integral de los procesos restaurativos, superando las visiones técnicas centradas únicamente en indicadores ecológicos (Santana, 2025). Integrar estos saberes fortalece la cohesión cultural, la soberanía territorial y la autodeterminación comunitaria, elementos fundamentales para una restauración que articule dimensiones ambientales, sociales y simbólicas. Además, esta perspectiva se alinea con la Estrategia Nacional de Restauración 2023–2026, que promueve acciones multifuncionales e inclusivas orientadas a recuperar la funcionalidad ecológica, aumentar la resiliencia climática y revitalizar los territorios mediante la

participación activa de las comunidades, reconociendo la diversidad de valores y prácticas étnicas que potencian el bienestar y la transformación socioambiental del país (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024).

En este contexto se planteó como objetivos específicos los siguientes: Identificar los conflictos socioambientales que impactan a la comunidad del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera en su interrelación con el territorio colectivo; rescatar y valorar los saberes ancestrales relacionados con el uso, aprovechamiento y disfrute de los bienes comunes naturales en el territorio del CCBMF; promover la construcción y validación intergeneracional de estrategias de intervención sostenible, fundamentadas en la transmisión y preservación de estos conocimientos; y finalmente, la construcción participativa e intergeneracional de principios orientadores para la implementación de la restauración socio-ecológica en el territorio del CCBMF incorporando un enfoque diferencial.

2. Métodos

2.1. Área o sitio de estudio

La presente investigación se desarrolló en el territorio colectivo del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF), ubicado en el municipio de Tumaco, en la costa pacífica sur de Colombia (Figura 1). Este territorio, formalmente titulado mediante la Resolución 046 del 21 de julio de 2003 por el entonces INCORA (hoy Agencia Nacional de Tierras), comprende aproximadamente 46.000 hectáreas, distribuidas en 52 veredas y habitadas por 2.354 familias (Corponariño, 2020). La organización fue constituida en el marco de la Ley 70 de 1993 y el Decreto 1745 de 1995, que reconocen el derecho a la propiedad colectiva de las comunidades negras de la región del Pacífico (Rodríguez, 2017).

El CCBMF presenta una diversidad ecológica notable que incluye bosques húmedos tropicales, manglares, humedales estacionales, zonas aluviales y agroecosistemas tradicionales (Parques Nacionales Naturales de Colombia et al., 2024). Desde una perspectiva biocultural, estas condiciones están estrechamente ligadas a prácticas ancestrales de uso del territorio y formas organizativas propias. Las condiciones climáticas incluyen una precipitación pluvial anual entre 3.500 y 4.500 mm, temperatura promedio de 26°C y una humedad relativa del 87%, lo cual favorece una vegetación exuberante y de rápido crecimiento (Corponariño, 2020). Hidrográficamente, el territorio está atravesado por el delta del río Mira y múltiples esteros que constituyen la principal vía de transporte y fuente de recursos hídricos para las comunidades (Corponariño, 2020).

La matriz productiva del territorio se basa en sistemas agroforestales tradicionales, pesca artesanal, y aprovechamiento del manglar (Rodríguez, 2017). Sin embargo, en las últimas décadas, el territorio ha

2.2. Diseño metodológico

Para responder a los objetivos propuestos, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con perspectiva participativa, reconociendo que los conocimientos ancestrales afrodescendientes se transmiten principalmente de forma oral, contextual y basada en la experiencia vital (Cano et al., 2006). La metodología combinó técnicas estructuradas de recolección de datos con espacios abiertos de diálogo colectivo, orientados a identificar principios para la intervención territorial y rescatar prácticas tradicionales de restauración (Calle et al., 2008). Se concibió como un estudio interpretativo y propositivo, construyendo conocimiento de forma colaborativa y situada a partir de narrativas de actores sociales (Taylor & Bogdan, 1987).

Para la selección de participantes se empleó un muestreo no probabilístico por criterios, el cual consideró la trayectoria, el rol comunitario, el reconocimiento social y la experiencia territorial de los actores, priorizando sabedores, líderes, mujeres y jóvenes vinculados a la gestión del territorio. Asimismo, la validación comunitaria de los hallazgos se realizó mediante devoluciones colectivas, entendidas como espacios de socialización, diálogo y retroalimentación en los que la comunidad revisó, discutió y ajustó los resultados, garantizando su pertinencia cultural, legitimidad social y coherencia con las realidades del CCBMF (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2019).

2.2.1. Conflictos socioambientales

Para la identificación de los conflictos socioambientales en el territorio del CCBMF se aplicó una estrategia metodológica basada en mapeo participativo y entrevistas colectivas semiestructuradas con actores comunitarios clave. Inicialmente, la Junta del Consejo Comunitario facilitó la convocatoria de 20 representantes veredales y 10 adultos mayores reconocidos por su liderazgo y conocimiento territorial, conformando un grupo de 30 participantes. Con ellos se desarrolló un ejercicio de cartografía social en el que, a partir de mapas base del territorio, se solicitó ubicar zonas afectadas por deforestación, contaminación, pérdida de suelos, presión por cultivos ilícitos y afectaciones socioculturales. Estos impactos fueron posteriormente contrastados en campo y un análisis teórico sobre pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos como regulación hídrica, provisión de alimentos, conectividad ecológica y soporte cultural, permitiendo evidenciar la disminución de especies nativas, la fragmentación del bosque y el deterioro de funciones ecológicas clave. Finalmente, los resultados fueron socializados y discutidos en espacios de devolución colectiva, lo que permitió validar los hallazgos con la comunidad, integrar el conocimiento local con el análisis académico y fortalecer la comprensión compartida de los conflictos como base para orientar procesos de restauración socioecológica.

2.2.2. Validación intergeneracional

La validación intergeneracional se desarrolló como un proceso metodológico estructurado cuyo propósito fue contrastar, consolidar y enriquecer la información recolectada sobre saberes tradicionales, prácticas territoriales y percepciones socioecológicas. Para ello, se realizaron espacios de encuentro diseñados para promover la interacción horizontal entre adultos mayores, jóvenes, mujeres, líderes comunitarios y representantes veredales, reconociendo que la transmisión del conocimiento ancestral afrodescendiente ocurre principalmente a través del diálogo, la observación y la participación colectiva en prácticas cotidianas. Estos encuentros se concibieron como momentos de verificación comunitaria donde los hallazgos preliminares eran presentados, discutidos y reinterpretados desde distintas generaciones, permitiendo contrastar versiones, recuperar memorias y actualizar prácticas ancestrales a partir de las transformaciones recientes del territorio.

El proceso metodológico inició con la presentación de los resultados preliminares obtenidos mediante mapeo participativo y diálogos colectivos, los cuales fueron expuestos a los participantes mediante láminas impresas, mapas ampliados y narrativas sintetizadas para facilitar su comprensión. Posteriormente, se desarrolló una dinámica de diálogo guiado en la que cada grupo generacional compartió sus interpretaciones sobre los usos históricos del territorio, las transformaciones eco-sociales relevantes y las prácticas restaurativas propias de su época. Los adultos mayores aportaron relatos de prácticas agrícolas, pesqueras y rituales tradicionales; los jóvenes discutieron cambios en el paisaje y la pérdida de especies culturales; mientras que las mujeres aportaron conocimientos sobre semillas, plantas medicinales, manejo del agua y cuidado del territorio desde una perspectiva comunitaria. Este intercambio permitió contrastar visiones, aclarar contradicciones y recuperar elementos del conocimiento que habrían pasado inadvertidos si se consultara únicamente a un grupo etario.

Finalmente, los aportes recogidos fueron sistematizados en matrices de análisis cualitativo-cuantitativo, en las cuales las respuestas de los 30 participantes fueron codificadas y categorizadas, permitiendo realizar conteos de frecuencia y porcentajes por tema, principio y nivel de acuerdo. Este tratamiento numérico hizo posible identificar tendencias predominantes, coincidencias y divergencias entre grupos etarios y roles comunitarios, así como reconocer vacíos de información relevantes. De este modo, la información no solo fue interpretada desde una perspectiva narrativa, sino también analizada cuantitativamente, fortaleciendo la representatividad de los resultados. La posterior socialización de estos análisis en espacios de devolución colectiva permitió validar los hallazgos con la comunidad, promover la reflexión conjunta y consolidar una reconstrucción intergeneracional del conocimiento que sustenta los principios orientadores de la restauración socioecológica.

2.2.3. *Lineamientos de principios*

La construcción de los principios orientadores se desarrolló como una fase metodológica integrada que articuló los insumos obtenidos en las etapas previas: mapeo participativo, diálogos intergeneracionales y talleres de co-diseño, para consolidar lineamientos coherentes con la realidad sociocultural y ecológica del territorio. Esta fase tuvo como fundamento la metodología de análisis colectivo y síntesis interpretativa, la cual permitió traducir los conocimientos ancestrales, experiencias comunitarias y observaciones empíricas en principios operativos aplicables a los procesos de restauración socioecológica del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. El proceso inició con la identificación de patrones, valores culturales y prácticas recurrentes mencionadas por los participantes, como el respeto por los ciclos naturales, el uso sostenible de los bienes comunes, la protección del agua y de especies culturalmente significativas, así como la visión comunitaria del territorio como un ser vivo que se cuida colectivamente.

La información derivada de los encuentros fue organizada en matrices de análisis temático y posteriormente discutida en un ejercicio de reflexión grupal con líderes comunitarios, adultos mayores y representantes de las veredas. Este espacio permitió reinterpretar colectivamente los hallazgos y proponer principios que respondieran a los desafíos actuales del territorio, como la pérdida de cobertura boscosa, el deterioro de las prácticas ancestrales, la presión por cultivos ilícitos y la fragmentación del tejido social. A partir de estas discusiones se generaron categorías orientadoras: cuidado del territorio, transmisión de saberes, uso responsable de los recursos, armonía con los ciclos ecológicos, gobernanza comunitaria y resiliencia cultural, que sirvieron como ejes estructurantes para formular principios operativos vinculados directamente con las aspiraciones comunitarias.

En la etapa final, con el propósito de fortalecer y validar los principios preliminares definidos en los talleres intergeneracionales, se llevó a cabo un taller participativo de carácter presencial con miembros del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF). Este espacio tuvo como finalidad construir de manera colectiva los principios orientadores definitivos para la restauración socioecológica, articulando el conocimiento ancestral, la experiencia territorial acumulada y las aspiraciones comunitarias sobre el manejo ambiental. El taller se desarrolló mediante una metodología dialógica que combinó momentos de conversatorio, discusiones en grupos temáticos y plenarias de consenso, lo cual permitió garantizar un ejercicio de reflexión ordenado y al mismo tiempo profundamente participativo. La composición del taller incluyó líderes de la Junta del Consejo Comunitario, sabedores tradicionales, mujeres, jóvenes y representantes de diversas veredas, asegurando una participación intergeneracional y socioterritorial diversa que enriqueció el análisis.

Para evaluar la pertinencia, relevancia y claridad de los principios preliminares, se utilizó un instrumento de valoración basado en una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1 correspondía a “nada pertinente” y 5 a “muy pertinente”. Cada participante asignó una puntuación a los principios definidos en las fases anteriores y registró observaciones cualitativas, lo que permitió analizar no solo la valoración cuantitativa, sino también las razones y matices detrás de cada apreciación. Este instrumento —incluido en los anexos— sirvió como guía para orientar la deliberación colectiva, y sus resultados fueron fundamentales para la consolidación de las versiones finales de los principios.

2.2.4. Técnicas de recolección de información

Las técnicas de recolección se diseñaron bajo un enfoque cualitativo, participativo y etnográfico, orientado a comprender las dinámicas socioambientales del territorio y a reconocer el rol del saber ancestral afrodescendiente en los procesos de restauración. Este conjunto de herramientas permitió generar información situada, construida colectivamente y validada intergeneracionalmente. A continuación, se describen de manera detallada las técnicas utilizadas y el procedimiento aplicado para su implementación en campo:

2.2.4.1. Mapeo participativo. El mapeo participativo se desarrolló como una metodología colectiva para identificar, representar y analizar los conflictos socioambientales desde la perspectiva de los habitantes del territorio. El proceso inició con la preparación de mapas elaborados por los participantes a partir de cartografía oficial y ajustados a las divisiones internas del CCBMF (veredas, ríos, caminos, humedales y zonas productivas). Durante el encuentro con los 30 participantes seleccionados, se explicó el objetivo del ejercicio y se facilitó una guía metodológica que incluía el reconocimiento de lugares de importancia ecológica, sitios afectados por degradación y zonas culturalmente significativas.

Los participantes fueron divididos en pequeños grupos intergeneracionales para promover la interacción entre jóvenes, adultos y adultos mayores. A cada grupo se le entregaron materiales como marcadores, acetatos, notas adhesivas y símbolos gráficos que representaban diferentes tipos de impactos (deforestación, contaminación de fuentes hídricas, pérdida de manglar, erosión, presencia de actividades extractivas, zonas de riesgo, pérdida de especies, entre otros). Se solicitó señalar directamente en los mapas base las áreas afectadas, describir el tipo de conflicto y justificar las causas percibidas. Simultáneamente, se desarrolló un diálogo guiado para profundizar en cada zona marcada, registrando narrativas sobre cambios en el paisaje, disminución de especies y afectaciones sociales vinculadas. La información generada fue fotografiada, transcrita y sistematizada para identificar tendencias compartidas y divergencias entre grupos, lo cual permitió construir una cartografía social del territorio sustentada en la memoria ambiental, la

experiencia comunitaria y el conocimiento ancestral, proporcionando una base metodológica sólida para la identificación de conflictos y la toma de decisiones participativas.

2.2.4.2. Espacios de diálogo intergeneracional. Los espacios de diálogo intergeneracional fueron concebidos como encuentros colectivos destinados a recuperar narraciones, prácticas y valores culturales asociados al territorio. Se organizaron tres sesiones con la participación de líderes comunitarios, mujeres sabedoras, jóvenes y adultos mayores, quienes debatieron sobre el estado de los ecosistemas, cambios generacionales en las prácticas productivas y la continuidad del conocimiento ancestral. Cada sesión tuvo una duración aproximada de tres horas y fue guiada mediante preguntas detonantes relacionadas con el uso histórico del territorio, la gestión del agua, el manejo del bosque y la importancia cultural de especies nativas.

Estos diálogos permitieron profundizar en la comprensión de la dinámica socioecológica del CCBMF y sirvieron como instancia de validación de los conflictos identificados en el mapeo participativo. Además, funcionaron como espacios de retroalimentación para afinar los elementos que posteriormente integrarían los principios orientadores, fortaleciendo la construcción colectiva del conocimiento y la participación equitativa entre generaciones.

2.2.4.3. Talleres participativos de co – diseño. La construcción de los principios orientadores se apoyó en la realización de tres talleres participativos intergeneracionales, orientados al co-diseño de lineamientos para los procesos de restauración socioecológica. El primero de ellos se desarrolló en la vereda Guachal Las Brisas, con la participación esperada de 30 personas provenientes de diez veredas representativas del territorio. La convocatoria fue realizada por la Junta del Consejo Comunitario mediante invitaciones formales, garantizando la representación de diversos grupos sociales (pescadores, agricultores, portadores de saber ancestral, mujeres cuidadoras del territorio, jóvenes y autoridades comunitarias).

Durante los talleres se emplearon metodologías de construcción colectiva que incluyeron lluvia de ideas, discusión guiada y priorización temática mediante votación consensuada y ponderación grupal, en las que los participantes asignaron mayor relevancia a aquellos temas percibidos como más urgentes y estratégicos para el territorio. La priorización se realizó considerando criterios previamente acordados: impacto ambiental, afectación social, viabilidad comunitaria y coherencia con los saberes ancestrales, lo que permitió jerarquizar los principios propuestos. Cada grupo discutió y formuló lineamientos a partir de prácticas tradicionales, percepciones actuales del deterioro ambiental y expectativas comunitarias sobre el manejo del territorio. Los resultados fueron expuestos en plenaria, sistematizados en matrices comparativas y posteriormente validados con la comunidad, garantizando su coherencia, legitimidad y alineación con la visión territorial del CCBMF.

2.2.5. Sistematización de información

La sistematización de la información se desarrolló como un proceso riguroso y continuo que permitió organizar, interpretar y dar sentido a los datos obtenidos en los mapeos participativos, diálogos intergeneracionales y talleres de co-diseño. Este procedimiento se estructuró en cuatro etapas: registro, transcripción y categorización, orientadas a construir una interpretación coherente de las prácticas tradicionales, conflictos socioambientales y principios emergentes para la restauración socioecológica.

La primera etapa correspondió al registro sistemático, donde se consolidó toda la información generada durante los encuentros. Esto incluyó grabaciones de audio (con consentimiento informado), fotografías de los mapas y plenarias, notas de campo, matrices elaboradas durante los talleres y materiales gráficos producidos por los participantes. Cada insumo fue etiquetado según el tipo de actividad, la fecha y el grupo participante, con el fin de facilitar su rastreo y organización.

En la segunda etapa se realizó la transcripción literal y ampliada de los diálogos, intervenciones y relatos de los actores comunitarios. Las grabaciones fueron transcritas respetando expresiones lingüísticas, particularidades culturales y secuencias narrativas, pues estas constituyen elementos clave del saber ancestral afrodescendiente. De manera paralela, los mapas participativos fueron digitalizados y convertidos en registros codificables, donde cada símbolo, color o anotación se vinculó a una descripción concreta del conflicto o práctica señalada por la comunidad.

Posteriormente, se llevó a cabo la categorización y codificación abierta de la información, siguiendo el enfoque propuesto por Braun y Clarke (2006). Las transcripciones, notas de campo y registros visuales fueron revisados en busca de unidades de sentido relacionadas con temas recurrentes: uso tradicional del territorio, prácticas restaurativas, afectaciones ambientales, valores culturales, memoria ecológica y percepciones sobre el estado del paisaje. Estas unidades se agruparon en categorías y subcategorías emergentes, comparando aportes de diferentes generaciones, veredas y grupos sociales. Este proceso permitió identificar convergencias (por ejemplo, el valor cultural del mangle, la importancia del barbecho o el papel del agua en la identidad comunitaria) y divergencias (como cambios en las prácticas productivas o tensiones en el uso de ciertos recursos).

Finalmente, se realizó un análisis interpretativo, que integró los resultados de todas las técnicas aplicadas, esta triangulación metodológica permitió validar hallazgos, identificar vacíos y construir una visión amplia del territorio desde una perspectiva socioecológica. Las prácticas tradicionales documentadas —como el descanso prolongado de suelos, la regeneración natural guiada, la protección de nacaderos y la siembra de especies nativas culturalmente simbólicas— fueron analizadas no solo como técnicas aisladas, sino como expresiones de un sistema de conocimiento ancestral coherente con la dinámica del territorio.

Este proceso culminó en la identificación de patrones y principios que servirían de base para la formulación de lineamientos de restauración adaptativa y biocultural, coherentes con los valores, necesidades y expectativas comunitarias del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.

2.2.6. Análisis de la información

El análisis de la información se desarrolló siguiendo una estrategia cualitativa basada en el enfoque de análisis temático propuesto por Braun & Clarke, (2006), el cual permite identificar patrones de sentido a partir de datos complejos y culturalmente situados. Este proceso se implementó de manera secuencial y sistemática, articulando los insumos derivados de los mapeos participativos, diálogos intergeneracionales, talleres de co-diseño y ejercicios narrativos comunitarios. La primera fase consistió en la inmersión en los datos mediante lecturas reiteradas de las transcripciones, notas de campo, matrices de sistematización y registros gráficos. Este acercamiento inicial permitió familiarizarse con los contenidos, identificar voces clave y reconocer elementos centrales del conocimiento ancestral afrodescendiente relacionado con el manejo del territorio.

Posteriormente, se avanzó hacia un proceso de codificación abierta, en el cual se delimitaron unidades de sentido presentes en los relatos, expresiones y representaciones gráficas de los participantes. Estas unidades, que incluían referencias a prácticas tradicionales, percepciones sobre la degradación ecológica, valores culturales y vínculos simbólicos con el territorio, fueron agrupadas en códigos preliminares que daban cuenta de la diversidad de experiencias. A partir de estos códigos iniciales se construyeron categorías y subcategorías emergentes que permitieron identificar temas recurrentes, tales como el papel del agua en la construcción de identidad, la importancia del barbecho en la regeneración del paisaje, la transmisión intergeneracional de saberes, la visión comunitaria del territorio como espacio vivo y las tensiones sociopolíticas asociadas a la pérdida de prácticas tradicionales.

Finalmente, se desarrolló una fase interpretativa en la que los hallazgos fueron contrastados con referentes conceptuales sobre restauración socioecológica, bioculturalidad, gobernanza comunitaria y saber ancestral afrodescendiente. Esta reflexión permitió situar las experiencias del CCBMF dentro de un marco teórico más amplio y derivar criterios analíticos para sustentar la formulación de los principios orientadores. El proceso culminó en una validación comunitaria realizada junto a líderes y portadores de saber, quienes revisaron la coherencia interpretativa y confirmaron que la síntesis analítica representaba adecuadamente la voz del territorio. De este modo, el análisis de la información se constituyó como un ejercicio colectivo, riguroso y culturalmente pertinente, que articuló ciencia, experiencia comunitaria y memoria ancestral.

2.2.7. Consideraciones éticas

El desarrollo de esta investigación se enmarcó en principios éticos fundamentales orientados al respeto por la autonomía, la identidad cultural y los procesos organizativos del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. Desde su fase inicial, el estudio fue sometido a revisión y aprobación por la Junta del Consejo Comunitario, instancia que autorizó formalmente la realización de las actividades metodológicas en el territorio. Este aval institucional se complementó con la implementación de un proceso de consentimiento informado individual, en el cual cada participante recibió una explicación clara sobre los objetivos de la investigación, las técnicas que serían utilizadas, la naturaleza voluntaria de su participación, los posibles riesgos y beneficios, así como las medidas de protección de su información personal y colectiva.

Durante la ejecución de las actividades de campo, se garantizó la confidencialidad de los datos suministrados, especialmente aquellos relacionados con experiencias sensibles del territorio, saberes tradicionales o afectaciones socioambientales vinculadas a dinámicas históricas de conflicto y presión externa. Las grabaciones, fotografías y notas de campo fueron almacenadas en repositorios protegidos y solo se utilizaron con fines estrictamente investigativos. Asimismo, se aseguraron procesos de anonimización en la presentación de los resultados, evitando la identificación directa de personas específicas, salvo cuando los participantes manifestaron explícitamente su deseo de ser reconocidos como portadores de saber ancestral o líderes comunitarios.

De manera complementaria, la investigación se alineó con los principios de respeto intercultural y pertinencia territorial, reconociendo que el conocimiento ancestral afrodescendiente constituye un patrimonio colectivo que no puede ser utilizado sin autorización y sin garantizar que sus aportes sean valorados apropiadamente. Por ello, cada fase del estudio —incluyendo el diseño metodológico, la interpretación de los hallazgos y la formulación de los principios orientadores de restauración— se desarrolló en articulación con representantes del CCBMF, promoviendo una participación activa y evitando prácticas extractivistas de información.

3. Resultados

Los métodos aplicados permitieron identificar que en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF) se presentan múltiples conflictos socioambientales que afectan la integridad de los ecosistemas, las dinámicas comunitarias y los procesos de transmisión del saber ancestral. Entre las problemáticas más relevantes se encuentran la tala no regulada, la contaminación generada por agroquímicos, la expansión de monocultivos, la pesca excesiva y otras prácticas no sostenibles que inciden directamente en la pérdida de biodiversidad y en la alteración de ciclos ecológicos locales. Estos conflictos se ven agravados por

fenómenos como las inundaciones y la variabilidad climática, factores que intensifican la vulnerabilidad ambiental y dificultan la continuidad de los sistemas de vida tradicionales.

Adicionalmente, se evidenció un debilitamiento sociocultural asociado a la disminución de prácticas comunitarias como la minga, la fragmentación del tejido social y la pérdida progresiva de memoria ancestral. Estos elementos no solo inciden en la gobernanza comunitaria, sino que afectan directamente la capacidad de la comunidad para sostener estrategias tradicionales de manejo territorial y restauración ecológica. La validación intergeneracional permitió comprender que estos conflictos no se limitan a dimensiones ambientales, sino que también atraviesan la identidad cultural, el liderazgo comunitario y la sostenibilidad del conocimiento ancestral.

De manera complementaria, el análisis permitió reconocer un sistema específico de vulnerabilidad social que incide de manera directa en la sostenibilidad del territorio. Este sistema integra factores estructurales como los bajos ingresos económicos y la escasa escolaridad; factores sociopolíticos asociados a la presencia histórica de actores armados y la presión de economías ilegales; y factores institucionales como la baja inversión estatal y la limitada presencia institucional. Estas condiciones profundizan la desigualdad social, restringen las oportunidades educativas y económicas, generan inseguridad territorial y limitan la capacidad comunitaria para enfrentar las presiones externas y desarrollar procesos de restauración socioecológica.

Paralelamente, el diálogo intergeneracional permitió documentar un conjunto de prácticas de uso, cuidado y disfrute del territorio que representan atributos positivos del sistema sociocultural y ecológico del CCBMF. Estas prácticas incluyen el manejo ancestral del bosque (como la entresaca y la protección de nacederos), el uso de fases lunares en la siembra, el descanso prolongado de la tierra, las vedas para especies sensibles, la reproducción de plantas medicinales y la aplicación de técnicas locales de restauración comunitaria como el establecimiento de viveros y la recuperación de riberas. A ello se suman acciones organizativas como la minga, la corresponsabilidad comunitaria, el monitoreo ambiental propio y los acuerdos internos de uso del suelo, todos ellos entendidos como atributos que fortalecen la resiliencia territorial y que constituyen insumos fundamentales para los procesos de restauración socioecológica.

Con el fin de evitar confusiones entre problemáticas (conflictos socioambientales), vulnerabilidades sociales y atributos (prácticas positivas), la Tabla 1 fue reorganizada en tres sistemas diferenciados:

- Sistema de categorías de conflictos socioambientales, que agrupa las problemáticas identificadas.
- Sistema de categorías de prácticas de uso, cuidado y gobernanza del territorio, que recoge los atributos culturales, ecológicos y organizativos.

- Sistema de categorías de vulnerabilidad social, que integra los factores estructurales, sociopolíticos e institucionales que limitan la sostenibilidad del territorio.

Tabla 1. Sistema de categorías emergentes en el territorio del del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF)

Categoría	Subcategoría	Dimensión	Código
Conflictos Socio ambientales	Degradación del ecosistema	Naturaleza	Tala
			Pérdida-fauna
			Contaminación
		Prácticas no sostenibles	Agroquímicos
			Monocultivo
	Debilitamiento cultural	Alteraciones ambientales	Pesca-excesiva
			Inundación
		Cultura-comunidad	Cambio-climático
			Pérdida-saberes
			Débil-minga
Prácticas de uso y disfrute del territorio	Manejo ancestral del territorio	Naturaleza	Nacaderos
			Entresaca
		Acciones técnicas de restauración	Reforestación
			Restaurar-riberas
			Viveros
	Producción	Comunidad	Luna
			Descansar-tierra
			Vedas
			Plantas-medicinales
			Minga
Organización comunitaria	Comunidad	Corresponsabilidad	
		Escuela	
		Monitoreo	
	Gobernanza	Acuerdos-suelo	
		Liderazgo	
			Alianzas

Categoría	Subcategoría	Dimensión	Código
Vulnerabilidad social	Condiciones económicas y educativas	Economía	Bajo-ingreso
		Educación	Escasa-escolaridad
	Violencia y conflicto	Seguridad	Presencia-armada
		Territorio	Economías-ilegales
	Abandono estatal	Institucionalidad	Baja-inversión
			Bajo-ingreso

3.1. Conflictos Socio ambientales

En primer lugar, se reconoció la categoría Conflictos Socioambientales, que integra dos subcategorías principales: Degradación del ecosistema y Debilitamiento cultural (Figura 5), a partir del análisis de frecuencias de los códigos emergentes registrados durante el mapeo participativo y las entrevistas colectivas con 30 participantes. En cuanto a la subcategoría Degradación del ecosistema, la dimensión naturaleza comprende los códigos Tala, Pérdida-fauna y Contaminación, que reflejan el deterioro de bosques, cuerpos de agua y fauna silvestre. La tala fue mencionada por 24 de los 30 participantes (80 %), constituyéndose en el impacto más relevante; al respecto, el participante 1 señaló que *“la tala indiscriminada de árboles es un problema muy grande. Están acabando con el bosque para sembrar palma o para sacar madera”*.

La pérdida de fauna fue señalada por 18 participantes (60 %), asociada a la deforestación y a la caza excesiva, como lo expresó el participante 3 *“la pérdida de animales... algunos se han ido por la deforestación o por la caza excesiva”*. Asimismo, la contaminación de las fuentes hídricas fue identificada por 21 participantes (70 %), vinculada al manejo inadecuado de residuos y al uso de agroquímicos (**Figura 3**), tal como lo señaló el participante 4 *“la basura que bota la gente y los químicos que usan en los cultivos”*, evidenciando una presión constante sobre los ecosistemas acuáticos y la pérdida de servicios ecosistémicos clave como la regulación hídrica y la provisión de agua limpia (Figura 2).



Figura 2. Identificación de Conflictos socioambientales

En relación con la dimensión de prácticas no sostenibles, 19 participantes (63 %) coincidieron en señalar que *“la contaminación del agua... también por los químicos que usan en los cultivos”* (Participante 4), mientras que 17 (57 %) mencionaron *“la expansión de monocultivos mecanizados y entrada de cultivos de uso ilícito”* (Participante 3), evidenciando la sustitución de sistemas productivos tradicionales por modelos intensivos. A ello se suma la pesca indiscriminada, referida por 16 participantes (53 %), quienes alertaron sobre la *“captura de especies pequeñas”* (Participante 1), práctica que rompe los ciclos reproductivos. En la dimensión de alteraciones ambientales, 17 participantes (57 %) manifestaron preocupación por eventos climáticos extremos, señalando que *“el desbordamiento de los ríos, que cada vez es más frecuente, afecta las casas y los cultivos”* (Participante 1) y que *“el cambio del clima... ahora todo está descontrolado y afecta las cosechas”* (Participante 5), lo que incrementa la vulnerabilidad socioambiental del territorio.

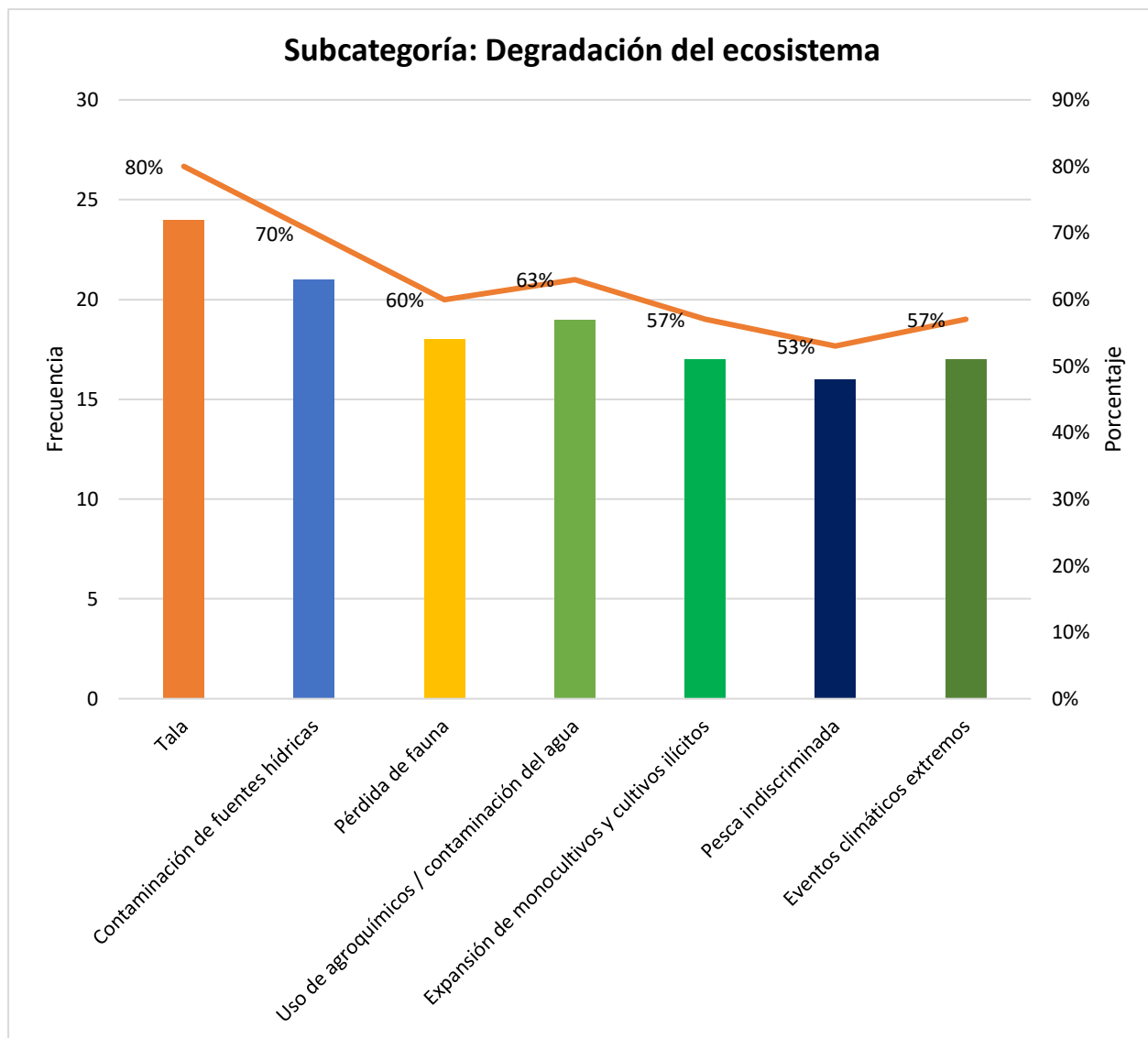


Figura 3. Degradación del ecosistema - Datos cuantitativos.

La subcategoría Debilitamiento cultural incluyó la dimensión cultura–comunidad, en la cual se evidenció una alta coincidencia entre los participantes respecto a la pérdida progresiva de prácticas, valores y formas tradicionales de transmisión del conocimiento. En este marco, el código Pérdida-saberes fue mencionado por 22 de los 30 participantes (73 %), quienes identificaron una ruptura generacional en los procesos de aprendizaje comunitario y en la relación cotidiana con el entorno natural. Percepción que da cuenta de una disminución en los espacios informales de enseñanza, tradicionalmente ligados al trabajo colectivo, la exploración del territorio y la oralidad. Al respecto, el participante 5 expresó que *“lastimosamente, se están perdiendo... antes los niños jugaban en el monte y aprendían de las plantas, ahora están más pegados al celular”*, lo que refleja la incidencia de dinámicas externas y tecnológicas en

la transformación de las prácticas culturales y en el distanciamiento de las nuevas generaciones respecto al conocimiento ecológico local.

De manera complementaria, el código Débil-minga fue referido por 20 participantes (67 %), quienes señalaron el debilitamiento de la minga como estrategia central de organización comunitaria, transmisión cultural y cuidado del territorio. La reducción de esta práctica colectiva fue asociada tanto a factores internos, como el desinterés de algunos jóvenes, como a factores externos relacionados con la presión económica, la violencia y la fragmentación social. En este sentido, el participante 3 manifestó que “*la práctica constante de mingas como forma de organización solidaria y ecológica se ha perdido*”, evidenciando una disminución en los espacios de encuentro comunitario donde históricamente se fortalecían los lazos sociales, el sentido de corresponsabilidad y la gestión compartida de los bienes naturales (**Figura 4**).

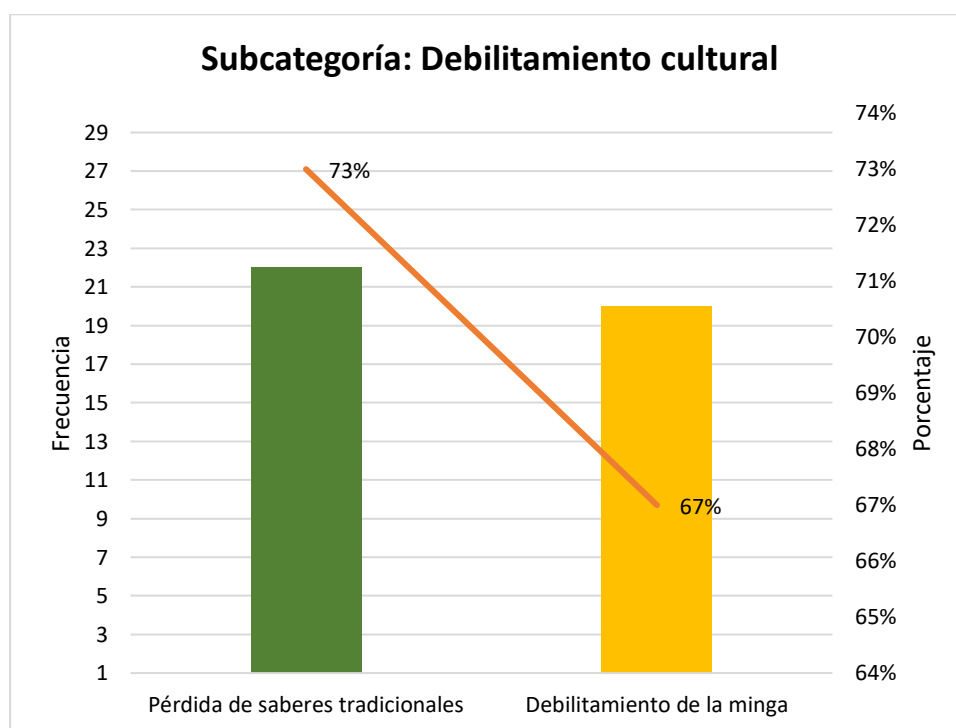


Figura 4. Debilitamiento cultural- Datos cuantitativos

En conjunto, los resultados de esta subcategoría muestran que el debilitamiento cultural no constituye un fenómeno aislado, sino un proceso progresivo que afecta la cohesión social, la gobernanza comunitaria y la sostenibilidad de las prácticas de manejo del territorio. La alta frecuencia de menciones asociadas a la pérdida de saberes y al debilitamiento de la minga sugiere un riesgo directo para la continuidad de los procesos de restauración socioecológica, en tanto estos dependen del conocimiento ancestral, la acción colectiva y la transmisión intergeneracional. Desde esta perspectiva, la restauración no solo implica

la recuperación biofísica de los ecosistemas, sino también el fortalecimiento de los sistemas culturales que históricamente han permitido su cuidado y permanencia.

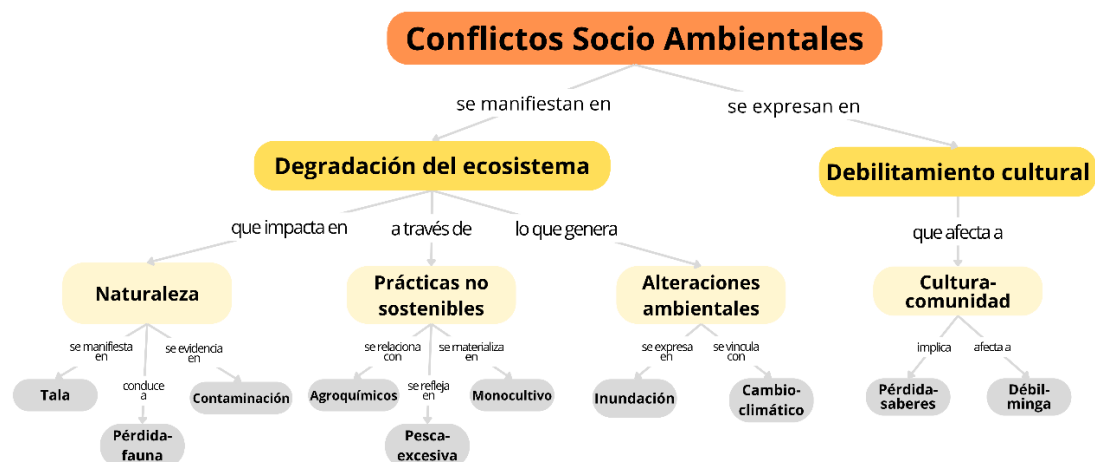


Figura 5. Categoría Conflictos Socio Ambientales

3.2. Prácticas de uso y disfrute del territorio

La categoría Prácticas de uso y disfrute del territorio refleja el conocimiento ancestral y prácticas comunitarias que garantizan el uso sostenible de los bienes naturales comunes, integrando técnicas de conservación junto con valores culturales, espirituales y organizativos que fortalecen la relación entre la comunidad y su territorio (Figura 9). En la dimensión naturaleza, 26 de los 30 participantes (87 %) coincidieron en prácticas asociadas al cuidado del agua y del bosque, siendo el cuidado de nacaderos y riberas la acción más reiterada (Figura 6). En este sentido, el participante 3 explicó que “*cuidamos los nacaderos de agua, no botamos basura cerca y tratamos de no cortar los árboles grandes que están a la orilla del río*”. De igual forma, 22 participantes (73 %) reconocieron la entresaca como práctica clave de manejo forestal, entendida no solo como aprovechamiento, sino como estrategia de conservación de la estructura del bosque y su biodiversidad; el participante 6 señaló que “*se realizan entresacas, que es cortar solo algunos árboles para que el bosque siga creciendo y se mantenga sano*”. Estos resultados muestran que, aunque el discurso comunitario no siempre emplea el término biodiversidad, existe una comprensión práctica de su importancia, asociada al mantenimiento del bosque, la fauna y los servicios ecosistémicos.

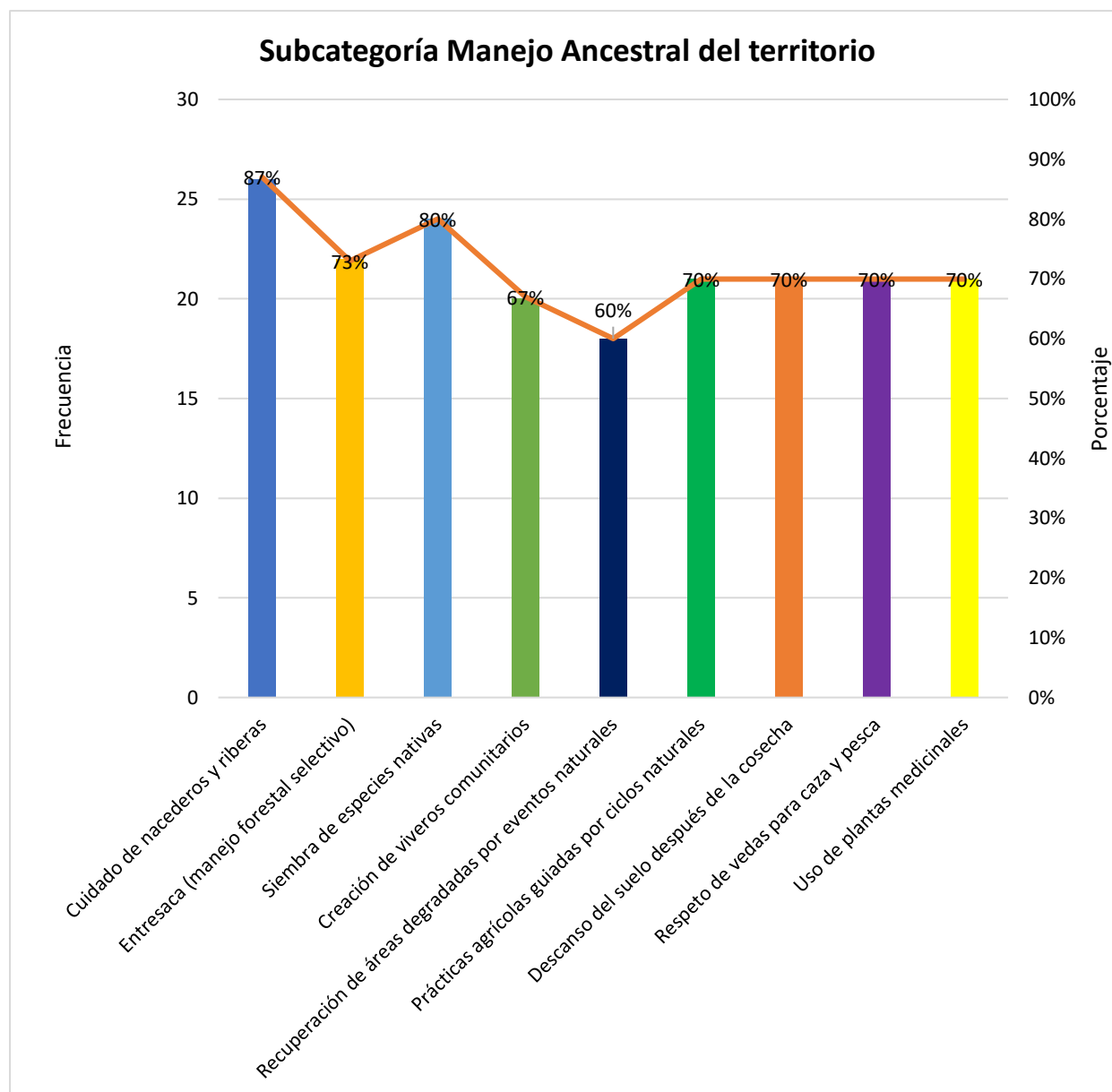


Figura 6 Manejo ancestral del territorio- Datos cuantitativos.

En la dimensión de acciones técnicas de restauración, 24 participantes (80 %) asociaron la restauración principalmente con la siembra de especies nativas, lo que evidencia que la reforestación continúa siendo el referente más visible del proceso restaurativo para la comunidad. Esta percepción se encuentra estrechamente vinculada a la pérdida de especies arbóreas nativas, especialmente aquellas de alto valor ecológico y cultural, como el guayacán, el cuángare, el chanul y el cedro, cuya disminución es reconocida por la comunidad como una afectación directa a la cobertura boscosa y a la fauna asociada. En este sentido, el participante 1 señaló la importancia de “restaurar con árboles nativos conocidos por la comunidad, como guayacán, cuángare, chanul, cedro, entre otros”, mientras que el participante 2 reforzó

esta idea al expresar que se debe *“sembrar lo que aquí siempre ha estado y lo que el bosque conoce”*, evidenciando un énfasis comunitario en la recuperación de la flora como eje central del proceso restaurativo.

No obstante, también emergieron comprensiones más amplias de la restauración que trascienden la reforestación. Dieciocho participantes (60 %) mencionaron la recuperación de áreas degradadas por eventos naturales, reconociendo que estos procesos inciden tanto en la pérdida de cobertura vegetal como en la disminución de hábitats para la fauna local. Asimismo, 20 participantes (67 %) destacaron el valor de los viveros comunitarios como estrategia para enfrentar la pérdida de especies nativas, resaltando el participante 3 la importancia de *“la creación de viveros comunitarios con árboles propios del territorio”*. Estos hallazgos evidencian una transición progresiva hacia una comprensión más integral de la restauración ecológica, en la que la recuperación de la flora se concibe como una base para el restablecimiento de los equilibrios ecosistémicos y la protección indirecta de la fauna, integrando dimensiones ecológicas, productivas y organizativas (Figura 7).



Figura 7. Identificación de Prácticas de uso y disfrute del territorio

En la dimensión producción, 21 participantes (70 %) resaltaron prácticas agrícolas y extractivas reguladas por ciclos naturales y normas culturales, lo que refleja una visión de conservación de la biodiversidad asociada al uso responsable. El participante 4 comentó que *“antes de sembrar algo, miramos las fases de la luna y las señales de la naturaleza para saber cuándo es el mejor momento”*, mientras que el participante 2 añadió que se *“deja descansar la tierra después de cada cosecha”* y que *“todavía se respetan algunos tiempos de veda para la caza y la pesca”*. Estas prácticas, junto con el uso de plantas medicinales destacado por el participante 1, evidencian que la comunidad reconoce la relación entre diversidad biológica, salud, alimentación y equilibrio territorial, aun cuando no siempre lo exprese en términos técnicos.

En la dimensión comunidad, 23 participantes (77 %) coincidieron en que la minga es un espacio central de aprendizaje y transmisión del conocimiento; el participante 3 señaló que *“trabajando juntos en la minga, ahí se aprende mucho”* y enfatizó que *“si no empieza desde la casa, desde el más pequeño al más adulto, no sirve”*. Asimismo, 19 participantes (63 %) destacaron la escuela como espacio estratégico, como lo expresó el participante 4 al afirmar la necesidad de *“hacer talleres en la escuela, para que los profesores enseñen también sobre las plantas”*.

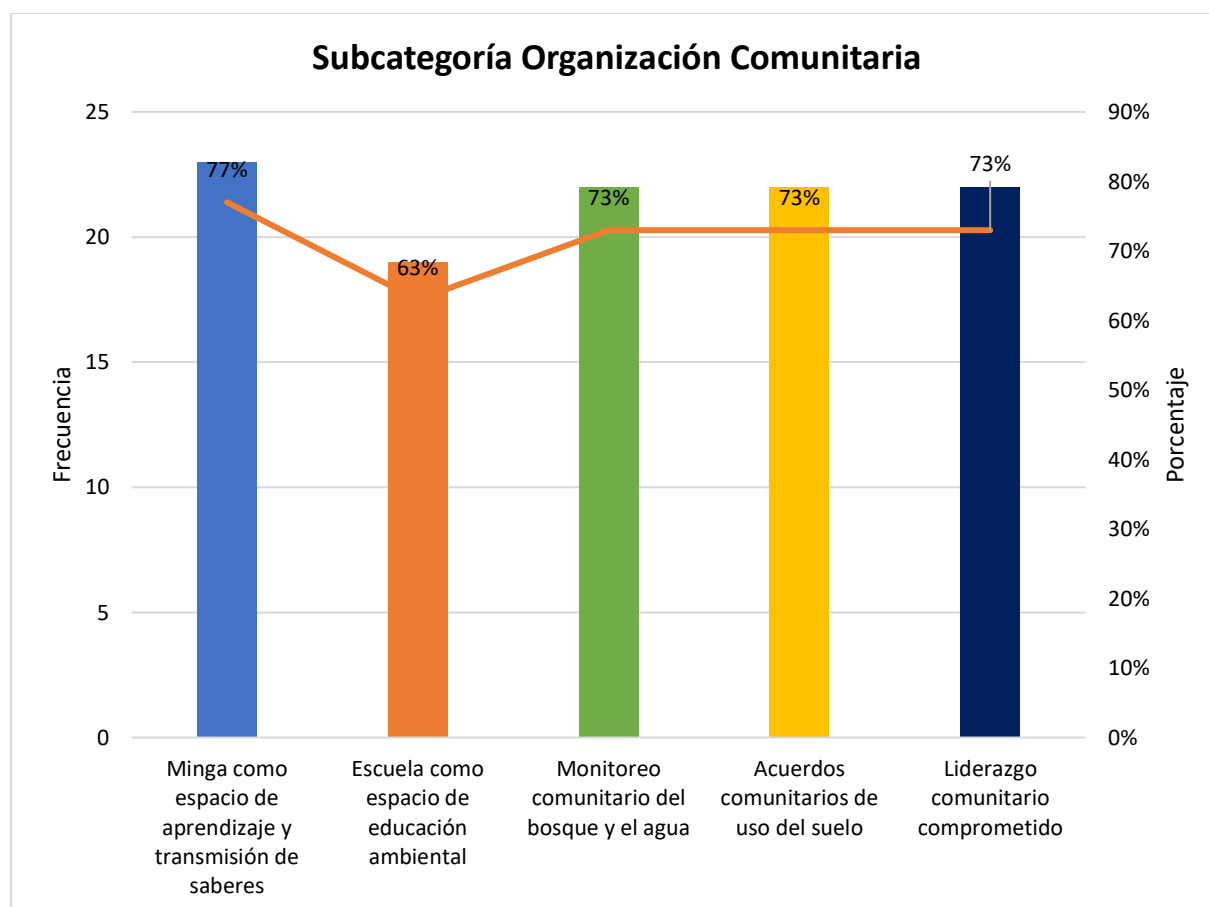


Figura 8. Organización comunitaria - Datos cuantitativos.

Finalmente, en la dimensión gobernanza, 22 participantes (73 %) subrayaron la importancia del monitoreo y los acuerdos comunitarios; el participante 7 destacó que *“tenemos compromisos comunitarios para el monitoreo constante del bosque y el agua”* y la necesidad de *“establecer acuerdos de uso del suelo, especialmente en zonas degradadas”*. Estas acciones, que según el participante 1 *“solo pueden lograrse si existen líderes comunitarios comprometidos”*, muestran que la comunidad entiende la restauración como un proceso que va más allá de la reforestación, integrando biodiversidad, organización social y corresponsabilidad en la gestión del territorio.

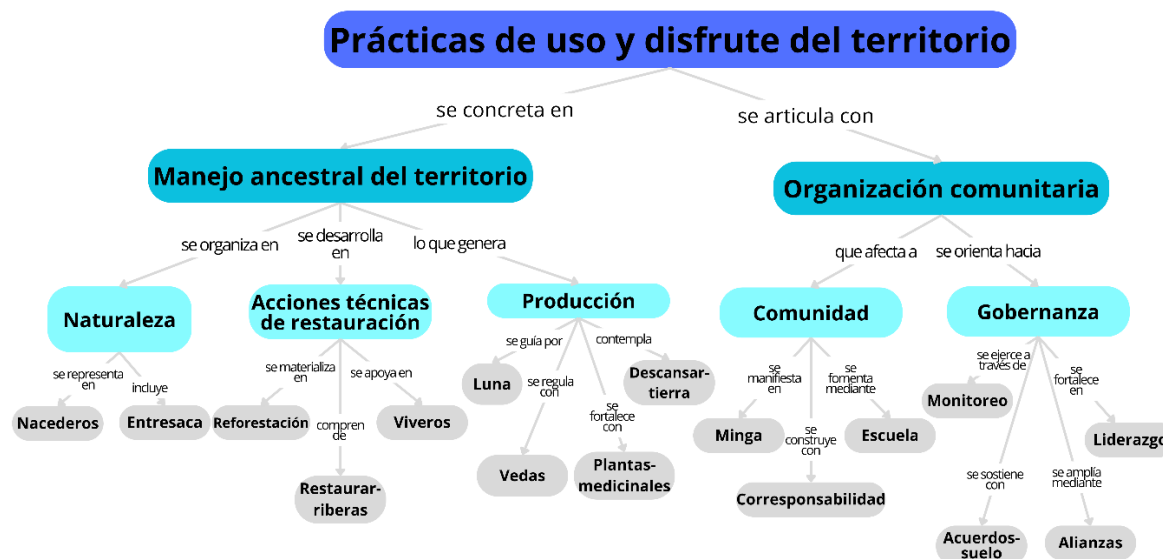


Figura 9. Categoría Prácticas de uso y disfrute del territorio

3.3. Vulnerabilidad social

La categoría Vulnerabilidad social integra las limitaciones estructurales, sociopolíticas e institucionales que inciden de manera directa en la sostenibilidad territorial y en la capacidad de la comunidad para conducir procesos de restauración socioecológica. Esta categoría se compone de tres subcategorías principales: Condiciones económicas y educativas, Violencia y conflicto, y Abandono estatal, cada una expresada en dimensiones que afectan la vida cotidiana, la gobernanza y la autonomía del CCBMF (Figura 13).

En la subcategoría Condiciones económicas y educativas, la dimensión economía fue mencionada por 24 de los 30 participantes (80 %), quienes coincidieron en señalar la persistencia de bajos ingresos y una alta dependencia de actividades de subsistencia. Estas percepciones reflejan una economía orientada a la satisfacción inmediata de necesidades básicas, sin capacidad de ahorro ni de proyección a mediano plazo. En este sentido, el participante 2 expresó que *“aquí casi todos vivimos del día a día; lo que se pesca o se siembra es lo que se come”*, mientras que el participante 6 agregó que *“a veces no alcanza ni para mandar a los niños al colegio”*. Situación económica precaria que limita la capacidad comunitaria para sostener procesos organizativos de largo plazo y condiciona la participación activa en iniciativas de restauración socioecológica.

De manera articulada, la dimensión educación fue referida por 21 participantes (70 %), quienes señalaron la baja escolaridad, la deserción temprana y la precariedad de la infraestructura educativa como factores estructurales de vulnerabilidad. El participante 4 indicó que *“en la escuelita un solo profesor ve*

todos los grados... y no hay materiales”, mientras que el participante 1 manifestó que *“los jóvenes no pueden seguir estudiando porque no hay dónde, y salir a Tumaco es peligroso y muy costoso*”, estas condiciones afectan de forma directa la formación integral de niños y jóvenes, restringen el desarrollo de capacidades locales y debilitan la continuidad intergeneracional de conocimientos y prácticas culturales.

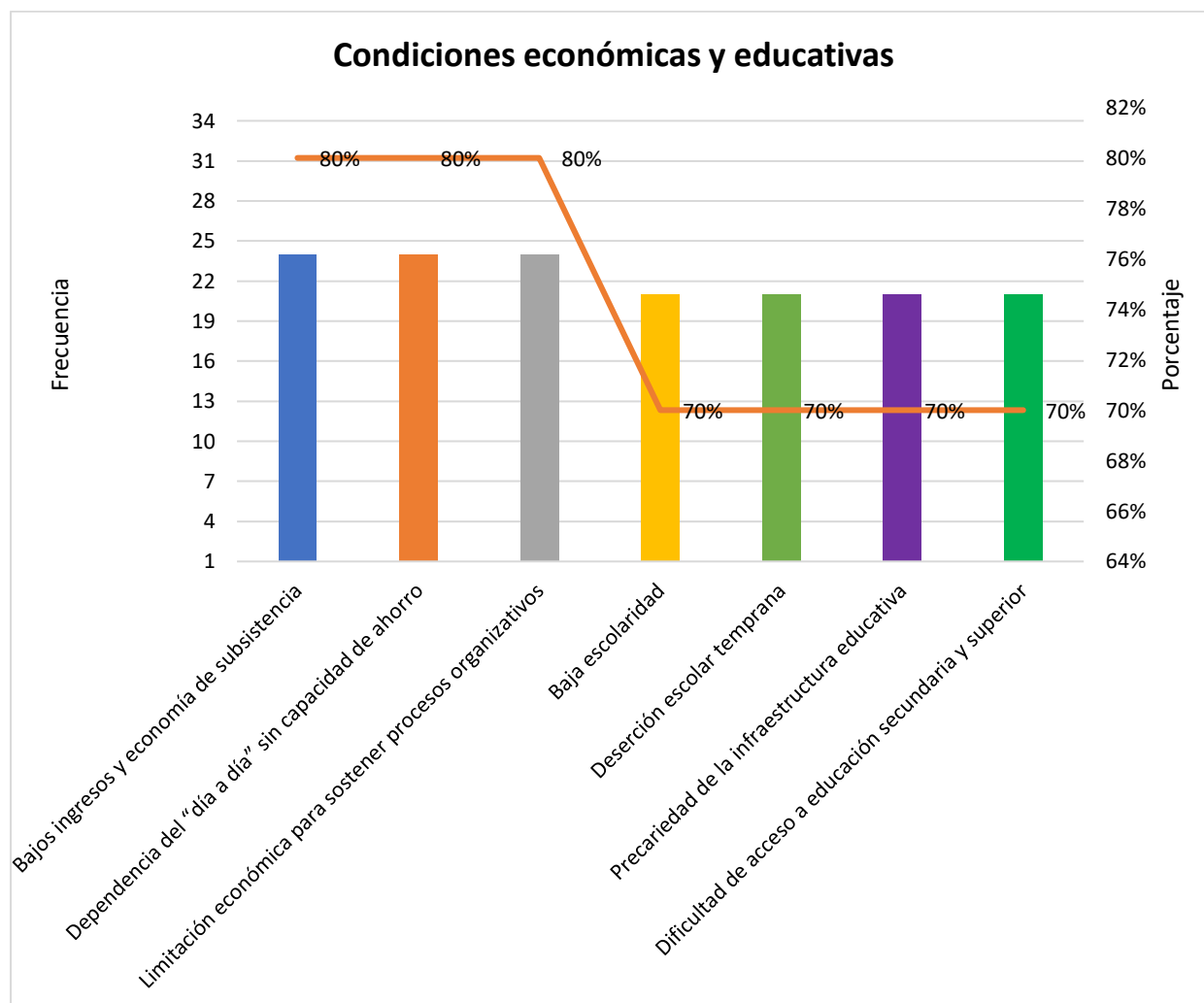


Figura 10. Condiciones económicas y educativas - Datos cuantitativos

En la subcategoría Violencia y conflicto, la dimensión seguridad fue mencionada por 18 participantes (60 %), quienes relataron el impacto histórico y persistente de actores armados ilegales en la vida comunitaria. Los testimonios evidencian un clima de miedo, restricción de la movilidad y fragmentación del tejido social. El participante 5 expresó que *“por años hemos vivido con grupos armados rondando... la gente tiene miedo de salir al monte*”, mientras que el participante 3 señaló que *“muchos jóvenes se han ido o los han llevado, y eso afecta la familia y el trabajo comunitario*”, estas dinámicas han debilitado los procesos organizativos y han generado rupturas en la transmisión de roles comunitarios.

En la dimensión territorio, 16 participantes (53 %) identificaron la presión de economías ilegales como un factor de riesgo social y ambiental. Estas actividades no solo degradan los ecosistemas, sino que también incrementan los conflictos internos y externos en el territorio colectivo. El participante 7 afirmó que “las siembras ilícitas dañan la tierra, traen químicos y traen problemas... y a veces la gente entra en eso porque no hay más qué hacer”. La coexistencia de estas economías con prácticas tradicionales tensiona la gobernanza comunitaria y compromete la integridad ecológica del territorio (Figura 11).



Figura 11. Socialización del territorio y sus aspectos de vulnerabilidad social

Finalmente, la subcategoría Abandono estatal fue mencionada por 22 participantes (73 %), quienes coincidieron en señalar la débil presencia institucional y la insuficiente inversión pública en el territorio. El participante 1 manifestó que “*aquí el Estado viene solo cuando hay elecciones o tragedias*”, mientras que el participante 4 enfatizó que “*no hay apoyo para proyectos, no hay carreteras, no hay salud*”. Asimismo, 14 participantes (47 %) hicieron referencia a la inseguridad jurídica sobre el uso y control del territorio colectivo. En este sentido, el participante 3 señaló que “*los problemas con las empresas y los linderos se mantienen porque nadie aclara nada... y mientras tanto la comunidad es la que pierde*”. Ausencia institucional que ha facilitado la intervención de actores externos, debilitando la autonomía comunitaria y dificultando la implementación de estrategias de restauración (**Figura 12**).

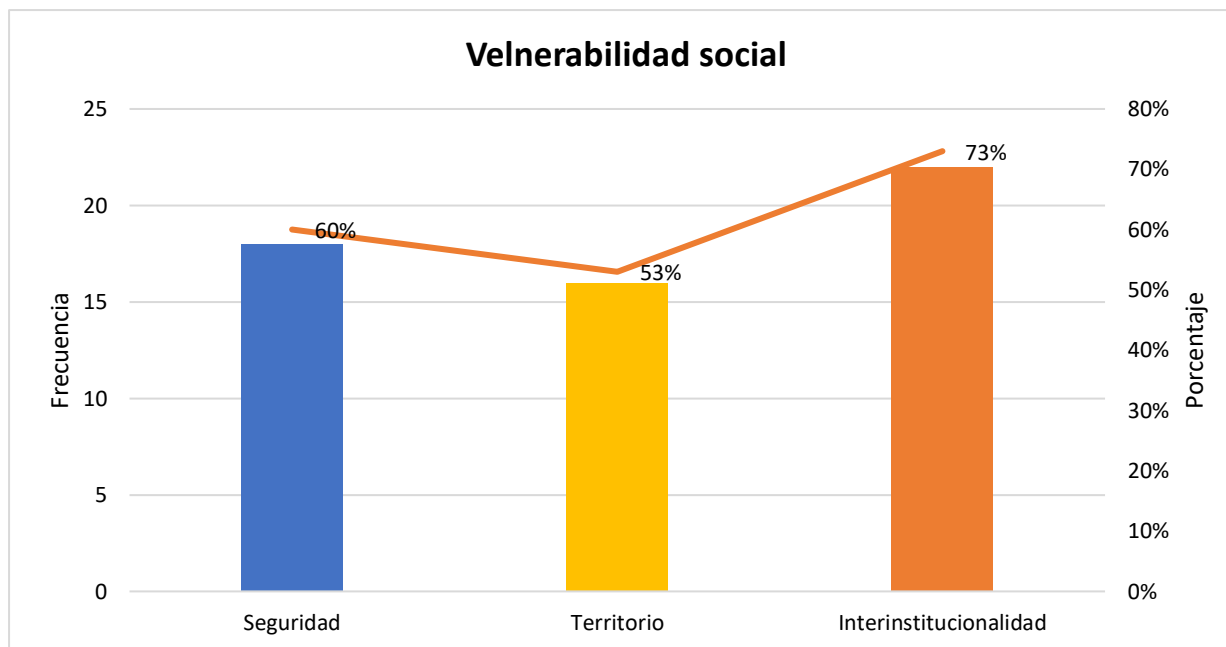


Figura 12. Vulnerabilidad social - Datos cuantitativos

En conjunto, los resultados evidencian que la vulnerabilidad social constituye un entramado complejo de desigualdades estructurales que impactan de manera directa la sostenibilidad biocultural del CCBMF. La alta coincidencia porcentual de los participantes en torno a la precariedad económica y educativa, la violencia persistente, la presión de economías ilícitas y el abandono estatal revela un escenario que limita las capacidades comunitarias para la gestión autónoma del territorio y la continuidad de prácticas ancestrales. Reconocer y dimensionar estas vulnerabilidades resulta fundamental para el diseño de lineamientos de restauración socioecológica que respondan de manera contextualizada a las realidades del territorio y al bienestar colectivo.



Figura 13. Categoría vulnerabilidad social

3.4. Principios preliminares para la restauración socioecológica

Teniendo en cuenta el análisis de las categorías Conflictos ambientales y Prácticas de uso y disfrute del territorio, ha sido posible establecer como principios preliminares para la restauración socioecológica en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF) un conjunto de orientaciones que integran tanto las necesidades derivadas de la degradación del ecosistema como los saberes ancestrales y comunitarios. Estos principios corresponden a lineamientos que buscan articular las dimensiones ecológicas, culturales y sociales en un mismo horizonte de acción, garantizando que los procesos de restauración se fundamenten en la memoria ancestral y en la autonomía organizativa del territorio (Figura 14).

En primer lugar, se plantea el Principio de integralidad socioecológica, el cual reconoce que la restauración no puede limitarse a la recuperación de cobertura vegetal o de especies silvestres, sino que debe abarcar también la revitalización de los tejidos culturales y sociales que históricamente han sostenido el manejo del territorio. De este modo, los procesos de restauración se convierten en escenarios de recomposición tanto ambiental como comunitaria, ya que permiten restablecer la biodiversidad y, al mismo tiempo, fortalecer la identidad colectiva y la cohesión social.

En estrecha relación, se establece el Principio de pertinencia cultural y territorial, el cual enfatiza que cualquier acción de restauración debe basarse en los conocimientos locales, como el cuidado de nacaderos, la práctica de la entresaca, los calendarios lunares o el uso de plantas medicinales. Prácticas que no solo representan técnicas probadas de conservación, sino también expresiones de una relación biocultural con la naturaleza que asegura sostenibilidad a largo plazo. Por tanto, la pertinencia cultural garantiza que las intervenciones sean legítimas para la comunidad, adaptadas a su realidad y coherentes con su historia.

De igual manera, se propone el Principio de gobernanza comunitaria y alianzas respetuosas, que subraya la importancia de fortalecer la organización propia mediante acuerdos de uso del suelo, desarrollo de mingas, comités de monitoreo y liderazgos locales, al tiempo que se reconocen las posibilidades de colaboración con actores externos. Sin embargo, dichas alianzas solo serán sostenibles si respetan los tiempos, las formas y la autoridad del Consejo Comunitario, pues la gobernanza local es el eje desde el cual se define el rumbo de las acciones de restauración.

Otro de los principios fundamentales corresponde a la Transmisión intergeneracional y la educación situada, que reconoce que el conocimiento ancestral debe transmitirse a niños, jóvenes y adultos mediante espacios como la familia, la escuela y la minga. La restauración, en este sentido, se convierte en una oportunidad pedagógica que permite recuperar prácticas en riesgo de olvido y fortalecer la continuidad cultural. A ello se suma el Principio de manejo y protección del agua, que destaca el papel central de los

nacaderos, las riberas y los humedales en la regulación hídrica y la seguridad alimentaria, lo cual resulta crucial en un territorio vulnerable a inundaciones y a variabilidad climática.

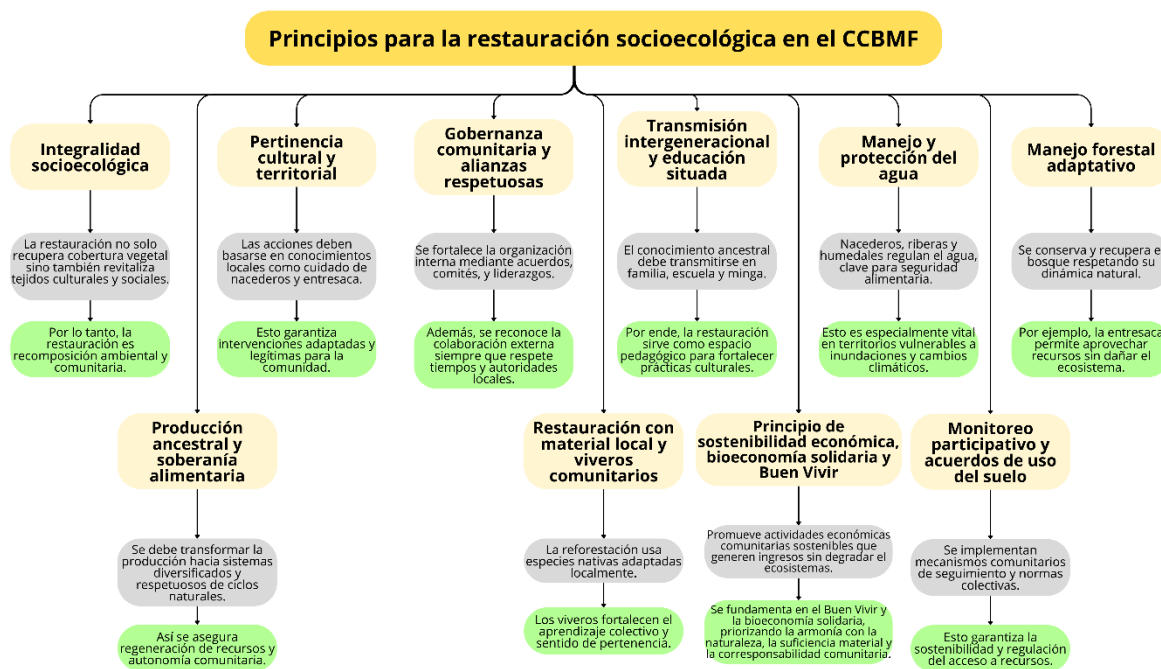


Figura 14. Principios para la restauración socioecológica.

Complementariamente, el Principio de manejo forestal adaptativo se fundamenta en la necesidad de conservar y recuperar el bosque mediante prácticas que respeten la dinámica natural de los ecosistemas. A diferencia de la tala indiscriminada, la práctica ancestral de la *entresaca* —que consiste en cortar únicamente algunos árboles para permitir que el bosque se regenere y mantenga su estructura— representa un modelo de uso sostenible que combina aprovechamiento con conservación. Su importancia radica en que permite mantener el hábitat de múltiples especies, conservar los servicios ambientales y preservar el carácter cultural del bosque como espacio de vida.

Por otra parte, el Principio de producción ancestral y soberanía alimentaria busca transformar las dinámicas productivas actuales —basadas en monocultivos, agroquímicos y prácticas de sobreexplotación— hacia modelos diversificados, adaptados y respetuosos de los ciclos naturales. En este sentido, se destacan prácticas ancestrales como sembrar siguiendo las fases de la luna, dejar descansar la tierra tras cada cosecha y mantener tiempos de veda en la pesca y la caza. Todas ellas apuntan a un aprovechamiento que no compromete la regeneración de los recursos y que asegura el acceso a alimentos diversos y saludables. La importancia de este principio radica en que contribuye a recuperar la autonomía alimentaria de las comunidades, reduce la dependencia de insumos externos y fortalece la resiliencia frente a crisis climáticas o económicas.

Además, se propone el Principio de restauración socioecológica con material local y viveros comunitarios, el cual trasciende la noción de reforestación entendida únicamente como siembra de árboles y se orienta a la recuperación integral de las funciones ecológicas, culturales y organizativas del territorio. Desde este enfoque, las acciones de restauración se fundamentan en el uso de especies nativas producidas dentro del mismo territorio, reconociendo su adaptación genética, ecológica y cultural, y evitando la introducción de especies foráneas que pueden alterar la dinámica de los ecosistemas. El uso de material local no solo contribuye a la regeneración de la biodiversidad y a la resiliencia ecológica, sino que también garantiza la disponibilidad permanente de plántulas y refuerza el sentido de pertenencia comunitaria, al fortalecer la idea de que los árboles “nacieron en el mismo territorio”. En este contexto, los viveros comunitarios se conciben como espacios estratégicos de restauración socioecológica, donde confluyen la transmisión intergeneracional de saberes, el aprendizaje colectivo sobre propagación y manejo de especies, y el fortalecimiento del tejido social, integrando así dimensiones ecológicas, educativas y culturales en un mismo proceso de recuperación territorial.

Complementariamente, se incorpora el Principio de sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir, elemento clave que no había sido priorizado inicialmente, este principio destaca la necesidad de fortalecer actividades económicas comunitarias que sean compatibles con la restauración, tales como viveros locales, producción de alimentos con valor agregado, manejo forestal sostenible, turismo biocultural regulado y comercialización justa de productos tradicionales. El Buen Vivir, entendido desde una perspectiva afrodescendiente, se expresa como armonía con la naturaleza, suficiencia material, solidaridad comunitaria y bienestar colectivo. La bioeconomía solidaria, por su parte, propone actividades que generen ingresos dignos sin degradar el ecosistema y reconociendo la corresponsabilidad entre seres humanos y naturaleza. Este principio es fundamental para enfrentar condiciones estructurales de pobreza, presiones de economías ilegales y la histórica ausencia de alternativas sostenibles en el territorio.

Finalmente, el Principio de monitoreo participativo y acuerdos de uso del suelo establece que los procesos de restauración no pueden sostenerse sin mecanismos claros de seguimiento y normas colectivas que regulen el acceso a los bienes comunes. Este principio se fundamenta en el compromiso comunitario de vigilar bosques, riberas y nacaderos, y de establecer acuerdos sobre qué áreas se restauran, cuáles se protegen y bajo qué reglas se utilizan los recursos. Su importancia radica en que dota a la comunidad de herramientas para evaluar los avances, corregir errores y asegurar que las prácticas restaurativas se mantengan en el tiempo.

Por tanto, los principios preliminares identificados constituyen una base para orientar el proceso de restauración socioecológica en el CCBMF, al integrar en un mismo horizonte las dimensiones ambientales, culturales, productivas y organizativas del territorio. No obstante, estos principios no son definitivos, sino

que serán evaluados colectivamente y reconstruidos mediante un taller participativo, con el fin de establecer los Principios Orientadores del proceso de Socio-restauración. Validación que resulta indispensable porque permitirá ajustar las orientaciones a las realidades locales, garantizar la apropiación social de las acciones y consolidar un proceso de restauración que sea técnica, cultural y socialmente sostenible.

3.5. Validación participativa de los principios orientadores de restauración socioecológica

La validación participativa realizada con los miembros del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF) evidenció una alta apropiación comunitaria de los principios preliminares propuestos, reflejada en valoraciones promedio que oscilaron entre 4,58 y 4,9 en una escala de cinco puntos. Estos resultados muestran que la comunidad percibe los lineamientos como altamente pertinentes, necesarios y coherentes con las realidades socioambientales del territorio. Para facilitar la lectura comparativa, se construyó una gráfica de barras que ilustra el peso relativo asignado a cada principio por cada grupo generacional, permitiendo visualizar de manera clara las preferencias y prioridades comunitarias.

En primer lugar, el principio de Gobernanza comunitaria, autonomía territorial y alianzas respetuosas alcanzó la valoración promedio más alta del conjunto (4,90), lo que evidencia un consenso intergeneracional sólido sobre su papel estructural en la restauración socioecológica del CCBMF; en el grupo de niños ($n = 5$), la totalidad otorgó la calificación máxima (5), lo que indica una apropiación temprana de la idea de autoridad colectiva, normas compartidas y cuidado del territorio; asimismo, entre los adolescentes ($n = 7$), cinco participantes calificaron el principio con 5 y dos con 4, alcanzando un promedio de 4,5, lo que refleja una alta aceptación acompañada de cuestionamientos emergentes frente a las limitaciones reales para ejercer autonomía en contextos de presión externa; por otra parte, en el grupo de adultos ($n = 10$), siete participantes asignaron una calificación de 5 y tres una calificación de 4, obteniendo un promedio de 4,7, lo que evidencia una valoración asociada a la toma efectiva de decisiones, la defensa del territorio colectivo y la necesidad de alianzas externas que respeten las formas organizativas propias (*Figura 15*).

Finalmente, los adultos mayores ($n = 8$) presentaron la valoración más homogénea y elevada, con siete participantes calificando el principio con 5 y uno con 4, alcanzando un promedio de 4,9, lo que confirma que este grupo concibe la gobernanza comunitaria como un eje histórico ligado a la memoria territorial, la resistencia y la transmisión de la autoridad ancestral; en conjunto, la distribución de las calificaciones muestra que 26 de los 30 participantes (87 %) otorgaron la puntuación máxima (5), consolidando este principio como el más legitimado del proceso; en consecuencia, la gobernanza comunitaria se configura no solo como un componente organizativo, sino como la condición habilitante para la restauración socioecológica, al articular autonomía, cohesión social y relaciones externas

respetuosas; de este modo, el análisis confirma que cualquier estrategia de restauración en el CCBMF debe partir del fortalecimiento de la autoridad comunitaria para garantizar sostenibilidad ecológica, continuidad cultural y control territorial a largo plazo.

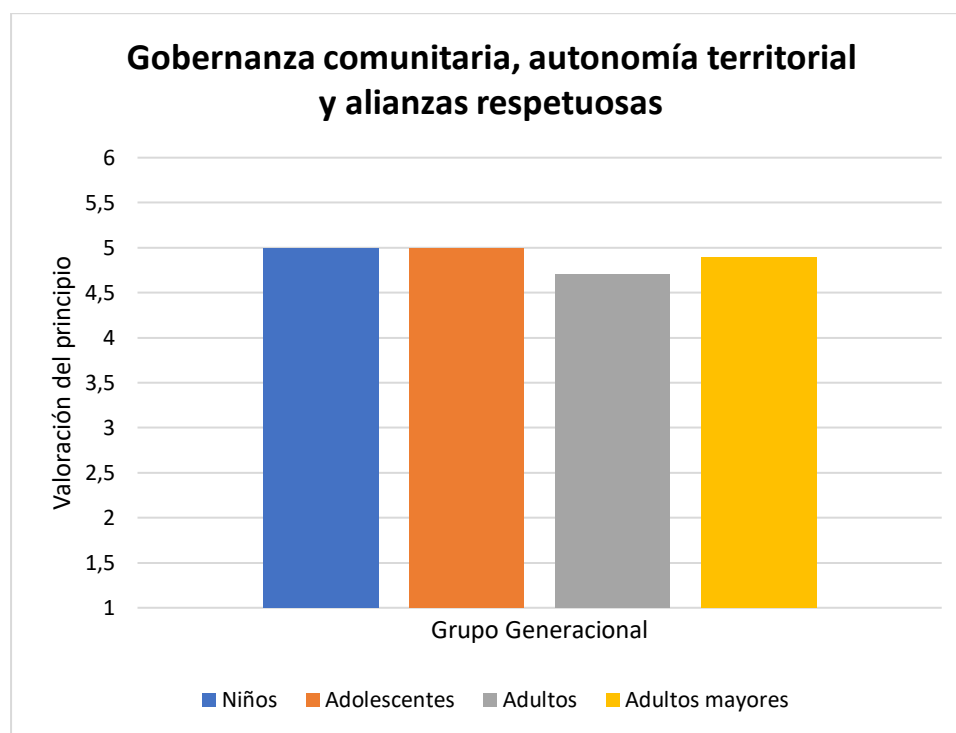


Figura 15. Gobernanza comunitaria, autonomía territorial y alianzas respetuosas

Seguidamente, el principio de Transmisión intergeneracional y educación situada obtuvo una valoración promedio de 4,88, lo que evidencia un reconocimiento transversal de su papel estratégico en la continuidad cultural y en la sostenibilidad de la restauración socioecológica; en el grupo de niños ($n = 5$), la totalidad asignó la calificación máxima (5), lo que indica que este grupo asocia claramente el aprendizaje territorial con la familia, el juego, la minga y el contacto directo con la naturaleza; de igual manera, entre los adolescentes ($n = 7$), cuatro participantes calificaron el principio con 5 y tres con 4, alcanzando un promedio de 4,5, lo que refleja una alta valoración acompañada de una percepción crítica sobre la reducción de espacios comunitarios de aprendizaje frente a la escolarización convencional y las dinámicas externas; así mismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), la totalidad otorgó la calificación máxima (5), evidenciando que este principio es comprendido como una responsabilidad directa para garantizar la transmisión de saberes, prácticas productivas y valores territoriales a las nuevas generaciones (*Figura 16*).

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) también otorgaron una valoración unánime de 5, consolidando este principio como un eje profundamente vinculado a la memoria histórica, el rol del sabedor y la enseñanza desde la experiencia vivida; en términos globales, 27 de los 30 participantes (90 %) asignaron

la calificación máxima, lo que posiciona a la transmisión intergeneracional como uno de los principios con mayor consenso comunitario; en consecuencia, estos resultados confirman que la comunidad no concibe la restauración únicamente como una intervención ecológica, sino como un proceso educativo continuo, situado y colectivo; por lo tanto, fortalecer espacios intergeneracionales como la minga, la escuela comunitaria y el aprendizaje en el territorio, se configura como una condición indispensable para asegurar la permanencia del conocimiento ancestral, la apropiación juvenil y la resiliencia socioecológica del CCBMF a largo plazo.

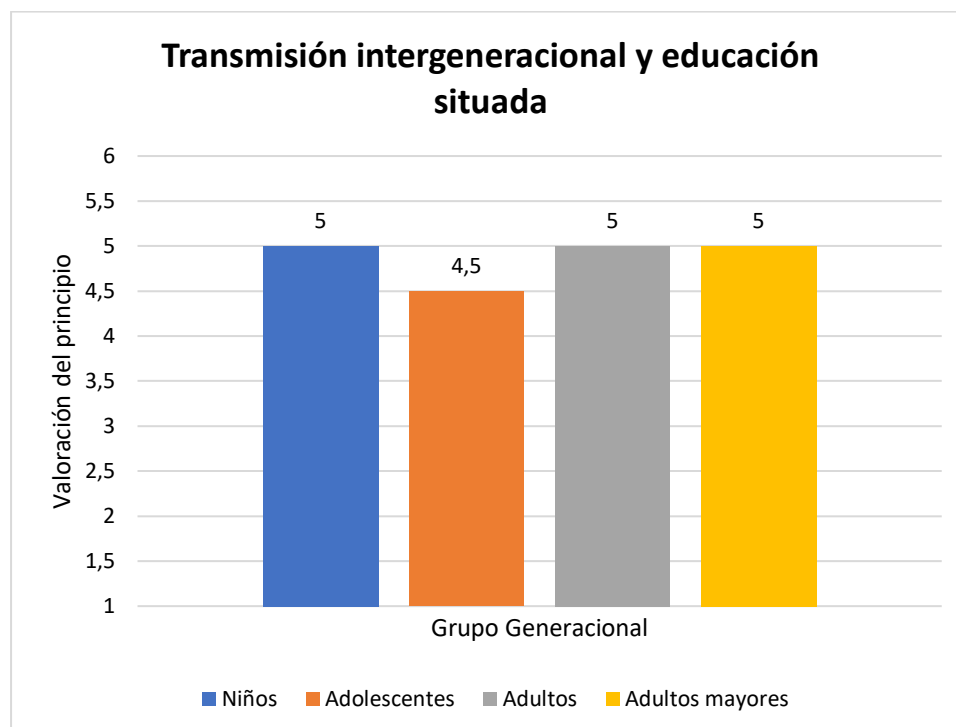


Figura 16. Transmisión intergeneracional y educación situada

Respecto al principio de Integralidad socioecológica, este alcanzó una valoración promedio de 4,85, lo que demuestra que la comunidad reconoce de manera amplia que la restauración del territorio implica atender simultáneamente las dimensiones ecológica, social y cultural; en el grupo de niños ($n = 5$), la totalidad asignó la calificación máxima (5), evidenciando una comprensión intuitiva de que el cuidado del bosque, del agua y de la comunidad forman parte de una misma realidad; de manera complementaria, entre los adolescentes ($n = 7$), cinco participantes calificaron el principio con 5 y dos con 4, alcanzando un promedio cercano a 4,8, lo que sugiere una alta valoración acompañada de reflexiones críticas sobre las tensiones entre prácticas tradicionales y presiones externas; así mismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), seis participantes otorgaron una calificación de 5 y cuatro de 4, lo que refleja un reconocimiento mayoritario de

la integralidad, aunque con matices asociados a las dificultades prácticas para articular lo ambiental con lo organizativo y lo productivo (*Figura 17*).

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) mostraron una valoración consistente, donde seis participantes calificaron con 5 y dos con 4, consolidando un promedio de 4,8 que expresa una visión histórica del territorio como un sistema vivo e interdependiente; en términos generales, 22 de los 30 participantes (73 %) asignaron la calificación máxima a este principio, mientras que los restantes lo valoraron con 4, sin registrarse puntuaciones bajas; en consecuencia, los resultados confirman que la comunidad del CCBMF comprende que la restauración no puede reducirse a acciones aisladas como la siembra de árboles, sino que debe integrar la recuperación de ecosistemas con el fortalecimiento de la organización comunitaria, la cultura y los vínculos sociales; por tanto, la integralidad socioecológica se consolida como un principio articulador que orienta las decisiones territoriales hacia procesos más coherentes, sostenibles y culturalmente enraizados.

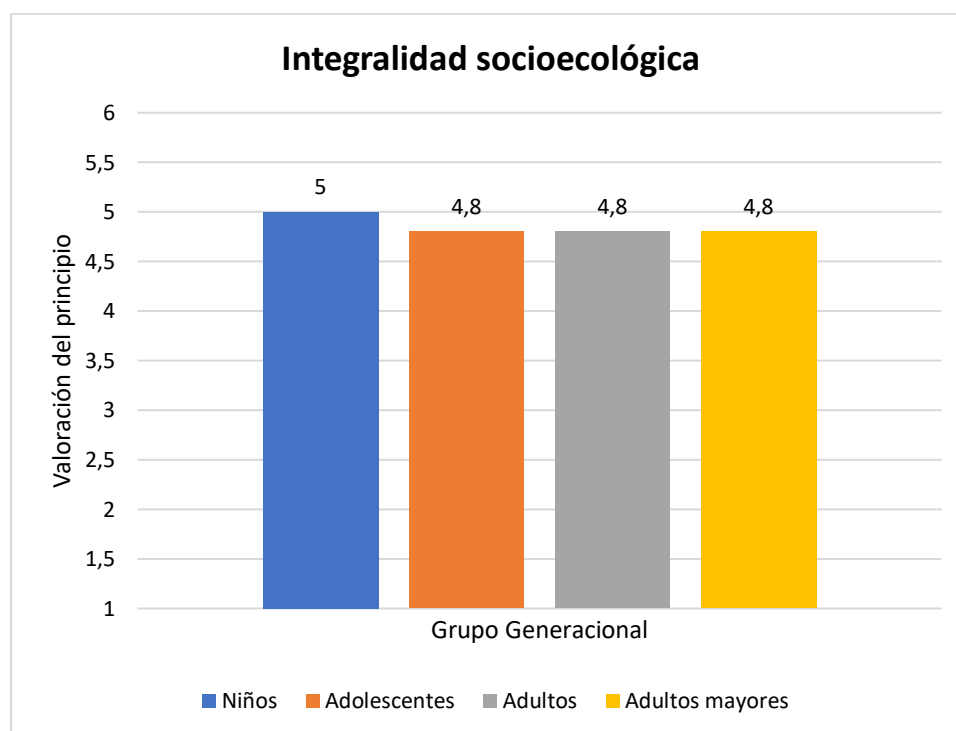


Figura 17 Integralidad socioecológica

Seguidamente, el principio de Pertinencia cultural y territorial obtuvo una valoración promedio de 4,80, lo que evidencia un amplio consenso comunitario sobre la necesidad de que toda acción de restauración se construya desde los saberes, valores y prácticas propias del territorio; en el grupo de niños ($n = 5$), todos asignaron la calificación máxima (5), reflejando que desde edades tempranas existe un fuerte sentido de pertenencia y una comprensión clara de que el territorio forma parte de su identidad cotidiana; de manera

complementaria, entre los adolescentes ($n = 7$), cuatro participantes calificaron el principio con 5 y tres con 4, alcanzando un promedio de 4,8, lo que indica una alta valoración acompañada de una mirada crítica frente a las tensiones entre la cultura local y los modelos externos que influyen en su proyecto de vida; así mismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), cinco participantes otorgaron una calificación de 5 y cinco de 4, evidenciando un reconocimiento equilibrado entre la importancia de la pertinencia cultural y las limitaciones estructurales para sostenerla en contextos de presión económica y social (*Figura 18*).

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) registraron una valoración igualmente significativa, con cinco participantes calificando con 5 y tres con 4, consolidando un promedio de 4,7 que expresa una lectura histórica del territorio como espacio de memoria, espiritualidad y autonomía colectiva; en términos globales, 19 de los 30 participantes (63 %) asignaron la máxima calificación a este principio, mientras que los 11 restantes (37 %) lo valoraron con 4, sin que se presentaran puntuaciones bajas; en consecuencia, los resultados confirman que la comunidad del CCBMF reconoce que la restauración socioecológica solo es viable cuando respeta las lógicas culturales, los significados simbólicos y las formas propias de habitar y cuidar el territorio; por tanto, la pertinencia cultural y territorial se consolida como un criterio indispensable para garantizar legitimidad, apropiación comunitaria y sostenibilidad a largo plazo de las acciones de restauración.

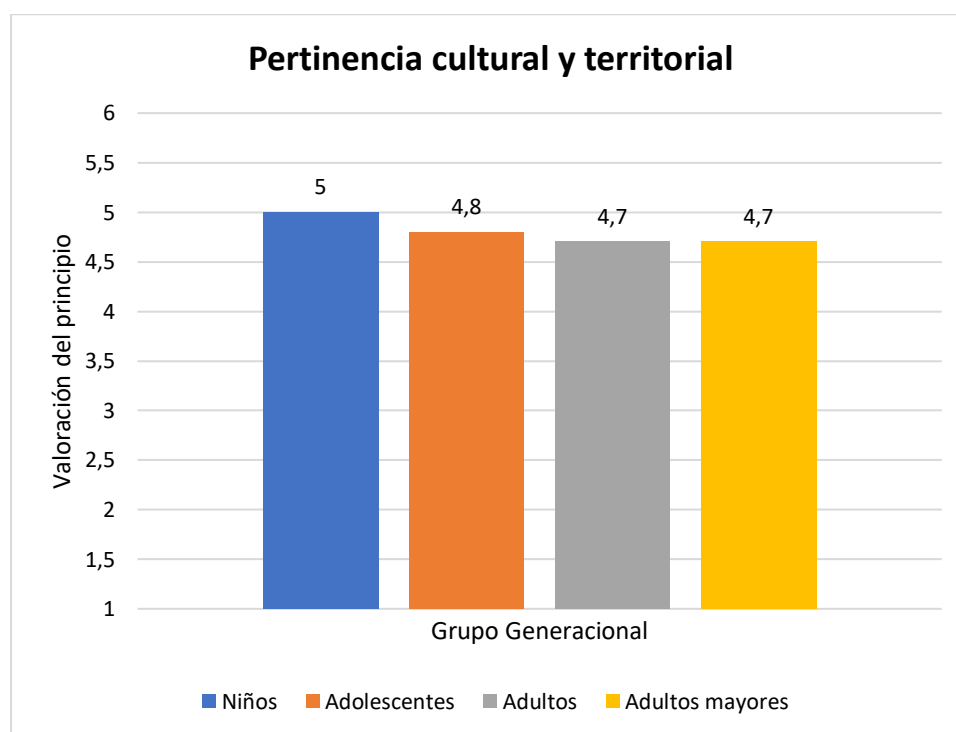


Figura 18 Pertinencia cultural y territorial

El principio de Reconocimiento del saber ancestral como fuente legítima de conocimiento alcanzó una valoración promedio de 4,78/5, evidenciando un consenso sólido sobre la necesidad de situar el conocimiento tradicional como eje orientador de la restauración socioecológica; en el grupo de niños ($n = 5$), la totalidad de los participantes otorgó la calificación máxima (5), lo que demuestra una apropiación del valor del saber transmitido por mayores y sabedores; de manera complementaria, entre los adolescentes ($n = 7$), cinco participantes calificaron el principio con 5 y dos con 4, alcanzando un promedio cercano a 4,7, lo que refleja una alta valoración acompañada de una mirada crítica influida por la escolarización formal y los discursos externos; así mismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), siete participantes asignaron una calificación de 5 y tres de 4, evidenciando un reconocimiento claro del saber ancestral como base práctica para el manejo del bosque, el agua y los sistemas productivos, aunque mediado por la necesidad de articularlo con conocimientos técnicos (*Figura 19*).

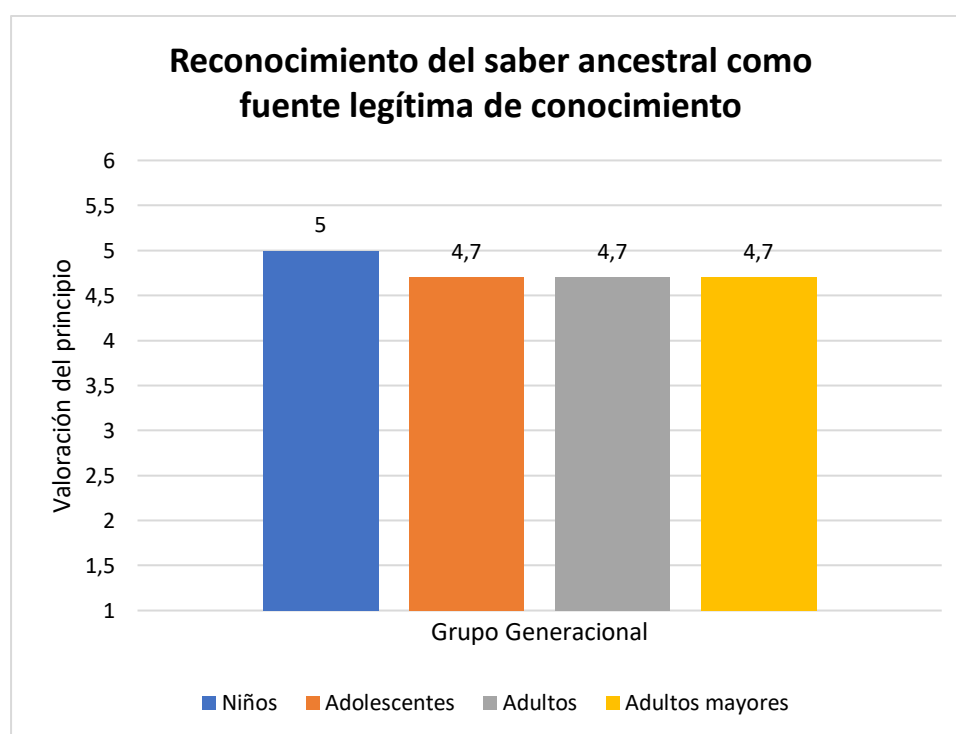


Figura 19 Reconocimiento del saber ancestral como fuente legítima de conocimiento

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) otorgaron una valoración igualmente elevada, con seis participantes calificando con 5 y dos con 4, consolidando un promedio de 4,7 que expresa su papel como custodios de la memoria ecológica y cultural del territorio; en términos globales, 23 de los 30 participantes (77 %) asignaron la máxima calificación a este principio, mientras que los 7 restantes (23 %) lo valoraron con 4; en consecuencia, los resultados confirman que la comunidad del CCBMF no solo reconoce el saber ancestral como legítimo, sino como indispensable para orientar decisiones territoriales y procesos de

restauración más allá de enfoques exclusivamente técnicos; por tanto, este principio se consolida como un puente fundamental entre la memoria biocultural del territorio y las estrategias contemporáneas de restauración socioecológica.

El principio de Manejo y protección del agua alcanzó una valoración promedio de 4,75, lo que evidencia un amplio reconocimiento del agua como bien común estratégico para la vida, la producción y la restauración socioecológica del territorio; en el grupo de niños ($n = 5$), la totalidad otorgó la calificación máxima (5), reflejando una comprensión de la importancia del cuidado de ríos, nacedores y humedales; de manera similar, entre los adolescentes ($n = 7$), cinco participantes calificaron con 5 y dos con 4, alcanzando un promedio cercano a 4,7, lo que indica una alta sensibilidad frente a los problemas de contaminación, escasez y alteración de los ciclos hídricos; asimismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), siete participantes asignaron una calificación de 5 y tres de 4, evidenciando que este principio se asocia directamente con la seguridad alimentaria, la pesca y la salud comunitaria (*Figura 20*).

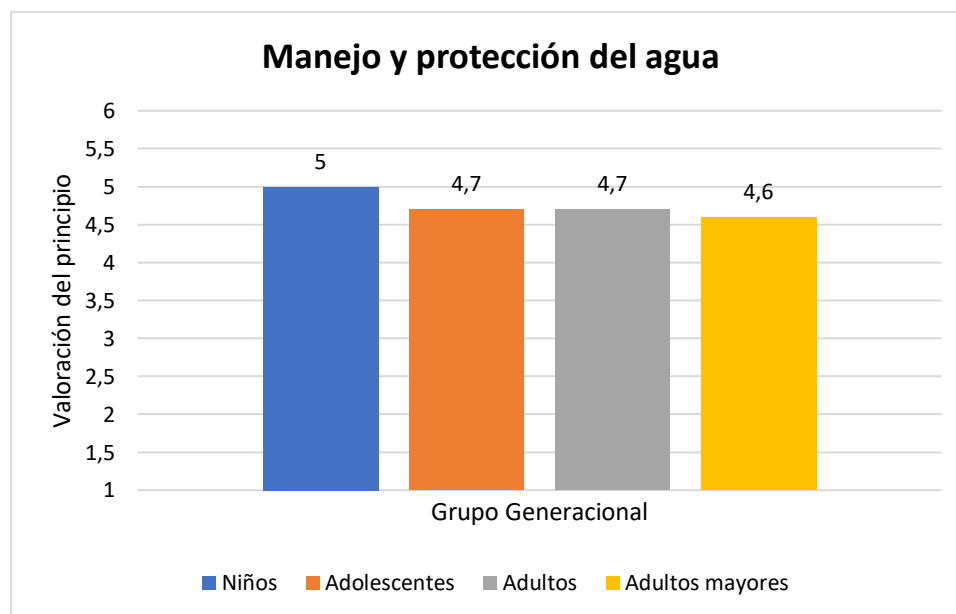


Figura 20 Manejo y protección del agua

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) otorgaron valoraciones ligeramente más moderadas, con cinco participantes calificando con 5 y tres con 4, lo que explica el promedio de 4,6 y refleja una mirada más crítica basada en la experiencia acumulada frente a la degradación progresiva de las fuentes hídricas; en términos globales, 22 de los 30 participantes (73 %) asignaron la máxima calificación al principio, mientras que los 8 restantes (27 %) lo valoraron con 4, sin registrarse puntuaciones bajas; en consecuencia, el manejo y la protección del agua se consolidan como un eje transversal de la restauración socioecológica, reconocido intergeneracionalmente no solo como una acción ambiental puntual, sino como una condición

estructural para la permanencia cultural, productiva y territorial del CCBMF; por tanto, este principio reafirma que la restauración va más allá de la reforestación y se articula con la protección integral de los sistemas hídricos y sus funciones ecosistémicas.

El principio de Producción ancestral y soberanía alimentaria obtuvo una valoración promedio de 4,73, lo que evidencia un alto consenso comunitario sobre la necesidad de fortalecer sistemas productivos tradicionales como base de la restauración socioecológica; en el grupo de niños ($n = 5$), tres participantes asignaron la calificación máxima (5) y dos calificaron con 4,5, reflejando una valoración positiva asociada principalmente al acceso a alimentos sanos y al aprendizaje de prácticas agrícolas familiares; de igual manera, entre los adolescentes ($n = 7$), cuatro otorgaron una calificación de 5 y tres de 4, alcanzando un promedio cercano a 4,7, lo que indica una comprensión creciente del vínculo entre producción ancestral, cuidado del territorio y autonomía frente a economías externas; asimismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), seis participantes calificaron con 5 y cuatro con 4,8, evidenciando que este principio se relaciona directamente con la subsistencia, la estabilidad económica y la continuidad de prácticas productivas sostenibles (*Figura 21*).

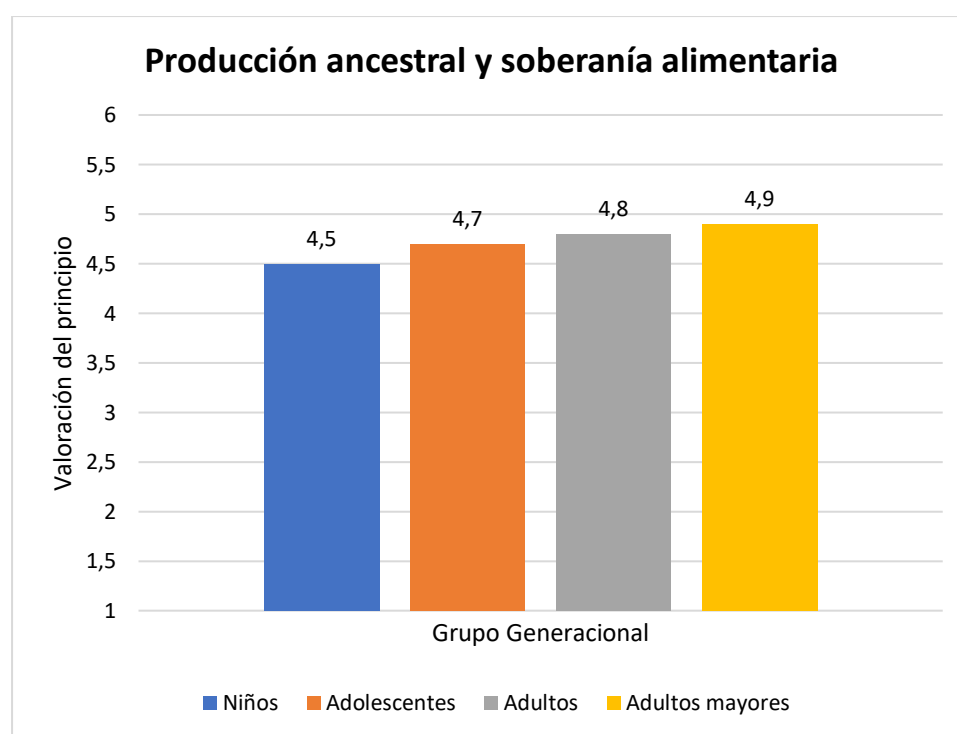


Figura 21 Producción ancestral y soberanía alimentaria

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) mostraron la valoración más alta y consistente, con cinco participantes calificando con 5 y tres con 4,9, lo que explica el promedio elevado del grupo y refleja una fuerte convicción sobre el valor histórico y cultural de la agricultura tradicional, la pesca responsable y el

respeto por los ciclos naturales; en términos generales, 18 de los 30 participantes (60 %) asignaron la calificación máxima al principio, mientras que los 12 restantes (40 %) lo valoraron entre 4 y 4,9, sin registrarse puntuaciones bajas; en consecuencia, la producción ancestral y la soberanía alimentaria se consolidan como un componente clave de la restauración socioecológica, al integrar biodiversidad, cultura y economía local; por tanto, este principio refuerza la idea de que restaurar el territorio implica también recuperar formas propias de producir y alimentarse que aseguren bienestar, autonomía y resiliencia comunitaria.

El principio de Manejo forestal adaptativo alcanzó una valoración promedio de 4,65, lo que refleja un amplio reconocimiento comunitario sobre la importancia de conservar el bosque mediante prácticas selectivas y no extractivas; en el grupo de niños (n = 5), dos participantes asignaron la calificación de 5 y tres calificaron con 4,5, evidenciando una comprensión inicial del valor del bosque como espacio de vida y protección, aunque con menor apropiación técnica del concepto; de manera similar, entre los adolescentes (n = 7), tres participantes otorgaron la calificación máxima (5), dos calificaron con 4,5 y dos con 4, lo que se traduce en un promedio cercano a 4,6 y muestra una valoración positiva, pero también la necesidad de fortalecer procesos pedagógicos sobre manejo forestal sostenible; asimismo, en el grupo de adultos (n = 10), cinco participantes calificaron con 5 y cinco con 4,7, lo que indica una mayor claridad sobre la relación entre entresaca, conservación de la biodiversidad y aprovechamiento responsable del bosque (*Figura 22*).

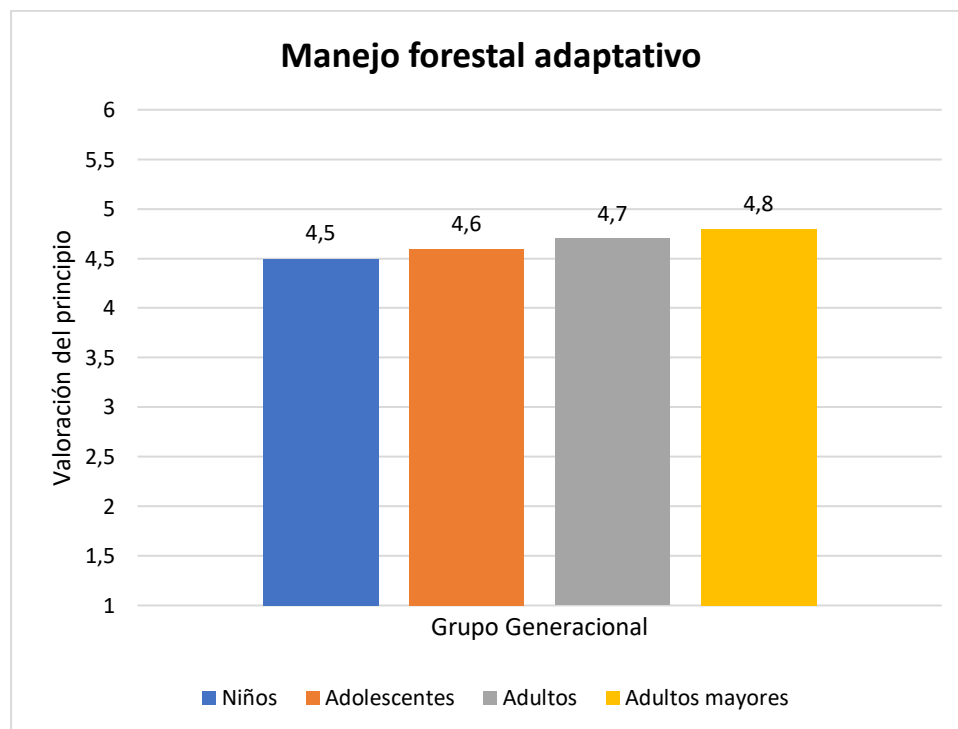


Figura 22 Manejo forestal adaptativo

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) presentaron una valoración particularmente sólida, con cuatro participantes calificando con 5 y cuatro con 4,8, lo que explica el alto promedio del grupo y evidencia el arraigo histórico de prácticas como la entresaca y el respeto por los tiempos de regeneración del bosque; en términos globales, 14 de los 30 participantes (47 %) otorgaron la calificación máxima al principio, mientras que los 16 restantes (53 %) lo valoraron entre 4 y 4,8; en consecuencia, el manejo forestal adaptativo se reconoce como una estrategia central para la restauración socioecológica, aunque con diferencias generacionales en el nivel de comprensión técnica; por tanto, este principio resalta la necesidad de articular el saber ancestral con procesos de formación situada que permitan fortalecer capacidades comunitarias para conservar la biodiversidad y garantizar la sostenibilidad del bosque a largo plazo.

El principio de Restauración con material local y viveros comunitarios obtuvo una valoración promedio de 4,60, lo que indica una aceptación alta pero con matices generacionales en su comprensión y priorización; en el grupo de niños ($n = 5$), tres participantes asignaron la calificación de 5 y dos calificaron con 4,5, reflejando una valoración positiva asociada principalmente a la idea de “sembrar árboles” y al aprendizaje práctico en viveros, aunque aún con una comprensión parcial del enfoque integral de restauración socioecológica; de forma paralela, entre los adolescentes ($n = 7$), dos participantes calificaron con 5, tres con 4,5 y dos con 4, lo que se traduce en un promedio cercano a 4,6 y evidencia interés en la actividad, pero también la percepción de que requiere acompañamiento técnico y continuidad; asimismo, en el grupo de adultos ($n = 10$), cuatro participantes otorgaron la calificación de 5 y seis calificaron con 4,5, destacando el valor del uso de especies nativas por su adaptación ecológica y por reducir riesgos asociados a especies foráneas (*Figura 23*).

Por su parte, los adultos mayores ($n = 8$) concentraron sus valoraciones entre 4 y 4,5, con dos participantes calificando con 5 y seis con 4,5, lo que explica un promedio ligeramente menor frente a otros principios; en conjunto, 11 de los 30 participantes (37 %) otorgaron la calificación máxima, mientras que 19 participantes (63 %) valoraron el principio entre 4 y 4,5, sin registrarse puntuaciones bajas; en consecuencia, estos resultados sugieren que, aunque la comunidad reconoce la importancia de producir material vegetal local y fortalecer viveros comunitarios, aún persiste una asociación parcial con la reforestación tradicional; por tanto, el principio requiere ser reforzado pedagógicamente para consolidar su comprensión como una estrategia de restauración socioecológica integral que articula biodiversidad, aprendizaje colectivo y fortalecimiento del tejido social.

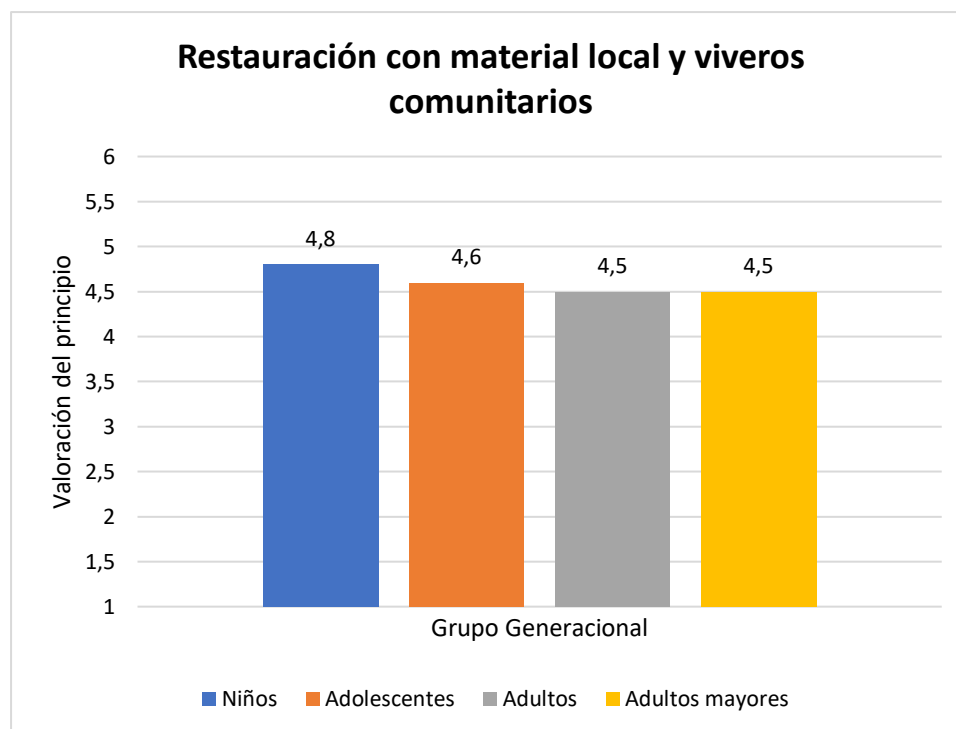


Figura 23 Restauración con material local y viveros comunitarios

El principio de Sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir alcanzó una valoración promedio de 4,58, siendo el principio con menor puntaje relativo, aunque igualmente alto, lo que revela tanto su importancia estratégica como las tensiones y expectativas diferenciadas entre grupos generacionales; en el grupo de niños ($n = 5$), cuatro participantes otorgaron la calificación de 5 y uno calificó con 4,5, lo que refleja una valoración positiva asociada a la idea de mejorar las condiciones de vida y apoyar a las familias, aunque desde una comprensión aún general del componente económico; de manera similar, entre los adolescentes ($n = 7$), dos participantes calificaron con 5, tres con 4,5 y dos con 4, evidenciando interés en alternativas económicas legales, pero también incertidumbre frente a su viabilidad real en un contexto marcado por limitadas oportunidades laborales (*Figura 24*).

Por su parte, en el grupo de adultos ($n = 10$), tres participantes otorgaron la calificación de 5 y siete calificaron con 4,5, destacando la necesidad de generar ingresos compatibles con el cuidado del territorio, aunque manifestando preocupación por la falta de apoyo institucional y de mercados justos; finalmente, entre los adultos mayores ($n = 8$), solo un participante calificó con 5, cuatro con 4,5 y tres con 4, lo que explica el promedio más bajo y refleja una postura más cautelosa frente a propuestas económicas nuevas, influida por experiencias previas de proyectos fallidos; en términos globales, 10 de los 30 participantes (33 %) asignaron la calificación máxima, mientras que 20 participantes (67 %) valoraron el principio entre 4 y 4,5; en consecuencia, este patrón evidencia que, aunque existe consenso sobre la necesidad de articular

restauración y economía, el principio demanda mayor claridad operativa y garantías externas para consolidarse como un eje real de autonomía territorial y Buen Vivir.

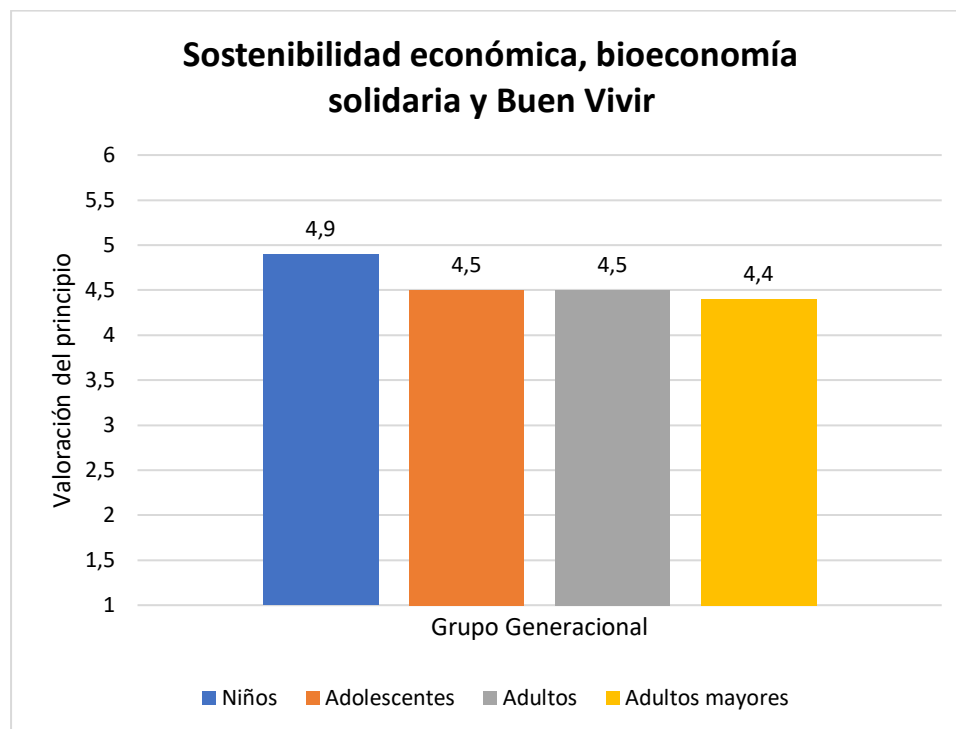


Figura 24 Sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir

Es así como los puntajes más altos correspondieron a Gobernanza comunitaria, autonomía territorial y alianzas respetuosas (4,9) y Transmisión intergeneracional y educación situada (4,88), lo cual evidencia el énfasis que la comunidad otorga al fortalecimiento de su autoridad propia, a la continuidad de los saberes ancestrales y a la cohesión intergeneracional como pilares indispensables de la restauración socioecológica. Les siguieron Integralidad socioecológica (4,84) y Pertinencia cultural y territorial (4,81), confirmando la importancia de comprender la restauración como un proceso simultáneamente ambiental, social y cultural, anclado en las prácticas y significados territoriales del pueblo afrodescendiente del CCBMF (Figura 25).

Durante el diálogo colectivo también se destacó el reconocimiento del saber ancestral como fuente legítima de conocimiento (4,78), así como la relevancia del manejo y protección del agua (4,76) como bien común estratégico en un territorio altamente vulnerable a inundaciones y variabilidad climática. Los principios asociados a la producción ancestral y soberanía alimentaria (4,72), el manejo forestal adaptativo (4,65) y la restauración con material local y viveros comunitarios (4,6) recibieron igualmente valoraciones elevadas, aunque ligeramente menores, lo que señala la necesidad de fortalecer capacidades técnicas locales y asegurar apoyos institucionales sostenidos. Finalmente, el principio de sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir obtuvo una valoración de 4,58, evidenciando el reconocimiento

comunitario de que la sostenibilidad ambiental debe articularse con alternativas económicas dignas que fortalezcan la autonomía local frente a las presiones de economías ilegales y las limitaciones estructurales del territorio.

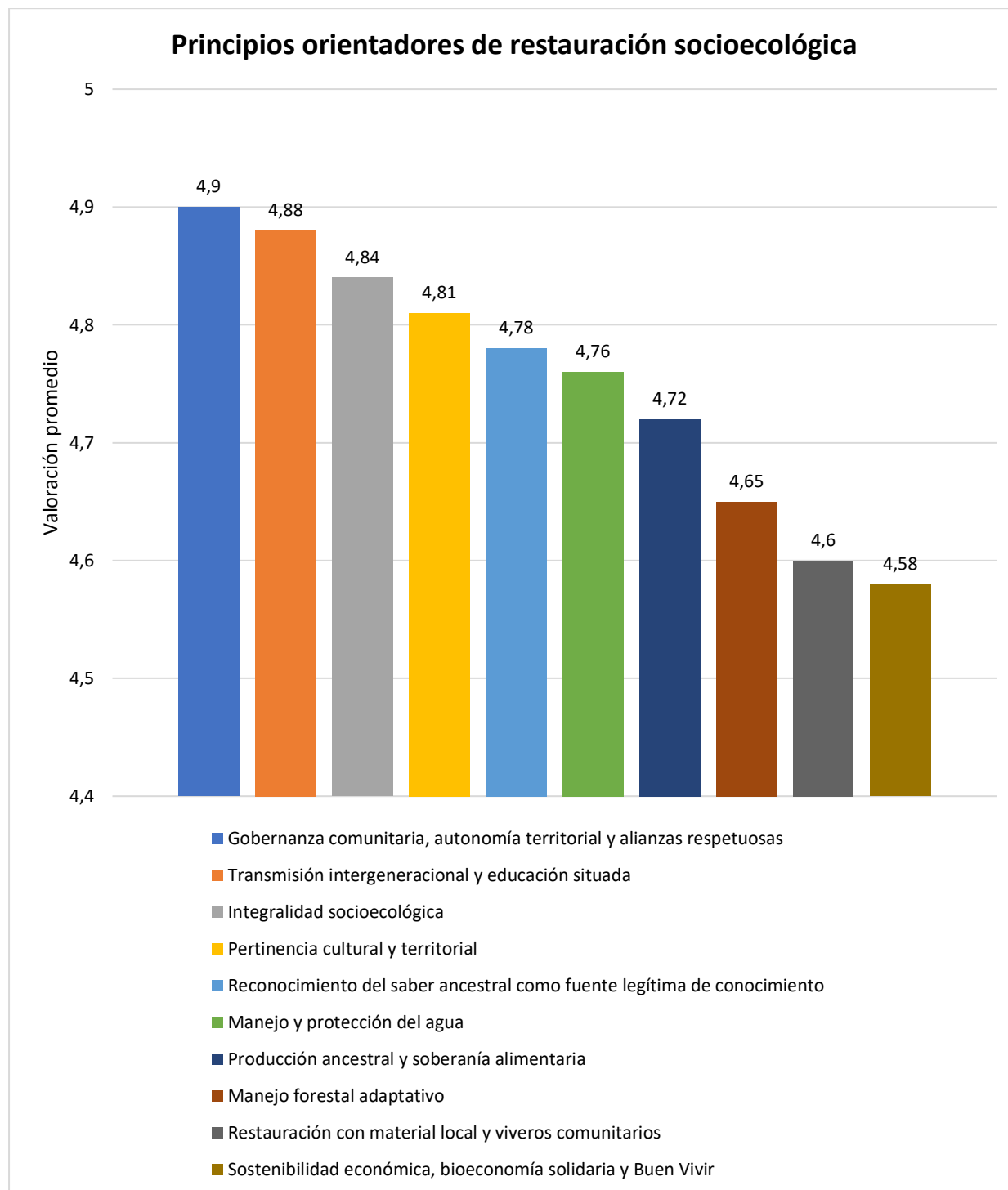


Figura 25. Principios orientadores de restauración socioecológica

A partir de las discusiones y observaciones recogidas durante el taller, los participantes propusieron realizar ajustes conceptuales y de redacción a los principios preliminares, orientados a fusionar conceptos afines, clarificar el alcance de ciertos lineamientos e incorporar elementos que habían sido señalados como prioritarios, especialmente la dimensión económica y el enfoque del Buen Vivir. Como resultado de este proceso deliberativo, se consolidó un conjunto final de siete principios orientadores, consensuados y legitimados por los distintos grupos: mayores, mujeres, jóvenes, líderes comunitarios y sabedores tradicionales, que participaron en la jornada, constituyendo la base colectiva desde la cual se guiarán las futuras acciones de restauración socioecológica en el territorio (Figura 26).



Figura 26. Validación participativa de los principios orientadores de restauración socioecológica

Integralidad socioecológica. El principio de integralidad socioecológica reconoce que la restauración ambiental y la restauración social son procesos inseparables, ya que en el CCBMF los impactos ecológicos —como la degradación del bosque, la contaminación del agua y las alteraciones climáticas— repercuten directamente en la cohesión comunitaria, la seguridad alimentaria y la identidad territorial. Desde esta perspectiva, la restauración no solo debe orientarse a recuperar la biodiversidad y estabilizar los ecosistemas, sino también a fortalecer la organización interna, revitalizar prácticas culturales y recomponer vínculos colectivos afectados por décadas de presión socioambiental. En coherencia con ello, el eje de acción asociado se centra en articular las iniciativas ecológicas con procesos de fortalecimiento cultural y organizativo, de modo que cada intervención ambiental tenga un correlato social y cultural. Como indicador comunitario se propone el número de acciones de restauración que integran simultáneamente componentes ecológicos, culturales y sociales, lo que permitirá evaluar hasta qué punto los procesos emprendidos responden a una visión integral del territorio.

Pertinencia cultural y territorial. El principio de pertinencia cultural y territorial establece que toda acción de restauración debe construirse a partir de los saberes ancestrales y de la relación espiritual e histórica que las comunidades afrodescendientes mantienen con su entorno. En el CCBMF, prácticas como la protección de nacederos, la entresaca, el uso de plantas medicinales o la siembra guiada por ciclos lunares reflejan una comprensión biocultural invaluable para el manejo del territorio. Estas prácticas no solo son ecológicamente efectivas, sino que también fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia, elementos cruciales para la sostenibilidad de cualquier intervención. Para operacionalizar este principio, el eje de acción consiste en incorporar de manera explícita las prácticas tradicionales validadas por sabedores en la planificación y ejecución de restauración. En consonancia, el indicador propuesto es el porcentaje de proyectos o actividades que integran técnicas ancestrales reconocidas por la comunidad, garantizando que las acciones realizadas sean culturalmente aceptadas y ecológicamente coherentes.

Gobernanza comunitaria, autonomía territorial y alianzas respetuosas. Este principio subraya que la restauración socioecológica solo puede sostenerse si es liderada desde la autoridad local del Consejo Comunitario, mediante mecanismos como acuerdos internos, mingas, comités ambientales y escenarios de toma de decisiones con participación amplia de mayores, mujeres y jóvenes. La gobernanza comunitaria se convierte así en el eje rector que orienta la autonomía territorial y regula la interacción con instituciones externas. Las alianzas con ONG, entidades estatales o equipos técnicos son importantes, pero deben desarrollarse desde el respeto, la reciprocidad y el reconocimiento de la autoridad propia del CCBMF, evitando imposiciones ajenas a la dinámica cultural del territorio. Como eje de acción se plantea fortalecer la estructura interna de gobernanza mediante comités, normas comunitarias y mecanismos de consulta, y como indicador correspondiente se propone el número de decisiones ambientales tomadas directamente por la comunidad frente a las adoptadas por actores externos, lo que refleja la autonomía real en la gestión del territorio.

Transmisión intergeneracional y educación situada. La transmisión intergeneracional es fundamental para sostener los sistemas de conocimiento que permiten el manejo responsable del bosque, del agua y de los sistemas productivos. Este principio parte del reconocimiento de que niños, jóvenes y adultos deben aprender juntos a través de espacios cotidianos como la familia, la escuela, la minga y el territorio, integrando saber ancestral con conocimiento contemporáneo. La educación situada permite fortalecer la identidad cultural, asegurar la continuidad de prácticas tradicionales y formar nuevas generaciones comprometidas con la restauración socioecológica. El eje de acción para este principio consiste en implementar procesos formativos intergeneracionales en los que sabedores, docentes y jóvenes participen de manera conjunta en experiencias de aprendizaje territorial. Como indicador, se plantea medir

la cantidad de actividades educativas intergeneracionales desarrolladas anualmente, lo que permitirá evaluar la continuidad y vigencia del aprendizaje comunitario.

Reconocimiento del saber ancestral como fuente legítima de conocimiento. Este principio sostiene que las técnicas y prácticas tradicionales representan un acervo ecológico y cultural que debe guiar las decisiones territoriales. El manejo forestal adaptativo, la propagación de plantas medicinales, los rituales de agradecimiento o las normas consuetudinarias sobre el uso del suelo son expresiones de un conocimiento profundamente relacionado con el equilibrio ecosistémico. Reconocer este saber implica situarlo en diálogo horizontal con la ciencia contemporánea y asegurar que su transmisión y aplicación perduren en el tiempo. Por ello, el eje de acción consiste en registrar, revitalizar y utilizar sistemáticamente el conocimiento tradicional en la planificación ambiental. Como indicador, se propone el número de prácticas ancestrales documentadas, recuperadas o incorporadas en proyectos de restauración, lo cual permite monitorear su vigencia e impacto en la restauración biocultural.

Producción ancestral y soberanía alimentaria. Este principio orienta la transición desde modelos productivos degradantes —como monocultivos, uso intensivo de agroquímicos o pesca indiscriminada— hacia sistemas diversificados, regenerativos y coherentes con la cosmovisión afrodescendiente del CCBMF. Prácticas como el descanso del suelo, las vedas, los policultivos tradicionales o la pesca responsable aseguran la regeneración de los recursos, fortalecen la autonomía alimentaria y disminuyen la dependencia de mercados externos o economías ilegales. El eje de acción asociado se centra en promover sistemas productivos basados en la diversidad, los ciclos naturales y el conocimiento tradicional. El indicador correspondiente es la diversidad de cultivos o especies manejadas bajo prácticas ancestrales, lo que refleja la capacidad del territorio para sostener una alimentación sana, segura y culturalmente acorde.

Monitoreo participativo y acuerdos de uso del suelo. Este principio reconoce la importancia de definir reglas colectivas que regulen el acceso, uso y protección de áreas estratégicas del territorio. El monitoreo participativo realizado por jóvenes, sabedores y comités comunitarios, permite registrar de manera continua la presencia de fauna, la calidad del agua, el rebrote del bosque y la recuperación de zonas degradadas. Asimismo, fortalece la corresponsabilidad y la transparencia en el manejo de los bienes comunes. El eje de acción consiste en implementar protocolos comunitarios de monitoreo y actualizar acuerdos de uso del suelo en función de los hallazgos. Como indicador se propone la frecuencia del monitoreo comunitario y el nivel de cumplimiento de los acuerdos establecidos, herramienta clave para evaluar avances y corregir prácticas.

Sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir. Este principio integra la dimensión económica como elemento indispensable para la sostenibilidad del proceso restaurativo. En un

territorio afectado por pobreza estructural y presiones de economías ilegales, la comunidad planteó la necesidad de fortalecer actividades económicas compatibles con el cuidado del territorio: viveros comunitarios, bioemprendimientos, artesanías con identidad, turismo biocultural y manejo forestal sostenible. Desde la perspectiva afrodescendiente del Buen Vivir, estas iniciativas buscan promover la armonía con la naturaleza, la suficiencia material, el bienestar colectivo y la solidaridad comunitaria. El eje de acción consiste en desarrollar alternativas económicas regenerativas que generen ingresos dignos y fortalezcan la autonomía del territorio. Como indicador se propone el número de emprendimientos locales asociados a prácticas sostenibles y su contribución al ingreso familiar, lo que permitirá medir el impacto de la restauración en la economía comunitaria.

Es así como la formulación de los principios orientadores para la restauración socioecológica en el CCBMF se fortalece al vincular explícitamente los ejes de acción y los indicadores comunitarios que permitirán operacionalizarlos y evaluar su alcance en el territorio. Cada principio expresa una dimensión esencial del proceso restaurativo, pero es a través de los ejes y los indicadores donde adquieren un carácter práctico y verificable. Así, la integralidad socioecológica se traduce en acciones que articulan simultáneamente la recuperación de ecosistemas con el fortalecimiento organizativo y cultural, evaluadas mediante el número de intervenciones que integran componentes ecológicos, sociales y culturales; mientras que la pertinencia cultural y territorial se concreta en la incorporación explícita de prácticas ancestrales en la planificación, medida por el porcentaje de proyectos que emplean técnicas validadas por sabedores locales. La gobernanza comunitaria se materializa en la toma de decisiones desde la autoridad propia, observable a través de la proporción de decisiones ambientales adoptadas por instancias internas frente a actores externos.

De igual manera, la transmisión intergeneracional y la educación situada se operacionalizan mediante procesos pedagógicos que reúnen a sabedores, jóvenes y docentes en experiencias de aprendizaje territorial, cuyo seguimiento se realiza por la cantidad de actividades educativas intergeneracionales desarrolladas. El reconocimiento del saber ancestral se refleja en la documentación y uso de prácticas tradicionales en la restauración, indicador que se mide por el número de saberes recuperados e incorporados. La producción ancestral y la soberanía alimentaria se expresan en la diversificación productiva basada en policultivos, vedas y manejo tradicional, evaluada mediante la variedad de especies cultivadas bajo estas prácticas. Por su parte, el monitoreo participativo y los acuerdos de uso del suelo se vuelven efectivos al institucionalizar protocolos comunitarios que permiten observar el estado de fauna, agua y bosque, medidos a través de la frecuencia de monitoreo y el cumplimiento de normas colectivas. Finalmente, la sostenibilidad económica, la bioeconomía solidaria y el Buen Vivir se consolidan mediante la generación de alternativas económicas sostenibles como viveros, turismo biocultural, bioemprendimientos, cuyo impacto se evalúa

por el número de iniciativas activas y su aporte al ingreso comunitario. Por tanto, la articulación entre principios, ejes e indicadores otorga coherencia metodológica al proceso, fortalece su dimensión operativa y garantiza que la restauración socioecológica avance como una estrategia integral que una biodiversidad, cultura, economía y autonomía territorial.

Finalmente, se presenta un diagrama del modelo metodológico que sintetiza de manera gráfica y secuencial el proceso desarrollado para el diagnóstico y la formulación de acciones de restauración socioecológica en el territorio del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. Dicho diagrama integra los objetivos, las fases participativas, los actores involucrados, las técnicas empleadas y los productos obtenidos, permitiendo visualizar la lógica interna, la coherencia metodológica y el rigor del proceso investigativo. Asimismo, el esquema evidencia cómo la articulación entre saberes ancestrales, participación intergeneracional y herramientas de análisis cualitativo–cuantitativo fortalece la validez del diagnóstico social y territorial, y convierte la propuesta en un modelo replicable para otros contextos comunitarios que enfrentan procesos de degradación socioecológica (**Figura 27**).

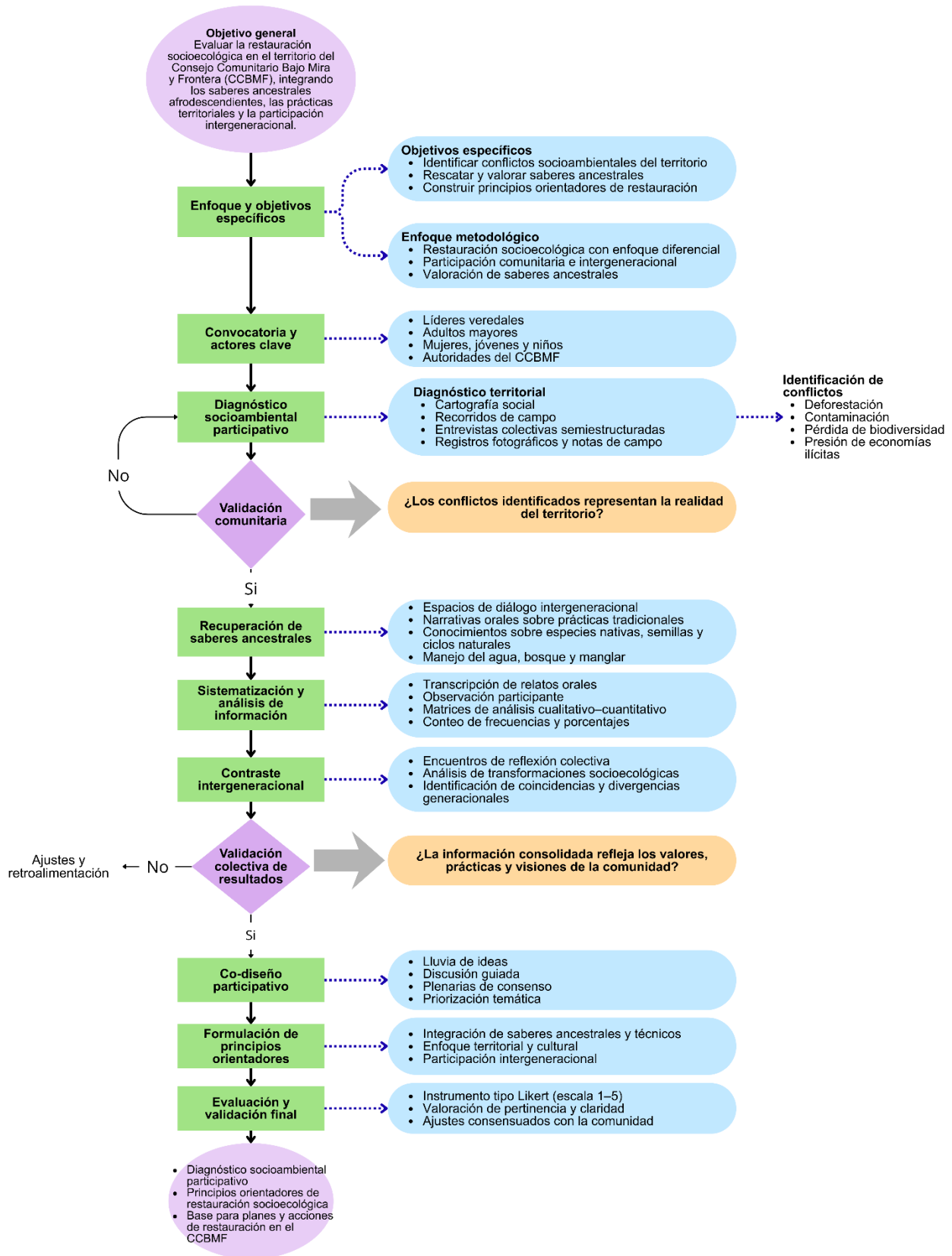


Figura 27. Modelo metodológico

4. Discusión

La investigación permitió alcanzar los objetivos propuestos al identificar los principales conflictos socioambientales presentes en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF) y al validar, mediante un proceso participativo e intergeneracional, los saberes ancestrales asociados al uso sostenible del territorio. El enfoque metodológico adoptado posibilitó articular la experiencia comunitaria con la construcción colectiva de conocimiento, evidenciando que la restauración socioecológica requiere integrar simultáneamente dimensiones ambientales, sociales y culturales. Desde la percepción comunitaria, la degradación ecológica no solo se manifiesta en la pérdida de cobertura boscosa, sino también en la disminución visible de la biodiversidad, particularmente de especies de flora y fauna que históricamente han sido parte del paisaje, la alimentación, la medicina tradicional y la identidad cultural del territorio.

En relación con los conflictos socioambientales, los hallazgos reflejan dinámicas ampliamente documentadas en el Pacífico colombiano, donde la tala indiscriminada, la expansión agroindustrial, especialmente de palma africana, y la contaminación derivada del uso intensivo de agroquímicos han generado una pérdida acelerada de bosques y una alteración profunda de los ecosistemas. Desde la voz comunitaria, estos procesos se traducen en la desaparición o escasa presencia de especies arbóreas nativas como el chanul, el cuángare, el guayacán y el cedro, así como en la disminución de fauna asociada a estos hábitats, incluyendo aves, mamíferos pequeños y especies utilizadas tradicionalmente para la caza de subsistencia. La percepción recurrente de que “ya no se ve lo de antes” o de que “los animales se han ido” evidencia una lectura local clara de la pérdida de biodiversidad, que constituye uno de los principales motores de preocupación y acción comunitaria en torno a la restauración ecológica.

En Tumaco, se ha reportado la pérdida de más de 35.000 hectáreas de bosque asociada al avance de la agroindustria palmera y los cultivos de coca (Cardona, 2018; Ramírez, 2020; Salcedo, 2023), lo que coincide con la percepción comunitaria de reducción de corredores ecológicos, fragmentación del bosque y degradación de cuerpos de agua. Estas transformaciones afectan directamente la biodiversidad acuática y terrestre, limitando la disponibilidad de peces, crustáceos y otras especies fundamentales para la seguridad alimentaria local. En este sentido, la restauración ecológica es comprendida por la comunidad no solo como una acción de recuperación vegetal, sino como una estrategia clave para favorecer el retorno de especies de fauna y la recomposición de las relaciones ecológicas que sostienen el territorio.

Este escenario local se inscribe en una crisis socioecológica de alcance global. Organismos como la FAO (2017) advierten que los modelos agroindustriales intensivos son responsables de la pérdida acelerada de biodiversidad y del aumento de la vulnerabilidad de comunidades indígenas y afrodescendientes. Estudios realizados en territorios étnicos de México, Brasil y Filipinas documentan

patrones similares de disminución de especies nativas, empobrecimiento biológico de los ecosistemas y ruptura de las interacciones entre biodiversidad y cultura (Correia & Galeana, 2025; Haymes, 2024; Silva et al., 2025). De manera complementaria, investigaciones en Australia muestran que las desigualdades históricas y raciales restringen la capacidad de las comunidades para conservar la biodiversidad y ejercer control efectivo sobre sus territorios (Ens et al., 2021; Baulch, 2024). En conjunto, esta evidencia sitúa al CCBMF dentro de una problemática estructural que articula pérdida de biodiversidad, injusticia ambiental y vulnerabilidad territorial.

La validación intergeneracional realizada en el CCBMF permitió, además, identificar que la pérdida de biodiversidad se encuentra estrechamente relacionada con la erosión de saberes ancestrales. La disminución de especies medicinales, maderables y alimenticias limita la transmisión de conocimientos asociados a su uso, manejo y conservación, debilitando prácticas como la minga, la medicina tradicional y el manejo comunitario del bosque. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado en territorios afectados por la violencia, el desplazamiento y los cambios socioculturales acelerados (Escobar, 2022; Morales et al., 2025). A nivel internacional, diversos estudios subrayan que la conservación de la biodiversidad y la transmisión intergeneracional del conocimiento tradicional son procesos interdependientes, fundamentales para la resiliencia socioecológica (Bustos & Fabiany, 2025; Palomino & Palomino, 2023; Williams, 2024).

En este contexto, los principios de restauración socioecológica formulados por la comunidad adquieren una relevancia central, al reconocer explícitamente que la recuperación de especies nativas es una condición indispensable para la restauración de los equilibrios ecológicos y culturales del territorio. La restauración socioecológica, entendida desde esta perspectiva, no se limita a la siembra de árboles, sino que busca propiciar condiciones para el retorno de la fauna, la regeneración de los ecosistemas y la reactivación de prácticas culturales asociadas al uso sostenible de la biodiversidad. Investigaciones recientes demuestran que los procesos de restauración liderados o cogestionados por comunidades indígenas y afrodescendientes generan impactos positivos en la recuperación de especies, la conectividad ecológica y el bienestar comunitario, especialmente cuando integran conocimientos locales y enfoques científicos (Gornish et al., 2024; Tedesco et al., 2023; Camini et al., 2025). En Colombia, la Estrategia Nacional de Restauración 2023–2026 respalda esta visión al enfatizar la restauración de la biodiversidad como eje para la sostenibilidad territorial (MinAmbiente, 2025).

En síntesis, la experiencia del CCBMF evidencia que la restauración socioecológica cobra sentido y legitimidad en la medida en que responde a la percepción comunitaria de pérdida de biodiversidad y a la necesidad de recuperar especies que sostienen la vida, la cultura y la autonomía territorial. El proceso participativo permitió consolidar una visión compartida de la restauración como una estrategia integral que

repara ecosistemas degradados, favorece la recuperación de la biodiversidad y fortalece la memoria biocultural del territorio. Esta experiencia constituye un referente para otros territorios colectivos del Pacífico colombiano, al demostrar que la restauración ecológica no solo implica la regeneración del paisaje, sino también la reconstrucción de relaciones entre comunidades, biodiversidad y territorio, fundamentales para la sostenibilidad y la justicia ambiental a largo plazo.

5. Conclusiones

La investigación permitió comprender las dinámicas socioambientales del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera y consolidar, mediante un enfoque participativo e intergeneracional, principios orientadores de restauración socioecológica culturalmente pertinentes y legítimos para la comunidad, este proceso fortaleció la gobernanza colectiva, la apropiación social y la articulación entre saber ancestral y conocimiento técnico. Los resultados evidenciaron que la restauración socioecológica va más allá de los indicadores biológicos, pues requiere revitalizar la identidad, la memoria y la organización comunitaria. La integración de prácticas tradicionales como el manejo del agua, el uso de especies nativas y la producción diversificada, con técnicas contemporáneas constituye una ruta efectiva para recuperar ecosistemas y mejorar el bienestar territorial desde la justicia ambiental. La validación participativa reafirmó la capacidad de la comunidad para co-producir conocimiento y dirigir su propio proceso de restauración, garantizando continuidad intergeneracional y fortalecimiento cultural. Este enfoque demuestra que los territorios colectivos pueden liderar modelos replicables de restauración socioecológica, basados en el diálogo, la corresponsabilidad y la resiliencia frente a la degradación ambiental y la vulnerabilidad socioeconómica.

Desde una perspectiva científica, el siguiente paso consiste en avanzar hacia la formulación de modelos operativos de restauración socioecológica, que incluyan protocolos comunitarios de monitoreo, diseños de restauración basados en material vegetal local, planes productivos agroecológicos y estrategias de bioeconomía solidaria. Igualmente, es necesario desarrollar modelos de evaluación integrales que midan simultáneamente cambios ecológicos, fortalecimiento cultural y mejoras en la autonomía territorial, con el fin de consolidar evidencia robusta que permita proyectar el proceso hacia fases de implementación a mayor escala. Esto implica profundizar en estudios sobre resiliencia biocultural, restauración basada en conocimiento ancestral y análisis multiescalar de vulnerabilidad socioambiental en contextos de alta presión territorial.

En el ámbito local, este trabajo aporta una herramienta concreta para la toma de decisiones del CCBMF, al ofrecer principios, ejes de acción e indicadores que orientan estrategias de manejo territorial con enfoque diferencial afrodescendiente. La investigación demuestra que los procesos de restauración liderados por comunidades étnicas pueden convertirse en plataformas sólidas para la justicia ambiental, el

fortalecimiento organizativo y la recuperación de ecosistemas, especialmente en territorios afectados por agroindustrias, economías ilegales y violencia sociopolítica. A nivel global, los resultados contribuyen al campo emergente de la restauración socioecológica al mostrar un modelo replicable que integra biodiversidad, cultura y autonomía territorial. La experiencia del CCBMF se alinea con tendencias internacionales que reconocen el valor del conocimiento tradicional, la gobernanza comunitaria y la gestión biocultural del paisaje como componentes esenciales para enfrentar la crisis climática y la pérdida de biodiversidad. Asimismo, aporta evidencia sobre la importancia de enfoques interculturales e intergeneracionales en la reconstrucción de sistemas socioecológicos degradados, fortaleciendo la discusión científica en torno a prácticas de restauración lideradas desde los territorios.

Por tanto, este estudio demuestra que la restauración socioecológica solo puede sostenerse cuando es construida desde la comunidad, validada colectivamente y orientada por principios que reconozcan la interdependencia entre naturaleza, cultura y organización social. La experiencia del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera confirma que es posible avanzar hacia modelos de restauración integrales, resilientes y culturalmente enraizados, que aporten soluciones locales con relevancia global.

6. Agradecimientos

Agradecemos profundamente a la comunidad del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera por su apertura, colaboración y compromiso durante el proceso de esta investigación. Sin su apoyo, participación activa y disposición para compartir sus saberes ancestrales, este trabajo no habría sido posible. Reconocemos la importancia de su conocimiento, su cultura y su liderazgo, los cuales son fundamentales para avanzar en la recuperación y fortalecimiento del territorio, así como en la construcción de procesos de restauración socioecológica sostenibles y culturalmente pertinentes. Su contribución en cada taller, diálogo y práctica tradicional ha enriquecido significativamente los resultados y enfoques presentados en este estudio, reafirmando la capacidad de la comunidad para transformar su entorno de manera respetuosa y consciente.

7. Referencias Bibliográfica

- Abate, G. T. (2018). Drivers of agricultural cooperative formation and farmers' membership and patronage decisions in Ethiopia. *Journal of Co-Operative Organization and Management*, 6(2), 53-63. <https://doi.org/10.1016/j.jcom.2018.06.002>
- Ajani, Y., Oladokun, B., Olarongbe, S., Amaechi, M., Rabi, N., & Bashorun, M. T. (2024). Revitalizing Indigenous Knowledge Systems via Digital Media Technologies for Sustainability of Indigenous

- Languages. *Preservation, Digital Technology & Culture*, 53(1), 35-44. <https://doi.org/10.1515/pdte-2023-0051>
- Alvírez-Minora, S., & Elías-Hernández, J. (2024). Aprendizaje Colectivo en Acción: Una Revisión Sistemática de las Comunidades de Aprendizaje en Contextos Educativos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 6692-6712. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11867
- Baker, C., Blonda, P., Casella, F., Diele, F., Marangi, C., Martiradonna, A., Montomoli, F., Pepper, N., Tamborrino, C., & Tarantino, C. (2023). Using remote sensing data within an optimal spatiotemporal model for invasive plant management: The case of *Ailanthus altissima* in the Alta Murgia National Park. *Scientific Reports*, 13(1), 14-58. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-41607-2>
- Barney, J., & Tekiela, D. (2020). Framing the concept of invasive species “impact” within a management context. *Invasive Plant Science and Management*, 13(2), 37-40. <https://doi.org/10.1017/inp.2020.8>
- Barra, M., & Jessee, N. (2024). Restoration as Transformative Reparative Practice: Traditional Knowledges, Indigenous and Black Land Stewardship, and Solidarity. *Environment and Society*, 15(1), 212-233. <https://doi.org/10.3167/ares.2024.150111>
- Baulch, A. (2024). *Sabiduría antigua, Prosperidad moderna: Aprovechando la tradición Conocimientos ecológicos nacionales para revitalizar la economía y el medio ambiente de Australia y el bienestar humano* [Tesis Doctoral, Fordham University]. https://research.library.fordham.edu/environ_2015/180
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Busby, I., Palmer, A., Harcourt, N., & Jones, C. (2025). Can community-based conservation improve social acceptance of invasive species management? Lessons from New Zealand. *People and Nature*, 7(7), 1639-1651. <https://doi.org/10.1002/pan3.70061>
- Bustos, M., & Fabiany, F. (2025). *Teoría de Transmisión Cultural para la Sostenibilidad de los Recursos Naturales* (SSRN Scholarly Paper No. 5201020). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=5201020>
- Calle, Z., Giraldo, E., Piedrahita, L., López, A., Cucuñame, J., Rivera, J., Campo, D., Rosero, Y., Rivera, L., Muelas, J., Caviche, R., Yandi, G., Gande, E., Vivas, E., Tamayo, M., Ortega, L., Carmona, C., Soler, S., Acosta, M., ... Cauca, G. H. del P. de B. E. D. V. del. (2008). Diálogo de saberes para la restauración ecológica de bosques: El papel de los niños y jóvenes investigadores. *Revista Estudios Sociales Comparativos*, 2(1), 68-85.
- Camini, N., Bachi, L., Ribeiro, S., & da Costa, A. M. (2025). Traditional Management Practices and Multifunctional Land-Use Systems in Tropical Landscapes: Contributions to Ecosystem Services

- and Food System Resilience. *Current Landscape Ecology Reports*, 10(1), 4. <https://doi.org/10.1007/s40823-025-00107-x>
- Cano, I., Zamudio, N., & Vargas, O. (2006). *RECUPERAR LO NUESTRO. Una experiencia de restauración ecológica con participación comunitaria*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cardona, A. (2018, noviembre 27). Colombia: La palma de aceite pone en jaque la flora y la fauna del Pacífico. *Noticias ambientales*. <https://es.mongabay.com/2018/11/colombia-palma-de-aceite-pacifico/>
- Castro, K., Alfonso, Y., Castro, M., & Corral, V. (2024). Aplicación del método Delphi sobre la metodología utilizada en la investigación y en el uso de la plataforma Web creada para el Destino Turístico Inteligente de Cuenca, Ecuador. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 24(44), 1-55. <https://doi.org/10.47189/rcct.v24i44.692>
- Corponariño. (2020). *Formulación del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Mira, Departamento de Nariño: Desarrollo de la fase de diagnóstico, Componente Áreas y Ecosistemas estratégicos* [Informe técnico]. Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO).
- Correia, J., & Galeana, F. (2025). Anti-colonial environmental justice in, of, and from Abya Yala: An introduction. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 1(15), 1-21. <https://doi.org/10.1080/17442222.2025.2518709>
- Cortes, O. (2022). *Ecohábitat y territorios ancestrales: Nasa-páez y afrodescendientes*. Universidad Piloto de Colombia.
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2018). *Informe especial de riesgo: Economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo* [Informe especial de riesgo]. Sistema de Alertas Tempranas (SAT).
- Ens, E., Reyes-García, V., Asselin, H., Hsu, M., Reimerson, E., Reihana, K., Sithole, B., Shen, X., Cavanagh, V., & Adams, M. (2021). Recognition of Indigenous Ecological Knowledge Systems in Conservation and Their Role to Narrow the Knowledge-Implementation Gap. En C. Ferreira & C. Klütsch (Eds.), *Closing the Knowledge-Implementation Gap in Conservation Science: Interdisciplinary Evidence Transfer Across Sectors and Spatiotemporal Scales* (pp. 109-139). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-81085-6_5
- Escobar, C. (2022). Cultivar ecologías comunitarias: Prácticas artísticas en espacios de lucha y manifestación social. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(1), 220-235.
- Etchegaray, D., & Flores, A. (2023). Las áreas protegidas ¿Estrategia clave para la mitigación y la adaptación al cambio climático? *Posición. Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas*, 9, 1-15.

- FAO. (2017). *El futuro de la alimentación y la agricultura: Tendencias y desafíos* (p. 52). Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas. <https://www.fao.org/3/i6881s/i6881s.pdf>
- García, M., & Vargas, A. (2023). Restitución de derechos territoriales y ordenamiento ambiental en territorios étnicos en Colombia. *Journal of Economic and Social Science Research*, 3(3), 76-96. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v3/n3/74>
- Gonzalez, O., & Ortiz, V. (2024). Integración de saberes ancestrales y conocimientos previos para el uso de la restauración ecológica como herramienta de educación ambiental en la comunidad indígena de Coemaní en el municipio de Solano, departamento de Caquetá. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6), 10508-10539. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15764
- González-Molina, H., Trilleras, J., Pyszczek, O., & Romero-Duque, L. (2022). Restauración ecológica participativa y servicios ecosistémicos culturales: Una relación necesaria. *Acta botánica mexicana*, 129, 1-26. <https://doi.org/10.21829/abm129.2022.1929>
- Gornish, E., McCormick, M., Begay, M., & Nsikani, M. (2024). Sharing knowledge to improve ecological restoration outcomes. *Restoration Ecology*, 32(8), 13-41. <https://doi.org/10.1111/rec.13417>
- Hariram, N., Mekha, K., Suganthan, V., & Sudhakar, K. (2023). Sustainalism: An Integrated Socio-Economic-Environmental Model to Address Sustainable Development and Sustainability. *Sustainability*, 15(13), 10682. <https://doi.org/10.3390/su151310682>
- Haymes, S. (2024). Introducción – Tierra, despojo cultural y resistencia: Pueblos afrodescendientes e indígenas en las Américas. En *Tierra, despojo cultural y resistencia*. Routledge.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2019). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. *Mexicana. México*.
- Herrera, A., & Riveros, D. (2024). *Definir indicadores de seguimiento y monitoreo para el diseño de manual de campo que permita evaluar proyectos de restauración en áreas afectadas por incendios forestales en Bogotá* [Tesis de Maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <http://hdl.handle.net/11349/42494>
- Holl, K. (2023). *Introducción a la restauración ecológica*. CopIt ArXives.
- Kaijage, J. (2021). Climate Change and The Nature of Intergenerational Transfer of Knowledge in The Contemporary World: The Case of Masasi District in Tanzania. *Eastern Africa Social Science Research Review*, 37(2), 149-176.
- Limeberry, V. (2023). *(Agro)biodiversity in Resistance: Indigenous and Afro-Descendant Territorial Rights via Environmental Governance in the Americas* (Número 30694928) [Tesis doctoral]. ProQuest Dissertations & Theses.

- López, L., & Macías, D. (2025). La restauración ecológica biocultural: Proceso consuetudinario de las comunidades afrocaucanas. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP*, 18(1), 247-266. <https://doi.org/10.15332/25005421.9855>
- Magaiza, G., & Maistry, S. (2025). *Community Development in Sub-Saharan Africa*. Taylor & Francis.
- Martínez, H. (2023). *Conocimiento etnobotánico y agroecológico para la conservación de plantas medicinales en comunidades afrodescendientes de Río Quito, Colombia* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional Agraria]. <https://repositorio.una.edu.ni/4627/>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2023). *Objetivos de Desarrollo Sostenible—ODS*. CONPES 3918. <https://www.minambiente.gov.co/planeacion-y-seguimiento/objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods/>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2024). *Estrategia Nacional de Restauración 2023–2026: Juntos para recuperar la naturaleza perdida*. República de Colombia. https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2025/03/ENR_3032025-1.pdf
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, & The Nature Conservancy. (2011). *Plan Nacional para la Prevención, el Control y Manejo de las Especies Introducidas, Trasplantadas e Invasoras: Diagnóstico y listado preliminar de especies introducidas, transplantadas e invasoras en Colombia*. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2016). *Plan Especial de Salvaguardia: Sistema de conocimiento ancestral de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Consejo Territorial de Cabildos Gobernadores de la Sierra Nevada de Santa Marta. <https://www.mincultura.gov.co/direcciones/patrimonio-y-memoria/Documents/21-sistema-de-conocimiento-ancestral-SNSM-PES.pdf>
- Morales, J., Ravera, F., Higuera, N., & Galindo, N. (2025). Evaluación de la vulnerabilidad social al cambio climático en comunidades afrodescendientes e indígenas del Pacífico colombiano a través del enfoque de medios de vida sostenibles. *Territorios*, 52, 1-36. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.14706>
- Navas, N. (2025). *Sabiduría ancestral y biodiversidad: La intersección de conocimientos shuar para la conservación ambiental* [Tesis de Maestría, Flacso Ecuador]. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/22826>
- Ouma, A. (2022). Intergenerational Learning Processes of Traditional Medicinal Knowledge and Socio-Spatial Transformation Dynamics. *Frontiers in Sociology*, 7(8), 1-10. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2022.661992>

- Palomino, A., & Palomino, C. (2023). Prácticas tradicionales en la conservación ambiental: Un estudio de caso desde una comunidad andina. *GeoCiencias y Humanidades*, 1, 1-8. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15644131>
- Parques Nacionales Naturales de Colombia, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, & Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. (2024). *Plan de Manejo del Distrito Nacional de Manejo Integrado – DNMI Cabo Manglares Bajo Mira y Frontera, 2024–2029*. Parques Nacionales Naturales de Colombia, Dirección Territorial Pacífico.
- Rakova, B., & Winter, A. (2020). *Leveraging traditional ecological knowledge in ecosystem restoration projects utilizing machine learning* (No. arXiv:2006.12387). arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2006.12387>
- Ramírez, M. (2020). *Paisajes sonoros del retorno: Palma de aceite, despojo y culturas de paz en el postconflicto colombiano*. Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783964569059>
- Rentería, C., & Vélez, C. (2021). Comunidades negras y saberes ancestrales ambientales: Un análisis desde los principios de la educación popular ambiental para re(pensar) las relaciones sociedad-naturaleza. *Revista colombiana de educación*, 81, 311-336.
- Rodríguez, D. (2017). *Hacia una restitución ambiental de tierras para las comunidades negras: Caso del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera - Tumaco* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62141>
- Salcedo, M. (2023). *Recordar y recuperar: Análisis de la memoria biocultural y sus aportes a los sistemas productivos rurales de la vereda San Juan de Rio Mira, Tumaco (Nariño)* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/64758>
- Santana, M. (2025). *En defensa del territorio* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/183033>
- SantoDomingo, A. (2024). *Identificación de Principios y Prácticas Bioculturales Para el Diseño de Estrategias de Restauración Ecológica en un Bosque Húmedo Tropical Amazónico* (Número 32017811) [Tesis doctoral]. Dissertations & Theses.
- SER. (2004). *Principios de SER International sobre la restauración ecológica* (Grupo de trabajo sobre ciencia y políticas). Society for Ecological Restoration International.
- Silva, E., Guerrero-Moreno, M., Oliveira, F., Juen, L., Carvalho, F., & Barbosa, J. (2025). The importance of traditional communities in biodiversity conservation. *Biodiversity and Conservation*, 34(2), 685-714. <https://doi.org/10.1007/s10531-024-02999-3>
- Sokk, V., Sihamoni, N., Sokha, K., & Samrin, H. (2024). Strategic Adaptation and Cultural Resilience in Indigenous Communities Facing Modernization Pressures. *Journal Social Humanity Perspective*, 2(1), 28-39. <https://doi.org/10.71435/621423>

- Tariq, M. (2025). Community-Led Tourism and Social Equity: A Regenerative Approach to Sustainable Development. En *Regenerative Tourism for Social Development* (pp. 339-360). IGI Global Scientific Publishing. <https://doi.org/10.4018/979-8-3373-0235-5.ch014>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Paidós.
- Tedesco, A., López-Cubillos, S., Chazdon, R., Rhodes, J., Archibald, C., Pérez-Hämmerle, K., Brancalion, P., Wilson, K., Oliveira, M., Correa, D., Ota, L., Morrison, T., Possingham, H., Mills, M., Santos, F., & Dean, A. (2023). Beyond ecology: Ecosystem restoration as a process for social-ecological transformation. *Trends in Ecology & Evolution*, 38(7), 643-653. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2023.02.007>
- Vega, A., & Mejía, L. (2023). *Soluciones basadas en la naturaleza para la mitigación y la adaptación al cambio climático en ciudades de América Latina* [workingPaper]. CAF-LAIF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2059>
- Williams, L. (2024). Indigenous Intergenerational Resilience and Lifelong Learning: Critical Leverage Points for Deep Sustainability Transformation in Turbulent Times. *Sustainability*, 16(11), 44-94. <https://doi.org/10.3390/su16114494>
- Yadav, R. (2025). The Intergenerational Transfer of Environmental Knowledge and Leadership. En *Generation Alpha and Next Generation Leadership for Greener Futures* (pp. 237-254). IGI Global Scientific Publishing. <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-9281-2.ch012>

8. Anexos

Anexo 1 Descripción de los talleres

El objetivo del taller fue abrir un espacio de diálogo colectivo para identificar, rescatar y valorar prácticas tradicionales relacionadas con el manejo del territorio, el bosque y el agua. A través de preguntas abiertas y facilitación participativa, se promovió el intercambio de saberes sobre prácticas ancestrales, el uso y la importancia de especies nativas, los mecanismos de transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones y los principales problemas ambientales que enfrentan actualmente las comunidades naturaleza (Rentería & Vélez, 2021). La metodología buscó respetar los ritmos y formas de expresión oral propias del contexto afrodescendiente, favoreciendo un ambiente de confianza y construcción colectiva.

El segundo encuentro tuvo como objetivo fortalecer el reconocimiento territorial y ecológico mediante la cartografía social participativa, integrando saberes ancestrales afrodescendientes para construcción de pautas de intervención para los procesos de restauración de ecosistemas en el territorio del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera

Durante los encuentros se tomaron notas de campo, se realizaron grabaciones de audio, y se produjeron registros gráficos contruidos por los mismos participantes, los cuales sirvieron como insumos para la posterior sistematización del proceso. Este taller constituyó la herramienta central de recolección de información cualitativa, permitiendo capturar las visiones y experiencias locales desde una perspectiva situada y vivencial, en coherencia con el enfoque etnográfico y participativo de la investigación (Taylor & Bogdan, 1987).

Anexo 2 Preguntas orientadoras y respuestas del Taller Participativo Intergeneracional 1 – Vereda Guachal Las Brisas (20 de junio de 2025)

1. ¿Qué prácticas tradicionales conoce para cuidar el bosque o el agua?

- No se realizan tala indiscriminada del bosque, solo lo necesario.
- Dejar la tierra descansar después de cada cosecha, no sembrar siempre en el mismo lugar para que se recupere.
- Cuidamos los nacedores de agua, no botamos basura cerca y tratamos de no cortar los árboles grandes que están a la orilla del río.
- Antes de sembrar algo, miramos las fases de la luna y las señales de la naturaleza para saber cuándo es el mejor momento y no dañar la tierra.
- Se evita hacer drenajes que puedan secar los terrenos o desviar el curso natural del agua.
- Se realizan entresaca, que es cortar solo algunos árboles para que el bosque siga creciendo y se mantenga sano.
- Tenemos compromisos comunitarios para el monitoreo constante del bosque y el agua, avisándonos si vemos algo raro.

2. ¿Qué especies nativas considera importantes para mantener en el territorio? ¿Por qué?

- Plantas medicinales como matarratón sábila, paico, chivo, espiritusanto, flor amarilla, nacedera, anamú, altamisa, caña agria, lengua de suegra, gallinaza, árnica, lenguada, calabazo, amargo andrés, menta, orégano, verdolaga, llantén o la verbena, que nos curan de muchas enfermedades (mal aire, mal de ojo, espanto dolor de barriga, dolor de cabeza, para golpes y picaduras). Nuestros ancestros las usaban y son muy efectivas.
- El mangle, porque protege la orilla del río y del mar, y ahí viven muchos peces, moluscos y cangrejos que son nuestro sustento.
- Los árboles grandes como el ceibo o el guayacán, porque dan sombra, atraen la lluvia y son el hogar de muchos pájaros y animales.
- El naidí, porque con eso hacemos el jugo y es una fruta que nos da mucha energía. Además, alimenta a los animales de la zona.
- La palma de chontaduro, porque de ahí sacamos comida, lo comercializamos y también materiales para las casas. Es muy importante para nuestra región.
- Para alimentación y comercialización utilizamos cacao, guanábana, guayaba, caimito, plátano, yuca, chirimoya, naranja, zapote, ciruelo, carambolo, aguacate, caña, arazá, mango, coco, papaya, guaba, pepepan, chapil, entre otros.

3. ¿Cree que esas especies aún se usan o se conocen por los jóvenes? ¿Por qué?

- Algunos jóvenes sí las conocen, sobre todo los que viven en el campo y ayudan en las fincas. Pero muchos de los que se van al pueblo o la ciudad, no.
- Pocas veces ya se usan estas especies, las que dan plata, como el chontaduro, Cacao, Plátano sí las buscan. Pero las medicinales o las que solo sirven para el ecosistema, ya casi no las valoran.
- Lastimosamente, se están perdiendo. Antes, los niños jugaban en el monte y aprendían de las plantas, ahora están más pegados al celular.

4. ¿Quién le enseñó sobre cómo cuidar la naturaleza?

- Mi mamá y mi abuela. Ellas siempre me llevaban al monte y me enseñaban qué plantas servían y cómo respetarlas.
- En la comunidad, entre todos aprendemos. Los mayores nos guían y nos corrigen si hacemos algo mal.
- Empíricamente, porque desde niño veía cómo mis padres cuidaban la finca y así fui aprendiendo.

5. ¿Cree que los saberes de los mayores aún se aplican? ¿En qué casos?

- Para las enfermedades, la gente aún busca a los curanderos y usa las plantas medicinales que ellos recomiendan.
- Todavía se respetan algunos tiempos de veda para la caza y la pesca, aunque a veces la necesidad hace que la gente no los cumpla.
- Para la siembra, muchos seguimos los consejos de los mayores sobre cuándo sembrar y cuándo cosechar. Como ejemplo no sembrar en luna llena.

6. ¿Cómo cree que se pueden transmitir estos conocimientos a las nuevas generaciones?

- Que los mayores se reúnan con los jóvenes y les cuenten sus experiencias, que haya más diálogo entre generaciones.
- Con actividades especiales, como días de campo o excursiones donde se les muestre la importancia de la naturaleza y nuestras costumbres.
- Trabajando juntos en la minga, ahí se aprende mucho. Cuando uno trabaja la tierra, se da cuenta de lo valioso que es.
- Haciendo talleres en la escuela, que los profesores enseñen también sobre las plantas.

7. ¿Cuáles cree que son los principales problemas ambientales actuales en su territorio?

- El desbordamiento de los ríos, que cada vez es más frecuente y nos afecta las casas y los cultivos.
- La tala indiscriminada de árboles es un problema muy grande. Están acabando con el bosque para sembrar palma o para sacar madera
- La pérdida de animales. Ya no se ven tantos como antes, algunos se han ido por la deforestación o por la caza excesiva.
- La contaminación del agua por la basura que bota la gente y también por los químicos que usan en los cultivos.
- El cambio del clima. Antes sabíamos cuándo llovía y cuándo hacía sol, ahora todo está descontrolado y afecta las cosechas.

Anexo 3 Informe del Taller de Cartografía Social

Introducción

El taller de Cartografía Social para la Restauración Ecológica con Enfoque en Saberes Ancestrales Afrodescendientes fue desarrollado con el objetivo de fortalecer el reconocimiento del territorio desde la visión de la comunidad del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. A través de metodologías participativas y estaciones temáticas, se generó un espacio de diálogo intergeneracional para identificar zonas degradadas, prácticas ancestrales y posibles acciones comunitarias de restauración.

Objetivo General

Fortalecer el reconocimiento territorial y ecológico mediante la cartografía social participativa, integrando saberes ancestrales afrodescendientes para la construcción de pautas de intervención en procesos de restauración de ecosistemas en el territorio del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.

Metodología Aplicada

El taller fue realizado en el consejo comunitario Bajo Mira y Frontera del municipio de Tumaco, en la vereda Viguaral Rio Mira.

El taller se desarrolló en tres fases:

Alistamiento:

- Convocatoria a sabedores, líderes comunitarios, mujeres, jóvenes y autoridades locales.
- Revisión documental: mapas, estudios e historias territoriales.
- Preparación logística con materiales de mapeo, papelógrafos y grabadoras.

Ejecución:

Se desarrollaron 7 sesiones temáticas en jornadas de la siguiente manera:

Sesión	Actividad	Propósito
1	Apertura	Presentación del objetivo del Taller, acuerdos de manejo de información.
2	Línea de tiempo territorial	Identificación de hitos históricos, desplazamientos, conflictos, prácticas ancestrales.
3	Mapeo colectivo del territorio	Construcción de mapas desde la memoria, percepción y experiencia comunitaria.

Sesión	Actividad	Propósito
4	Diagnóstico ambiental participativo - mapeo	Reconocimiento de zonas degradadas y prácticas ecológicas locales.
5	Relatos y prácticas ancestrales (café de mundo)	Diálogo sobre el uso del suelo, medicina tradicional, manejo de cuencas, cultivos.
6	Diseño de pautas para la restauración	Acciones comunitarias desde los saberes propios
7	Cierre	Evaluación de la jornada

Desarrollo del Taller

El taller se llevó a cabo con la participación activa de, líderes, mujeres, jóvenes y autoridades locales. A continuación, se describen las sesiones desarrolladas:

Sesión 1. Apertura: Se dio un saludo de bienvenida por parte del facilitador, se habló de los objetivos de la sesión, igualmente se explicó el orden del día, se continuó dando la palabra al líder de la Zona y se terminó esta apertura con una oración por una líder comunitaria.



Foto 1. Momento del saludo inicial y bienvenida por parte de líderes comunitarios.

Sesión 2. Línea de tiempo territorial: identificación de eventos clave que han marcado el uso del territorio. Durante esta sesión se realizó una actividad participativa para identificar y ordenar cronológicamente hechos relevantes en la historia territorial de la comunidad. Los participantes,

organizados en grupos multigeneracionales, aportaron desde la memoria colectiva una serie de eventos que han marcado su relación con el territorio. La línea de tiempo abordó dimensiones como:

- Procesos de desplazamiento forzado por el conflicto armado y sus consecuencias sobre la pérdida del territorio.
- Transformaciones del uso del suelo, como el paso de cultivos tradicionales como el Cacao a monocultivos como la palma de Aceite o actividades extractivas de madera.
- Prácticas ancestrales de conservación del agua y recursos naturales como la pesca artesanal.
- Cambios en los saberes intergeneracionales, pérdida de relatos, rituales y conocimientos sobre el territorio.
- Recientes procesos de fortalecimiento organizativo y ambiental, incluyendo la implementación de proyectos como este taller.

Sesión 3. Mapeo colectivo: representación gráfica del territorio desde la memoria y la percepción.

Esta sesión consistió en la elaboración de mapas colectivos utilizando Pliegos de papel bond, marcadores y resaltadores. La comunidad fue dividida en mesas de trabajo, cada grupo elaboró un mapa desde su conocimiento del territorio, incluyendo:

- Límites territoriales reconocidos por la comunidad.
- Ecosistemas presentes: ríos, quebradas, Bosques.
- Usos del suelo: zonas de cultivo, vivienda, áreas de pesca, recolección.
- Áreas degradadas por actividades humanas.



Foto 2. Elaboración de cartografía Social

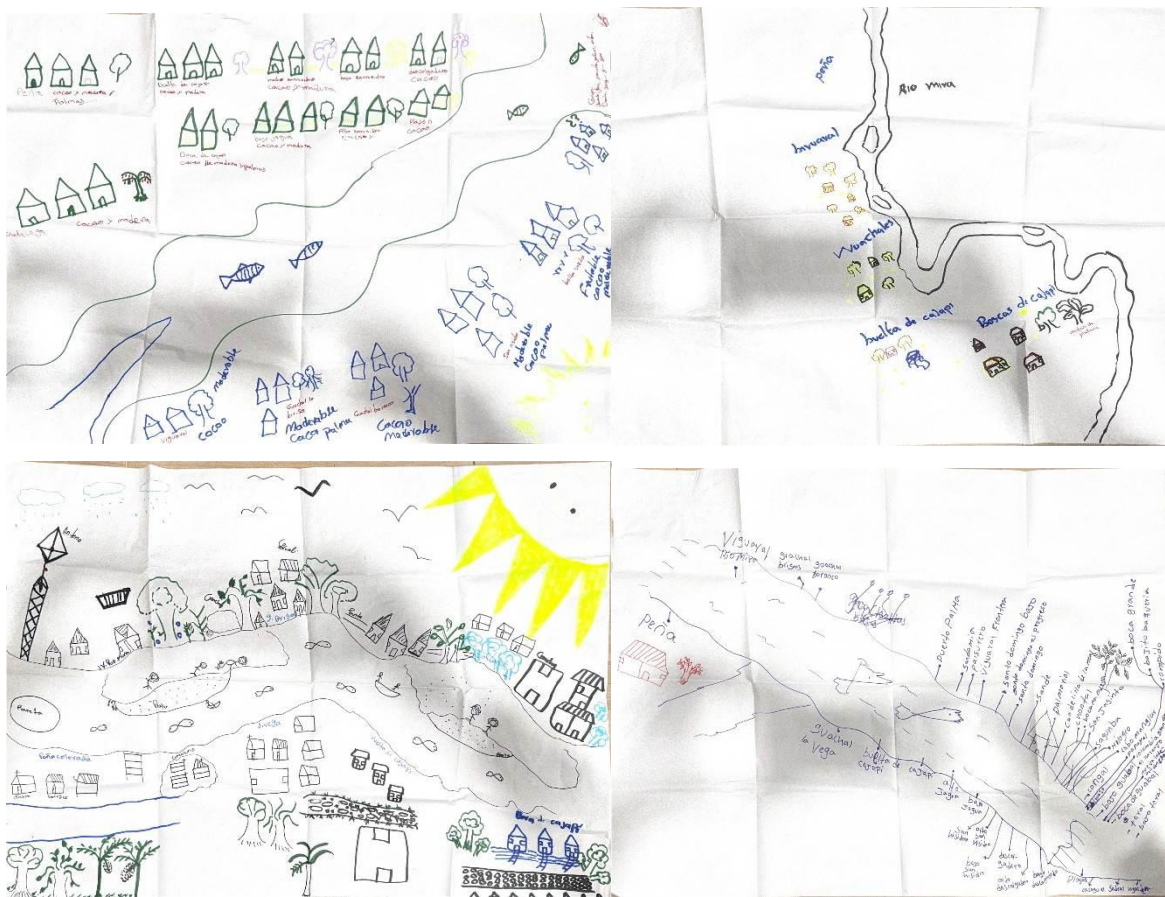


Foto 3. Mapas colectivos elaborado por diferentes grupos.

Sesión 4. Diagnóstico ambiental: identificación de zonas degradadas y prácticas ecológicas destacadas. Durante esta sesión, cada grupo de participantes trabajó directamente sobre los mapas construidos previamente, para:

- Identificar zonas degradadas (por tala, ganadería extensiva, contaminación, Monocultivos).
- Reconocer actores involucrados en la degradación y en la protección.
- Proponer usos alternativos del suelo que sean sostenibles y respeten los saberes ancestrales.

Sesión 5. Estaciones Café del Mundo: ejercicios rotativos con preguntas orientadoras.

Se implementó una metodología rotativa en cuatro estaciones de trabajo. Cada grupo pasó por cada estación, complementando las respuestas dejadas por los anteriores, promoviendo así un ejercicio acumulativo de conocimiento y diálogo. Cada estación abordó una temática clave:

Estación 1 – Árboles de conservación y especies nativas

- ¿Qué árboles siempre han sido valorados por la comunidad y por qué?

- ¿Qué especies ya no se ven tanto en el territorio?
- ¿Qué usos tradicionales le daban o les dan a estos árboles?
- ¿Qué árboles se deberían sembrar para restaurar los bosques y el agua?
- ¿Qué rituales o historias se relacionan con ellos?

Durante esta estación, los participantes identificaron las especies arbóreas que históricamente han sido más valoradas en el territorio por su utilidad, presencia ancestral y vínculo cultural. Se destacaron especialmente especies que hoy en día ya no se observan con frecuencia debido a su intensa explotación.

Árboles más mencionados por la comunidad:

- Guayacán
- Cuángare
- Chanul
- Caoba
- Cedro
- Palo rosa
- Macharé
- Mangles (en zonas costeras)

Estas especies son comúnmente utilizadas para construcción de viviendas, fabricación de balsas tradicionales, y en algunos casos, aún se emplean como fuente de leña para cocinar. En estas zonas de Tumaco, donde muchas construcciones siguen siendo en madera, estas especies han sido fundamentales tanto para la vida cotidiana como para la arquitectura cultural del territorio.

Los participantes expresaron su preocupación por la reducción drástica de estas especies en el paisaje actual, reconociendo que muchas de ellas se encuentran en riesgo o ya no se observan en los alrededores. Como propuesta colectiva, se planteó la siembra y restauración activa de estas especies en zonas estratégicas, priorizando aquellas cercanas a fuentes de agua, áreas degradadas.

Estación 2 – Prácticas ancestrales de restauración

- ¿Qué prácticas usaban antes para proteger el agua, los árboles o la tierra?
- ¿Qué cosas han cambiado en el uso del territorio?
- ¿Qué saberes se han perdido y se podrían recuperar?
- ¿Cómo era el trabajo colectivo para cuidar la naturaleza?

- ¿Qué se puede aprender del pasado para restaurar el presente?

Esta estación permitió el rescate de conocimientos tradicionales sobre las formas en que, históricamente, la comunidad ha protegido el agua, el bosque y la vida en el territorio. Se reconocieron diversas prácticas ecológicas asociadas a la pesca, la agricultura, el uso del suelo y la organización comunitaria.

Algunas prácticas destacadas para la protección del territorio:

- Pesca tradicional que evitaba la captura de especies pequeñas y respetaba los ciclos del agua.
- Uso manual de herramientas (palas, machetes) en los cultivos, sin maquinaria ni químicos, especialmente en áreas sensibles como los guandales.
- Respeto por los humedales y zonas inundables (guandales), que antes no se secaban con zanjas como se hace ahora para facilitar la siembra.
- Mingas de trabajo comunitario para actividades de siembra, limpieza de quebradas y cuidado del entorno.

Cambios observados por la comunidad:

- Expansión de monocultivos mecanizados y entrada de cultivos de uso ilícito, con impactos negativos sobre el suelo, el agua y la vida comunitaria.
- Reducción del uso de técnicas agrícolas tradicionales.

Saberes que se han perdido y pueden recuperarse:

- Técnicas tradicionales de cultivo y procesamiento como en el cultivo de cacao, que antes formaban parte de la economía y cultura local.
- Conocimiento de especies nativas, tanto plantas medicinales como árboles de uso ancestral.
- La práctica constante de mingas como forma de organización solidaria y ecológica.

Estación 3 – Zonas prioritarias para restaurar

- ¿Qué zonas están más degradadas o afectadas?
- ¿Dónde están las quebradas o ríos que están en riesgo?
- ¿Qué lugares se podrían restaurar juntos?

En esta estación, los participantes identificaron colectivamente las zonas del territorio que presentan mayor afectación ambiental, así como aquellas que consideran prioritarias para desarrollar acciones de restauración. Dado que el Consejo Comunitario abarca un extenso territorio, los participantes organizaron su análisis por zonas territoriales numeradas (zona 1, zona 2, zona 3, etc.), reconocidas internamente por la comunidad.

Zonas más degradadas: Las zonas señaladas con mayor nivel de degradación fueron la zona 1 y la zona 4, las cuales coinciden con los sectores más habitados y con mayor actividad agrícola. Estas áreas presentan varios factores de deterioro ambiental:

- Alta densidad poblacional.
- Presión sobre los recursos del suelo por cultivos permanentes.
- Desaparición de bosques y zonas húmedas que anteriormente actuaban como amortiguadores ecológicos.
- Uso extendido de agroquímicos y actividades de pesca intensiva.

Características de las zonas más afectadas:

- Zonas altas y de fácil acceso, donde se han eliminado coberturas vegetales para ampliar cultivos.
- Áreas aptas para agricultura intensiva.
- Orillas del río Mira, que sufre contaminación por agroquímicos, sedimentos, tránsito fluvial con motores y vertimientos domésticos.

Zonas que la comunidad propone restaurar de forma conjunta:

- Antiguas zonas de pastoreo o ganadería, actualmente abandonadas.
- Parcelas cercanas a quebradas y riberas, donde los cultivos han sido arrasados por crecientes del río.
- Espacios de alto valor ecológico que han sido descuidados, pero aún tienen potencial de recuperación.

Estación 4 – Acciones comunitarias para restaurar

- ¿Qué acciones concretas puede hacer la comunidad?
- ¿Quiénes podrían liderar esas acciones?
- ¿Qué recursos o apoyos serían necesarios?
- ¿Cómo se puede dar seguimiento a las actividades?
- ¿Qué compromisos podría asumir cada familia, grupo o líder?

En esta última estación, los participantes reflexionaron sobre las acciones concretas que la comunidad puede llevar a cabo para restaurar los ecosistemas degradados, así como los recursos, liderazgos y compromisos necesarios para que estas acciones sean sostenibles.

Acciones propuestas por la comunidad:

- Procesos de reforestación y restauración ecológica, especialmente en zonas ribereñas y parcelas abandonadas.

- Jornadas de limpieza de las riberas del río Mira, afectadas por residuos.
- Creación de viveros comunitarios, como estrategia para obtener y producir árboles nativos directamente en el territorio, con identidad local y adaptados al entorno.

La comunidad valora que los árboles no vengan de afuera, sino que “nazcan en el mismo territorio”, reforzando así el sentido de pertenencia y soberanía ambiental.

Liderazgo necesario:

- Los participantes enfatizaron que estas acciones solo pueden lograrse si existen líderes comunitarios comprometidos que organicen, motiven y den continuidad a los procesos. Se señaló que, sin liderazgo activo, las iniciativas pierden fuerza y continuidad.

Recursos y apoyos requeridos:

- Aporte de materiales, insumos y asistencia técnica por parte de entidades del Estado, empresas privadas o cooperantes.
- Capacitaciones en restauración y manejo de viveros, adaptadas al contexto local.

Compromisos desde lo familiar y comunitario:

- Uno de los mensajes más potentes de esta estación fue que la restauración debe asumirse como un compromiso que nace desde cada familia, donde tanto niños, jóvenes como adultos se involucren en el cuidado del entorno.

“Si no empieza desde la casa, desde el más pequeño al más adulto, no sirve”, expresó uno de los participantes.





Foto 4. Café de Mundo con sus estaciones

Sesión 6. Diseño de pautas: propuestas comunitarias para la restauración. Se realizó una plenaria con todos los participantes, donde se socializaron los resultados de las estaciones anteriores. A partir de esta información, se promovió la construcción colectiva de principios, lineamientos y acciones prioritarias para la restauración ambiental del territorio.

Principales pautas definidas por la comunidad:

- Restaurar con árboles nativos conocidos por la comunidad, como guayacán, cuángare, chanul, cedro, entre otros.
- “Sembrar lo que aquí siempre ha estado y lo que el bosque conoce.”
- Crear viveros comunitarios en puntos estratégicos del territorio, con participación de jóvenes y adultos.
- Proteger zonas ribereñas, priorizando actividades de restauración y control del uso de agroquímicos.
- Retomar prácticas tradicionales como el trabajo en minga, los calendarios lunares y el uso de plantas medicinales.
- Promover el liderazgo comunitario y la corresponsabilidad familiar en todas las acciones de restauración.
- Establecer acuerdos de uso del suelo, especialmente en zonas degradadas, para evitar prácticas que pongan en riesgo el ecosistema.
- Solicitar acompañamiento técnico, formativo y financiero a instituciones aliadas, exigiendo también respeto por los tiempos y formas comunitarias.

- Hacer seguimiento y monitoreo participativo con comités comunitarios y el acompañamiento de quienes apoyen los procesos.



Foto 5. Participantes en plenaria organizando ideas.

Sesión 7. Evaluación y cierre: compromisos, recomendaciones y retroalimentación final. La jornada finalizó con un espacio de **preguntas de dudas**, donde los asistentes compartieron de forma oral y escrita sus percepciones sobre el taller, destacando aspectos positivos, elementos a mejorar y propuestas para continuar el proceso. Además, se dio un espacio donde se compartió un almuerzo donde se reafirmaron la importancia del vínculo entre comunidad.



Foto 6. Participantes compartiendo y dando cierre al evento

Productos del Taller

- Mapas comunitarios
- Propuestas comunitarias: acciones concretas de restauración ecológica desde los saberes propios.
- Registro Fotografico

Conclusiones y Reflexiones

- La cartografía social fortaleció el vínculo entre la comunidad y su territorio, permitiendo reconstruir colectivamente la memoria ecológica, cultural e histórica del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.
- Los saberes ancestrales afrodescendientes siguen vivos, especialmente en las voces de las personas mayores, y pueden convertirse en guías fundamentales para procesos de restauración ecológica.
- La metodología participativa, a través de estaciones temáticas como “Café del Mundo”, permitió la expresión de experiencias, preocupaciones y propuestas, involucrando a mujeres, jóvenes, líderes y personas mayores en igualdad de condiciones.
- Las comunidades identifican claramente las causas y consecuencias de la degradación ambiental: el abandono de prácticas tradicionales, el avance de monocultivos, el uso de agroquímicos, y la pérdida de zonas como guandales y bosques.
- Las propuestas comunitarias para restaurar el territorio se basan en acciones concretas, realistas y culturalmente apropiadas, como la creación de viveros locales, la restauración con especies nativas, las mingas y la protección de fuentes hídricas.
- El liderazgo comunitario fue reafirmado como eje central de cualquier proceso ambiental.
- El compromiso familiar e intergeneracional fue uno de los valores más destacados.
- Finalmente, la comunidad expresó su interés en dar continuidad al proceso, solicitando capacitación, recursos y seguimiento por parte de aliados institucionales, siempre con respeto a la autonomía y los ritmos comunitarios.

Anexo 4 Taller de Cartografía Social para la definición de pautas en los procesos de Restauración Ecológica con Enfoque en Saberes Ancestrales Afrodescendientes

Se propone una metodología participativa de cartografía social orientada al reconocimiento del territorio y su valor ecológico a través del saber ancestral afrodescendiente en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. El taller busca afianzar el vínculo histórico y ecológico entre la comunidad y su territorio, visibilizando áreas de degradación y diseñando pautas que definan la línea de acción de la restauración ecológica con una cosmovisión local.

Objetivo General

Fortalecer el reconocimiento territorial y ecológico mediante la cartografía social participativa, integrando saberes ancestrales afrodescendientes para construcción de pautas de intervención para los procesos de restauración de ecosistemas en el territorio del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.

Metodología General

El taller se desarrolla bajo tres fases:

Alistamiento

- Selección de sabedores ancestrales, líderes comunitarios, jóvenes, mujeres y autoridades locales.
- Revisión documental: mapas oficiales, documentos históricos, estudios ambientales.
- Logística: materiales de dibujo, papelógrafos, grabadoras.

Ejecución del Taller

Se desarrollan sesiones temáticas en jornadas de 1 día, así:

Sesión	Actividad	Propósito
1	Apertura	Presentación del objetivo del Taller, acuerdos de manejo de información.
2	Línea de tiempo territorial	Identificación de hitos históricos, desplazamientos, conflictos, prácticas ancestrales.
3	Mapeo colectivo del territorio	Construcción de mapas desde la memoria, percepción y experiencia comunitaria.
4	Diagnóstico ambiental participativo - mapeo	Reconocimiento de zonas degradadas y prácticas ecológicas locales.
5	Relatos y prácticas ancestrales (café de mundo)	Diálogo sobre el uso del suelo, medicina tradicional, manejo de cuencas, cultivos.

Sesión	Actividad	Propósito
6	Diseño de pautas para la restauración	Acciones comunitarias desde los saberes propios
7	Cierre	Evaluación de la jornada

En Plenaria, se identifica cuáles han sido esos hechos históricos que han marcado el territorio y cómo estos han influido en los ecosistemas, su degradación, su intervención.

En estaciones, o división del grupo en mesas de trabajo, realizar la construcción del mapa del territorio, recuperando la memoria y en el mismo punto realizar el reconocimiento de las áreas degradadas. Una vez construido el mapa colectivo del territorio pedir que sobre este identifiquen las zonas degradadas y donde se ubican las prácticas ecológicas a destacar, la clave sería tener una óptima relatoría de las intervenciones que hagan los participantes.

Ejercicio café de mundo, en la cual se establece unas 3 o 4 estaciones con preguntas orientadoras para cada uno y en rotación los asistentes van haciendo sus contribuciones sumando a lo que cada grupo previo identificó/aportó. Ejemplo de temática para las estaciones: prácticas de uso de suelos y cuencas en el territorio, principales plantas medicinales y prácticas asociadas a esta, cultivos y cocina propia, y prácticas de restauración ecológica antes y ahora.

6. Incluir un momento de cierre en el cual se evalué la jornada, se tomen recomendaciones para mejorar aspectos técnicos (contenido) y operativos (logística) del encuentro. Además, se informe de los siguientes pasos o acciones y compromiso que surjan de la actividad.

Sistematización y Análisis

- Digitalización de mapas artesanales.
- Registro de testimonios y narrativas.
- Elaboración de informe comunitario

Resultados Esperados

- Mapas sociales como instrumento de gestión ambiental, con principios para la restauración ecológica del territorio.
- Fortalecimiento del tejido social mediante el rescate de saberes y memorias.
- Identificación de zonas prioritarias para restauración ecológica.

Recomendaciones

- Garantizar respeto a los tiempos comunitarios y ritos ancestrales.
- Documentar las sesiones con consentimiento informado.
- Gestionar recursos institucionales para implementar las propuestas restaurativas surgidas en el taller.

Roles Comunitarios

- Estos roles permiten una participación equitativa, organizada y representativa:

Rol	Función	Perfil sugerido
Facilitador/a comunitario/a	Guía las actividades y promueve la participación	Líder local con experiencia en procesos organizativos
Sabedor/a ancestral	Transmite conocimientos tradicionales sobre el territorio y prácticas ecológicas	Persona mayor reconocida por su sabiduría
Cartógrafo/a popular	Apoya el dibujo de mapas y sistematización visual	Joven con habilidades gráficas o experiencia en mapeo
Relator/a	Registra testimonios, narrativas y acuerdos	Persona con buena redacción y escucha activa
Logística y apoyo	Organiza materiales, refrigerios y espacio físico	Miembros del comité organizador
Observador/a externo/a	Acompaña el proceso sin intervenir, para sistematización o evaluación	Investigador/a
Grupo de jóvenes	Dinamizan actividades lúdicas y aportan visión generacional	Jóvenes del territorio con interés en el medio ambiente
Grupo de mujeres	Aportan saberes sobre cuidado, medicina tradicional y memoria territorial	Mujeres líderes o cuidadoras del territorio

Materiales Recomendados para garantizar una experiencia participativa, creativa y efectiva:

- Papelógrafos grandes o papel kraft
- Mapas base del territorio (calco o impresión)
- Marcadores de colores gruesos y finos
- Notas adhesivas (post-it)
- Cinta adhesiva
- Reglas, escuadras
- Plantillas de símbolos (casas, ríos, cultivos, etc.)

Registro y Sistematización

- Grabadora de voz o celular con buena cámara
- Cuadernos de campo
- Lápices, esferos

- Computador portátil (opcional para digitalización)

Ambientación y Logística

- Sillas y mesas
- Refrigerios y agua
- Carteles con objetivos y agenda del taller

Anexo 5 Taller de validación participativa de los principios orientadores de restauración socioecológica en el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera (CCBMF)

CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA E INTERGENERACIONAL DE PRINCIPIOS ORIENTADORES PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA RESTAURACIÓN SOCIO-ECOLÓGICA EN EL TERRITORIO DEL CCBMF INCORPORANDO UN ENFOQUE DIFERENCIAL

Objetivo General

Validar, construir, ajustar y fortalecer los principios de restauración ecológica con la comunidad del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, mediante un espacio de diálogo y reflexión colectiva que integre el conocimiento ancestral, la experiencia territorial y las aspiraciones locales de manejo ambiental.

Ejecución del Taller

- Duración: Jornada de un (1) día
- Modalidad: Presencial y participativa
- Metodología: Conversatorio – trabajo en grupos – plenaria de consenso

Sesión	Actividad	Propósito
1	Apertura y contextualización	Presentación del propósito del taller, acuerdos de convivencia, y recordar el proceso de formulación de los principios.
2	Lectura dialogada de los principios	Socializar cada principio y verificar comprensión común.
3	Trabajo por mesas temáticas	Dividir a los participantes en grupos (por afinidad o rol: mujeres, jóvenes, sabedores) para analizar los principios, marcar acuerdos, dudas o cambios.
4	Plenaria de validación	Poner en común los aportes de los grupos, debatir ajustes, y registrar consensos o disensos.
5	Priorización y votación simbólica	Identificar los principios más relevantes y los que requieren mayor ajuste, mediante votación o consenso.
6	Ajuste colectivo del texto	Reformular redacciones o complementos directamente en plenaria, recogiendo expresiones locales.

Sesión	Actividad	Propósito
7	Cierre, compromisos y evaluación	Agradecimiento, evaluación participativa del taller y acuerdos sobre los pasos siguientes.

- Apertura. Se dio inicio al taller de validación con la presentación de los objetivos planteados para la jornada y se establecieron las condiciones de realización del taller, así como también el consentimiento informado.
- Para dar inicio al desarrollo del taller se socializó cada uno de los nueve principios establecidos en primera instancia con base en los talleres realizados previamente, en este espacio se aclaró dudas y se constató que los principios fueran claros para cada uno de los participantes.
- Posteriormente y de común acuerdo con los participantes se procedió a la revisión de cada uno de los principios evaluados en plenaria, obteniendo los siguientes resultados:

Principio 1. integralidad socioecológica

Los participantes destacan dentro de este principio aspectos como la importancia de la comunidad en los procesos de restauración y el medio ambiente, logrando una integración entre lo social y lo ecológico. Resaltan que dentro de la restauración es importante replicar las cosas buenas en cuanto a prácticas con la naturaleza, que hacen otras personas y que ayudan al entorno en general como beneficio para la comunidad. Para la priorización de los principios, los participantes dieron su calificación al mismo, obteniendo para este principio una ponderación de 4.57 sobre una escala de 5 como prioritario.



Principio 2. Pertinencia cultural y territorial

Evaluando el principio 2 se encuentra que, para la comunidad asistente, este principio es claro y se trata de rescatar aquellas buenas “costumbres” del territorio, consideran debe existir apropiación por el territorio. Expresan ejemplos de buenas practicas como: “si corto un árbol, debo sembrar otro” El trabajo en mingas es otro de los aspectos con mayor valoración en este principio y así mismo mencionan que rescatar sus plantas medicinales es de gran valor para su territorio. En la valoración obtiene una puntuación de 4,38



Principio 3. gobernanza comunitaria y alianzas respetuosas

En cuanto al principio No. 3 se resalta la soberanía comunitaria, resaltando la necesidad de cumplir con los deberes y respetar los derechos del otro. Lo consideran un principio relevante en procesos de restauración ecológica, asignando una ponderación de 4.76 puntos.



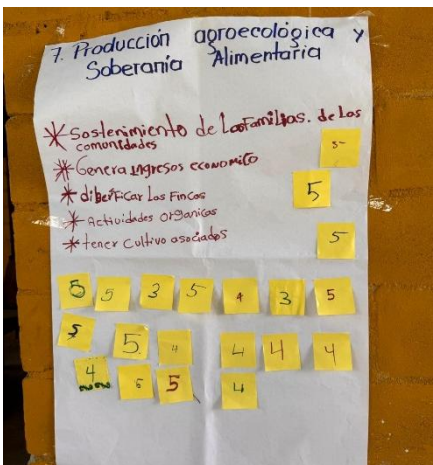
Principio 6. Manejo Forestal adaptativo.

Este principio se enfoca en el manejo que la comunidad realiza de los bosques, destacan como una práctica de importancia, la “entresaca” haciendo referencia a la necesidad de utilizar únicamente los árboles que “sirven” para su uso, dejando los árboles pequeños para su crecimiento, destacan la importancia de conservar la vegetación nativa para la conservación del agua. Principio calificado con un valor de 4.43 puntos.



Principio 7. Producción agroecológica y soberanía alimentaria

Para la comunidad este principio es importante porque se enfoca a aquellas prácticas que les permiten la generación de ingresos económicos, y reconocen la necesidad de volver a prácticas ancestrales como la diversificación de cultivos en las fincas, realización de actividades orgánicas, “tener cultivos esenciales” para garantizar el “sostenimiento de las familias de las comunidades”. En cuanto a su ponderación le asignan una calificación de 4,14 puntos



Principio 8. Principio de restauración con material local y viveros comunitarios.

Exponen la necesidad de “conservar plantas y especies nativas” recuperar el origen del territorio, así mismo resaltan la importancia de apoyar la implementación de viveros comunitarios con material vegetal propio del territorio. Consideran que este principio cobra importancia dentro de la restauración y le otorgan una puntuación de 3,6 y que el mismo debe ser integrado con el principio No. 6



Principio 9. monitoreo participativo y acuerdos de uso del suelo

El principio de monitoreo, lo valoran desde el punto de vista de las “veedurías ciudadanas” que permita llevar a cabo un seguimiento de las acciones llevadas a cabo en el territorio, así mismo creen en la necesidad de “compartir conocimientos” tanto al interior de la comunidad como con agentes externos que aporten a su territorio. Le asignan una ponderación 4.28 y este principio se sugiere ser integrado con el principio 3 gobernanza comunitaria y alianzas respetuosas.



Principio preliminar	1 Nada importante	2 Poco importante	3 Regular	4 Importante	5 Muy importante	Comentarios (si desea)
1. Integralidad socioecológica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
2. Pertinencia cultural y territorial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
3. Gobernanza comunitaria y alianzas respetuosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
4. Transmisión intergeneracional y educación situada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
5. Manejo y protección del agua	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
6. Manejo forestal adaptativo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
7. Producción ancestral y soberanía alimentaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
8. Restauración con material local y viveros comunitarios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
9. Sostenibilidad económica, bioeconomía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

Principio preliminar	1 Nada importante	2 Poco importante	3 Regular	4 Importante	5 Muy importante	Comentarios (si desea)
solidaria y Buen Vivir						
10. Monitoreo participativo y acuerdos de uso del suelo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

Conclusiones y cierre.

Finalizado el análisis y evaluación de cada uno de los principios, se procede al cierre del taller, agradeciendo la participación activada de la comunidad y los aportes realizados. Como resultado del taller se procede a determinar con todos los participantes, la pertinencia o no de incluir todos los principios expuestos, como una guía que forme parte de su plan de Etnodesarrollo, y que oriente las futuras intervenciones que puedan existir en el territorio en materia de restauración ecológica, de este modo se concluyó:

- Es importante contar con este instrumento de principios orientadores de la restauración ecológica en el territorio, para que de esta manera se tenga en cuenta la gobernanza y soberanía de las comunidades del CCBMF
- Los principios orientadores en algunos casos pueden ser integrados y se establecerían de la siguiente manera:

Principio No. 1 **Integralidad socio ecológica.** Reconociendo la interacción entre la comunidad y el ambiente en general, como un todo, buscando la restauración ecológica a la para de la reparación social del territorio.

Principio No. 2 **Pertinencia cultural y territorial.** La restauración no solamente debe ser de ecosistemas físicos, sino también de las relaciones culturales y espirituales del territorio, fomentar corredores biológicos en donde se conserve y valore sitios sagrados o caminos ancestrales.

Principio No. 3 **Principio de gobernanza comunitaria, autonomía territorial y alianzas respetuosas.** Fortalecer la capacidad de decisión del Consejo sobre el uso y manejo de sus territorios,

con base en las necesidades reales de la comunidad, promoviendo espacios de participación donde los mayores, jóvenes y líderes comunitarios orienten las acciones de restauración ecológica.

Principio No. 4 **Transmisión intergeneracional y la educación situada.** Importante dentro de la restauración ecológica la creación de espacios donde se articule el conocimiento científico y el saber ancestral, involucrando a niños y jóvenes en los procesos de restauración que se pretendan adelantar en el territorio para de esta manera asegurar la continuidad cultural.

Principio No. 5 **Reconocimiento del saber ancestral, como fuente legítima de conocimiento.** En este principio se recogería los principios inicialmente establecidos como: manejo y protección del agua, manejo forestal adaptativo y restauración con material local y viveros comunitarios; se busca la valoración de las prácticas tradicionales en cuanto al manejo del territorio, como la agricultura sostenible, la recuperación de las plantas medicinales, la pesca artesanal, así como también la integración de la oralidad, la música, la danza y la espiritualidad como formas de la transmisión y fortalecimiento del conocimiento orientado a lograr la implementación de procesos de restauración ecológica acorde con el territorio.

Principio No. 6 **Producción agroecológica y soberanía alimentaria.** Orientado a la implementación de acciones que contribuyan a la restitución ambiental de tierras y una sanidad colectiva con justicia ambiental y reparación histórica, promoviendo además los cultivos nativos, sistemas agroforestales y técnicas adaptadas al entorno, así como el apoyo a productos tradicionales como aceites, artesanías, alimentos.

Principio No. 7 **Principio de monitoreo participativo y acuerdos de uso del suelo.** Que permita generar indicadores propios para medir el avance en la restauración, como presencia de avifauna, calidad del agua, la participación de jóvenes y con la utilización de herramientas adaptadas al contexto.

Principio No. 8 **Sostenibilidad económica, bioeconomía solidaria y Buen Vivir.** Promueve actividades económicas compatibles con el cuidado del territorio —como viveros, artesanías, turismo biocultural y manejo forestal sostenible—, integrando el enfoque afrodescendiente del Buen Vivir basado en armonía con la naturaleza, suficiencia material y bienestar colectivo como alternativa frente a la pobreza y las economías ilegales.

De esta manera se concluye el taller, con el compromiso de elaborar el documento que recoja estos principios, para su posterior entrega al CCBMF.